



La revolución de los Claveles y su influencia en la política internacional: La revolución de los Claveles en las transiciones a la democracia.

Autor: Joseba Vinatea.

Máster en Historia Contemporánea

Directora del Trabajo. Ángeles Barrio Alonso

Convocatoria: Septiembre

Fecha de entrega: 30-09-2015

Contenido

1.- Introducción.....	3
2.- Teorías democráticas y transiciones a la democracia. Un estado de la cuestión.	5
2.1.- En torno a la democracia.....	5
2.2.- De Schumpeter a Dahl y Lipset: la democracia procedimental.....	7
2.3.- La revolución de los Claveles: de democratización a transitología.	14
2.4.-Historiografía de la democratización, breve esquema:.....	15
2.5.- El estructuralismo: modernización, funcionalismo y sociología cultural.	17
2.6.- La sociología cultural	18
2.7.- De Rustow a la transitología. Modelos dinámicos frente modelos estructurales.....	19
2.8.-Élites, régimen y Estado.	22
2.9.-Las masas y los movimientos sociales como motores de cambio.....	25
3.- La democratización en el ámbito internacional: La tercera ola de Huntington.	27
4.- La revolución de los claveles.....	30
4.1.- Acotando el Estado de la cuestión y la perspectiva metodológica.	30
4.2.- Antecedentes al 25 de Abril.	32
4.3.- El Estado Novo.....	33
4.4.- Caetano, el fracaso de la liberalización.	37
4.5.- El movimiento de los Capitanes y la operación fin de régimen.....	39
4.6.- El 25 de Abril: del golpe militar a la revolución.	42
5.- La revolución de los claveles: ¿La revolución del pueblo o del ejército?	44
5.1.-¿Conflicto laboral o conflicto social? Las comisiones de trabajadores.	45
5.2.- Otras movilizaciones sociales.	47
5.3.-Crisis de Estado y revolución: la configuración del poder tras el golpe.	50
4.5.- Entre la crisis económica y el 11 de Marzo.	56
4.6.- La revolución tras el 11 de Marzo: ¿hacia el socialismo?.....	58
4.7.- Hacia el 25 de Noviembre: fin del proceso revolucionario e inicio del proceso constitucional.....	62
5.7.- Balance final: ¿democratización revolucionaria?.....	64
6.- La revolución de los claveles y su influencia en la política internacional.	67
6.1.- Un golpe inesperado: ¿qué hay en juego en Portugal?.....	68
6.2.- La respuesta internacional ante el reto de Portugal.	69
7.- Las lecciones de Abril para las futuras transiciones: lo que no debe ser.....	76
7.1.- Ruptura democrática vs transición pactada.....	76
7.2.- Estado y movilización social. Transgresión vs contención.....	77
7.3.- Objetivos definidos y apoyos internacionales.	78
7.4.- La relevancia histórica de la Revolución de los Claveles.	79
8.- Conclusiones.	82
9.- Bibliografía.....	85

1.- Introducción.

La Revolución de los Claveles ha venido siendo estudiada en las últimas décadas como una referencia obligada para el estudio de los procesos de democratización. La ruptura con la dictadura portuguesa el 25 de Abril de 1974 abrió un nuevo periodo para la historia de Portugal al mismo tiempo que incidió en el desarrollo de la política internacional de la época. El caso portugués jugó un papel relevante para los actores políticos a escala internacional en un momento de grandes dificultades e incertidumbres abierto tras la crisis económica que eclosionó en 1973. La revolución coincidió con el inicio de esta crisis y la consolidación de la política de la distensión entre Europa y la URSS, así como la redirección de la política internacional de las principales potencias. El proceso de acercamiento que se inicia en este periodo y que queda institucionalizado en las Conferencias de Seguridad de París y Helsinki sería a la larga determinante para la futura integración de la Unión Europea tras la caída del telón de acero.

El presente trabajo parte motivado por una continuación y profundización de nuestra anterior estudio realizado para el trabajo de fin de grado *La revolución de los claveles y su influencia en la política internacional: de la ruptura democrática a la transición democrática*. Las conclusiones a las que llegamos en aquel trabajo forman parte de nuestra hipótesis de partida, esto es, que La Revolución de los Claveles jugó un papel fundamental en la reconfiguración política de la década de los setenta en tanto que ante una situación de crisis sistémica internacional ofrecía una vía revolucionaria alternativa al capitalismo. Que el carácter revolucionario de la transición portuguesa marcó y condicionó a corto plazo en primer lugar, la transición Española, sirviendo de referente a evitar debido a dicho carácter. Así se construyó una idea modélica de la transición española que fue exportada al resto de países que posteriormente se lanzaron a la democratización, en detrimento del modelo revolucionario portugués. Si bien a grandes rasgos están son las hipótesis generales de las que partimos en el presente trabajo pretendemos ponerlas a prueba, corroborándolas, ampliándolas o refutándolas.

Para poder desarrollar esta tarea, y manteniendo en parte la estructura de la anterior investigación, proponemos realizar un enfoque basado en tres partes. La primera de ellas –capítulos 2 y 3- servirá para plantear un Estado de la cuestión general sobre las teorías democráticas y, sobre todo, el campo de la democratización y la transitología. Abordaremos en él los principales referentes en torno a la construcción del concepto de democracia-liberal y democracia procedimental desde la segunda post-guerra, debido a que es la principal concepción utilizada en el campo de la democratización. Seguiremos posteriormente con un breve repaso de las principales tendencias investigadoras e historiográficas sobre los procesos de transición a la democracia.

En el segundo apartado –capítulos 4 y 5- pasaremos al estudio propio de la Revolución de los Claveles, punto de interés del que parte nuestro trabajo, en base a su proceso interno y teniendo en

cuenta las líneas historiográficas planteadas en el capítulo 1. Comenzaremos estudiando la dictadura salazarista, sus bases y estructuras sociales, económicas y políticas, con especial énfasis en el papel fundamental que la cuestión colonial tenía en base a esas esferas. Procederemos después al estudio del proceso político que se inicia con el golpe de los capitanes hasta el final del periodo revolucionario en Noviembre de 1975, atendiendo con especial disposición a las dinámicas políticas que se establecen entre los movimientos sociales y las élites. Pretendemos con ello poder construir una interpretación general del periodo lo más detallada posible.

Por último en la tercera parte –capítulos 6 y 7- abordaremos la esfera internacional en la que se integra la revolución. Para ello tendremos en cuenta el contexto general en el que surge, la influencia de las fuerzas internacionales y su ligazón con las principales fuerzas políticas portuguesas. Buscamos con ello profundizar y complementar la comprensión del desarrollo de la revolución a través de tales influencias. Nos centraremos ante todo en el papel de Europa a través de la IS y los PPCC Occidentales, así como EE.UU y la URSS, en la configuración final de las tácticas y estrategias políticas de los actores portugueses. Intentamos con ello establecer la relevancia histórica que supuso la revolución de los claveles, cómo influyó a corto y largo plazo, así como el papel que tuvo de referente casuístico para las democratizaciones venideras.

Finalmente estableceremos una serie de conclusiones que, conectando con el Estado de la cuestión de las teorías democráticas, otorgan una mayor vigencia al trabajo así como a la relevancia académica del periodo en cuestión.

Igualmente, como un breve apunte bibliográfico, adelantamos que un gran porcentaje de la bibliografía de referencia viene de disciplinas cercanas a la historia, como la sociología o la ciencia política. Por motivos prácticos hemos intentado congeniar la utilización de escritos propios de los autores referenciados en el primer capítulo con estudios sobre esos mismos autores. De la misma forma, en torno al periodo estudiado, no existe una amplia bibliografía monográfica en nuestros fondos bibliotecarios y para compensar ese vacío hemos visto necesario complementarla con artículos monográficos que abordan diferentes temas que son tratados en el conjunto del trabajo. No quiere decir esto que no haya varias obras fundamentales que vertebran la estructura del trabajo –sobre todo en su segundo capítulo- referenciadas en la bibliografía. Avisamos con ello del gran porcentaje de artículos que van ser presentados en el trabajo y la bibliografía. Por último, la gran variedad pequeñas investigaciones en torno a la Revolución de los Claveles no hace más que refrendar una idea que defendemos aquí: la enorme riqueza académica que supone el periodo de la transición portuguesa a la democracia. Nuestro trabajo no puede, ni pretende así, cubrir todas las temáticas que pueden encontrarse en el periodo, siendo quizá, la más importante no tratada, la resolución de la cuestión colonial y el final del colonialismo portugués.

2.- Teorías democráticas y transiciones a la democracia. Un estado de la cuestión.

2.1.- En torno a la democracia

Pese a que este trabajo no pretende convertirse en un ensayo sobre filosofía o ciencia política –dos aproximaciones a la política bien diferentes y a veces mal relacionadas- nos es indispensable plantear una serie de cuestiones o consideraciones sobre la democracia.

Dentro de las principales obras provenientes de la sociología o la ciencia política –así como de la propia Historia- acerca de la democratización y las transiciones a la democracia podemos encontrar claras diferencias analíticas a la hora de definir, delimitar o señalar un régimen democrático. Las diferencias existentes entre unas y otras categorizaciones provienen de varios factores. Uno de ellos parte de la propia mira con la que se enfoque la democracia.

A priori, el sociólogo y el politólogo¹ se encontrarán más cómodos con la construcción de tipologías que les ayuden –nos ayuden- a diferenciar elementos, en este caso regímenes políticos democráticos y no democráticos²; desde la filosofía política el enfoque sobre la democracia se hará posiblemente en función de aspectos prescriptivos, normativistas acerca de qué debe de ser la democracia; el historiador centrará su mirada en cuándo y bajo qué condiciones se ha formado la democracia, o más bien, las democracias. Son diferentes caras de un mismo prisma que pese a que puedan parecer herméticamente separadas en la teoría, o mejor dicho, debido a su teorización³, en la práctica están íntimamente conectadas. En este aspecto, pero relacionado con la transitología Juan Linz reflexionaba de la siguiente manera:

“Para el historiador, la transición es un hecho singular, único, con aspectos sin paralelo en otros lugares y tiempos, a contar como realmente sucedió, *vieses eigentlich geschehen*, para utilizarla expresión de Leopold von Ranke, y todo intento de comparación puede parecer simplificador, puede ignorar aspectos fundamentales y destacar otros en el afán de descubrir similitudes y diferencias. El científico social, al contrario, tiene que abstraer de la realidad histórica– y su complejidad los elementos centrales que faciliten un análisis comparativo”⁴

Cómo se entiende que deber ser la democracia –no ya sólo por los académicos sino por los propios individuos y clases sociales- está íntimamente ligado a cómo se ha plasmado la idea de democracia en los diferentes regímenes. Al mismo tiempo, ¿cómo explicar la polisemia de la democracia sin atender a los diferentes momentos y a los cambios históricos de los regímenes considerados democráticos así como el conjunto de regímenes que conforman el mundo? ¿Por qué utilizar la misma designación para

¹ Vaya por delante que el hecho de colocar juntos a la sociología y la ciencia política en este punto se hace por un afán simplificador en la explicación. De ningún modo se pretende aquí

² GARCÍA JURADO, R. 2003, “La teoría democrática de Huntington”, *Política y Cultura*, Primavera 19, p9

³ Nos referimos al afán dentro de cada campo de investigación por separar y diferenciar

⁴ Linz, J, 1996 en Carmona Soto, A: “La transición a la democracia en el sur de Europa. La historia como instrumento para su comparación”, en *Estudios Internacionales*, Universidad de Chile, nº 162, (2009), p 10

los EE.UU de comienzos del XIX que la España del siglo XXI? ¿Por qué ha cambiado tanto el concepto de democracia?

Esto nos lleva a una segunda consideración que es, precisamente, el de su carácter polisémico. El hecho de que podamos abordar el término desde diferentes visiones está relacionado en efecto con que por democracia no entendemos tan sólo un concepto ideal o una categoría cerrada. Por el contrario al hablar de democracia, o mejor dicho, democracias, nos referimos a regímenes reales existentes en este mundo que no dejan de ser, pretendidamente, la plasmación terrenal de ese ideal. Es lo que Giovanni Sartori califica como el binomio democracia *ideal* y democracia *real*.

“consecuentemente el problema de definir la democracia es doble, porque exige como si dijéramos ambas definiciones, la descriptiva y la prescriptiva. Una no puede existir sin la otra y, simultáneamente, una no puede ser sustituida por la otra. Para evitar un mal comienzo debemos, por tanto, conservar en mente que: a) el ideal democrático no define la realidad democrática y, viceversa, una democracia real no es ni puede ser una democracia ideal y b) que la democracia resulta de, y es conformada por, las interacciones entre sus ideales y su realidad, el empuje del deber y la resistencia del es”⁵

No vamos a entrar aquí en el profundo debate al que llevaría la cuestión de si la democracia surge antes como ideal que plasmar o como concepto para referirse a una realidad ya existente –o por lo menos latente- en la Grecia de la antigüedad. Aceptaremos en este punto que la democracia como ideal y realidad puede remontarse a los tiempos de nuestros antepasados helenos y que tras su breve experiencia como sistema político fue considerada como una de las formas de gobierno a evitar⁶ y que pasado el tiempo de las polis griegas, quedó estigmatizada durante dos largos milenios. Como el propio Sartori señala la República pasó a constituirse como el gobierno óptimo y la democracia sólo volvió a ser rescatada por Robespierre durante la revolución francesa⁷–estrechando los lazos, eso sí, con sus raíces republicanas-. Incluso en EE.UU, la que podría ser considerada cuna de la democracia *moderna*, los debates y discusiones sobre el carácter de su régimen fueron abundantes hasta pasado el primer cuarto del siglo XIX. No es casualidad que Sartori, como otros pensadores de la democracia, tomen como uno de los puntos de partida las ideas de Benjamin Costant y *La libertad de los Antiguos* o las obras de Tocqueville.

Hoy en día el término democracia se encuentra al contrario que en los siglos pasados en prácticamente la retórica de cualquier sistema político, de cualquier régimen –salvo aquellos abiertamente autoritarios y menos frecuentes- y defendido por ideologías⁸ antagónicas como capitalismo y

⁵ Sartori, G: *¿Qué es la democracia?* Madrid, Taurus, 2003, p 27

⁶ El propio Aristóteles reniega de la democracia como forma de gobierno en beneficio de la república.

⁷ Sartori, G: *¿Qué es...* p 118

⁸ No estamos de acuerdo del todo con el término ideología en este punto. Preferiríamos hablar de regímenes sociales o socio-económicos.

comunismo. La democracia se ha convertido pues ya no sólo en un ideal y un sistema de gobierno – teniendo en cuenta la inevitable unión entre estas dos partes- sino en un arma retórica dentro de los diferentes grupos sociales, partidos, gobiernos y regímenes.⁹ Lo que pretendemos en el siguiente apartado es hacer un breve recorrido por los principales autores que han definido el concepto de democracia más utilizado dentro de los estudios de la democratización y de la transitología a modo de entender cómo se han construido estas teorías e interpretaciones.

2.2.- De Schumpeter a Dahl y Lipset: la democracia procedimental

El siguiente elenco de autores que vamos a plantear no pretende ni debe ser entendido como único, rígido y universal. Aun dentro del ámbito anglosajón han convivido diferentes teorías y aproximaciones sobre los procesos de democratización y sobre el concepto de democracia. Con todo sí pretendemos establecer las líneas interpretativas más importantes o, por lo menos, las más trabajadas en los diferentes periodos del último siglo –o más concretamente- desde la segunda mitad del siglo XX hasta estos momentos. Igualmente partir de las tesis y marcos anteriores a la Revolución de los claveles nos ayudará a encajar mejor hasta qué punto supuso un momento de cambio, ruptura o reformulación de dichos planteamientos.

Dentro de estos largos sesenta años la evolución del concepto de democracia ha venido ligada a varios momentos fundamentales de la Historia contemporánea. En primer lugar el fin de la IIGM con la caída de los principales regímenes fascistas¹⁰ supuso un punto de inflexión en varios sentidos. Sin olvidar que la defensa de la democracia como ideal y régimen tuvo un papel importante en la IGM, la reorganización mundial del sistema político tras los acuerdos de Yalta y Postdam, la liberación y reconstrucción europea, la instauración de regímenes afines a la burocracia soviética en el Este del viejo continente supuso un reto para los gobiernos occidentales ante el miedo a una posible expansión del comunismo soviético. Por todo esto planteamos hasta qué punto la instauración del nuevo sistema internacional de la Guerra Fría llevó a una reconfiguración de las nociones en torno a la Democracia por razones no sólo metodológicas sino prácticas, de fortalecimiento y reafirmación de la democracia y los regímenes democráticos frente al comunismo soviético.

Schumpeter en su afamada obra escrita en plena guerra, *Capitalismo, socialismo y democracia*, en la que analiza –entre otras cuestiones- las relaciones entre la democracia y el socialismo, puso sobre la

⁹ Este punto será vital más adelante en el trabajo en una de las cuestiones clave acerca del carácter de la revolución de los claveles. Dentro de la “lucha por el alma de Portugal”, en palabras de José Telo, el estado de la cuestión acerca de las pretensiones y destinos que portaba cada fuerza política y el papel de los movimientos sociales está sujeto –entre otras cosas- a la diferenciación entre fuerzas democráticas o democratizantes y fuerzas autoritarias. La percepción o caracterización del ideal democrático y su plasmación en el curso revolucionario portugués no deja de estar ligada a la evolución y la polisemia del concepto de democracia.

¹⁰ A excepción lógicamente de las dictaduras española y portuguesa, teniendo en cuenta los matices a señalar a la hora de caracterizarlas como fascistas o no.

mesa una serie de consideraciones que serán centrales en los análisis y enunciados de los investigadores sociales en las décadas de los sesenta y setenta. Para algunos autores como Godofredo Vidal de la Rosa la obra de Schumpeter ocupa “... un lugar especial. En la teoría democrática se puede hablar de un antes y después de Schumpeter.”¹¹ Igualmente, Schumpeter se encuentra entre “los pensadores políticos más influyentes del siglo pasado¹²” en palabras de Carlos Manuel Rodríguez. El autor austríaco somete a crítica la noción clásica de la democracia, operante desde el siglo XIX, y fundamentada en autores tales como Rousseau, Payne o Stuart Mill. Para nuestro autor la relación entre la democracia ideal plasmada en esa teoría clásica y la democracia existente en su tiempo no se sostiene. Pese a su clara influencia weberiana es un claro crítico del racionalismo político que pretende “actualizar” la teoría democrática para adecuarla a la realidad de su época donde la sociedad de masas proyecta nuevos y diferentes retos políticos no presentes en los regímenes democráticos del siglo pasado. En una sociedad capitalista, masificada e industrial nada asegura la elección racional del individuo para garantizar el bien común como eje de la organización política de un régimen¹³. Es el propio análisis estructural y funcional que realiza del capitalismo, cómo se estructura y opera la sociedad, el que le va a llevar a abandonar la posibilidad de llegar a un bien común a través del consenso y la elección racional.

Por tanto, sin un garante de la elección racional –propia del utilitarismo- es imposible según el autor conseguir ese bien común que guía la teoría democrática clásica. En su contra propone que debería entenderse la democracia como “[...] aquel sistema institucional que para llegar a las decisiones políticas, los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo”. De esta idea creará –entre otras- posteriormente la noción de “caudillaje político”.

Schumpeter enlaza en su teoría democrática por tanto dos cuestiones fundamentales. Por un lado establece la existencia de relaciones problemáticas entre el cuerpo prescriptivo y descriptivo de la democracia –que tendrá, como hemos visto, una gran importancia en los autores posteriores a nivel de filosofía política- definiendo a la democracia de forma procedimental; por otro lado señala la conexión entre la democracia como tal procedimiento político y capitalismo como régimen económico. La democracia por tanto, no es teleológica. No guarda un fin en sí misma. Por el contrario es una mera herramienta para el desarrollo de la competencia electoral y la elección del caudillaje político por parte del electorado¹⁴.

¹¹ Vidal de la Rosa, G: “Teoría democrática. Joseph Schumpeter y la síntesis moderna”, en *Argumentos*, Vol 23, nº 62, (2010) p1

¹² Rodríguez Arechavaleta, C: “Redefiniendo la democracia. Los orígenes de la democracia competitiva: J. Schumpeter”, en *Iberóforum. Revistas de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol 2, nº 3 (2007) p 2

¹³ ¹³ Vidal de la Rosa, G: “Teoría democrática...”

¹⁴ Silveira Ribeiro, R: “Teoria democrática contemporânea: entre a política como fórum e a política como mercado”, en *Revista Academica-Faculdade de Direito do Recife*, nº 81 (2009) p26

Basándose en la primera línea veremos como uno de los principales referentes a Robert Dahl, autor del acuñado y no menos discutido término *poliarquía*. Relacionado con la segunda –más también con la primera- irán los trabajos de Seymour Lipset al que puede considerarse, sino el padre, uno de los principales fundadores de las teorías modernizadoras de la democracia y referentes del funcionalismo en estas décadas.

Robert Dahl es sin duda alguna uno de los principales pensadores sobre teoría política del último siglo. Su estudio sobre la democracia iría muy encaminado en esa dicotomía entre la teoría política normativa y el análisis empírico señalado anteriormente en Schumpeter.¹⁵ Dentro de su trayectoria tuvo diferentes etapas en las que la democracia se convirtió en su caso de estudio desde perspectivas tan críticas como conservadoras. Las primeras obras remarcables de Dahl en la década de los cincuenta y mediados de los sesenta son realizadas y teorizadas a modo de apologías de la democracia. A partir de finales de los sesenta y en adelante su pensamiento irá tomando giros cada vez más críticos en relación con la dificultad de comparación entre el espíritu normativo de la democracia y su plasmación histórica. Su obra más conocida *Poliarquía* será producto de este periodo crítico en 1971 e irá ampliando corrigiendo y reformulando sus contenidos básicos hasta su obra de 1989 *La democracia y sus críticos*. Nos centraremos sobre todo en la primera debido al acotamiento cronológico de este apartado.

Lo que Dahl plantea en su *Poliarquía*¹⁶ es la imposibilidad de plasmar el ideal democrático de forma completa dada la realidad histórica de la que partimos. Es posible sin embargo, a partir de identificar los requisitos esenciales que definen al ideal democrático, desarrollar una serie de instituciones que los promuevan y ayuden a sustentarlos. Siguiendo esta consideración denomina poliarquías a los regímenes más democratizados o democráticos. La democracia real queda reducida a un procedimiento político garantizado por una serie de instituciones -siete en este caso- que se corresponden con los requisitos o principios que deben guiar dicho proceso. Las condiciones mínimas para la aparición de la poliarquía son:

1. Control del poder militar y de la policía por medio de cargos civiles electos.
2. Economía de mercado y cierto nivel de desarrollo económico en el seno de una sociedad moderna y pluralista. Esto es, una sociedad con poder económico y político distribuido y que promueve actitudes y valores favorables a la democracia.
3. Bajos índices de desigualdad económica o bien igualdades y desigualdades dispersas, no extremas ni acumulativas.

¹⁵ Máiz, R: "Más allá del mito del ágora. Democracia y poliarquía en Robert A.Dahl", en *Revista de Estudios Políticos(nueva época)* nº 112 (2001) p28

¹⁶ Término introducido en su obra de 1953

4. Cultura política, especialmente entre los activistas políticos, basada en la confianza en los otros ciudadanos y en las instituciones, en una síntesis de compromiso y la competición.
5. Homogeneidad subcultural o acuerdos consociativos que controlen el pluralismo cultural o nacional en el interior del Estado.
6. No estar sometida la poliarquía a la intervención de una potencia extranjera.¹⁷

Lo que Dahl apuntala en este momento de su pensamiento es la reducción del ideal democrático a un procedimiento institucionalizado para la elección del gobierno y de las principales instituciones del Estado. Al mismo tiempo si bien no reniega de los factores económicos y sociales desarrolla principalmente la idea de igualdad política. Una igualdad política que es ganada por la mayor parte de los ciudadanos gracias a un proceso político progresivo basado en la inclusión por un lado y la contestación por otro¹⁸. La mayor contestación de los sujetos que se encuentran fuera del gobierno efectivo y el mayor coste de la represión para el Estado van favoreciendo mediante la lucha la igualdad política. La democratización de una sociedad siguiendo estas líneas se basa por tanto en una lucha en pos de la igualdad política como garante para preservar los derechos individuales. Y aquí se presenta igualmente una cuestión fundamental, Dahl plantea que no es lo mismo los requisitos necesarios –principalmente políticos e institucionales¹⁹ en su caso- para la aparición de las poliarquías que aquellos elementos que favorecen el mantenimiento del ideal democrático dentro de aquellas, como pueden ser la creciente igualdad social y económica. Esto, si bien no desliga a Dahl de las concepciones procedimentales introduce un elemento, denominado por Tilly, procesal. Es decir, esas seis categorías que establece para el pleno funcionamiento de la poliarquía no se adhieren exclusivamente a los procedimientos para conseguirlas sino que identifica un *proceso* continuo, estable y reiterado en el tiempo.²⁰

Seymour Lipset es igualmente uno de los padres de las teorías de la democracia procedimental pero es igualmente uno de los máximos referentes, en materia de democratización, de las tesis modernizadoras y funcionalistas. A riesgo de ser demasiado simplificadores podríamos definir el pensamiento de Lipset sobre la democratización bajo los siguientes puntos. Acepta al igual que Schumpeter y Dahl una definición mínima de la democracia en la que establece tres parámetros fundamentales: 1) competencia por posiciones gubernamentales mediante elecciones limpias, en intervalos regulares sin uso de la fuerza y exclusión de ningún grupo social; 2) que los ciudadanos participen regularmente en la elección de sus líderes y en la definición de las políticas más relevantes;

¹⁷ Máiz, R: *Democracia y poliarquía en Robert Dahl*, Universidad de Santiago de Compostela, p26

¹⁸ Dahl, R: "La democracia", en *Postdata*, nº 10, (edición 2004) p 47

¹⁹ Dahl, R: *La igualdad política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008 p25

²⁰ Tilly, C: *Democracia*, Madrid, Akal, 2010 p40

3) la existencia de libertades civiles y políticas amplias para garantizar la limpieza de la competencia y la participación política.²¹ Ahora bien, ¿qué países poseen estos requisitos? ¿Cómo se puede establecer un régimen con tales características?

No debemos olvidar una vez más que la labor de estos investigadores no es meramente académica sino que la sociología norteamericana en estos momentos se enfrenta al desafío de la democratización de buena parte de las antiguas colonias europeas en el tercer mundo, además de América latina. Cómo dar origen a un régimen democrático y cómo mantenerlo eran tareas fundamentales no sólo para el futuro de los propios países en el punto de mira sino para los intereses del bloque capitalista capitaneado por EE.UU. Lipset analiza cuáles son las democracias más avanzadas del globo y establece una serie de analogías y puntos en común: aquellos regímenes más democráticos (con Norteamérica a la cabeza) poseen todos un grado de desarrollo económico –medido en tasas de industrialización, urbanización así como distribución de renta per capita y producción entre otros parámetros- superior a aquellos menos desarrollados²². Así nuestro autor establece una conexión directa entre el desarrollo económico entendido en tanto que desarrollo de tipo moderno y democracia. Acompaña a los Estados más desarrollados un sistema educativo con una tasa de alfabetización alta, alfabetización que es dentro del esquema de Lipset fundamental para el establecimiento de una cultura democrática y cívica²³.

Por tanto lo que esta tríada de autores propone en común es el entendimiento de la democracia como una herramienta, como un procedimiento en el que poder elegir libremente las diferentes personas que ocuparán los cargos del gobierno y de las distintas instituciones del régimen. Es, igualmente, un método para la solución de conflictos entre sujetos sociales distintos y enfrentados en ocasiones, pero dentro de un plano de estabilidad y bajo unas reglas iguales para todos. Se trata de un marco conceptual que ha venido siendo utilizado en prácticamente la mayoría de los estudios sobre la democratización y la transitología.²⁴ Aun así no son las únicas visiones que se han ido desarrollando en torno a la democracia y ni mucho menos los límites de las discusiones e investigaciones quedan fijados ahí.

Si bien Schumpeter reniega del carácter teleológico de la democracia Sartori al hablar de las democracias contemporáneas las enlaza directamente con su carácter liberal²⁵ Para establecer qué es una democracia –según Sartori- hay que poder decir también qué no lo es, establecer qué regímenes e

²¹ Lipset, S: "Some social requisites of democracy: economic development and political Legitimacy", en *The american political science review*, vol 53, nº1 (1959) p 71

²² Lipset, S: *El hombre político: las bases sociales de la democracia*. Madrid, Tecnos, 1987. Pp 44-47

²³ Molina Jiménez, D: "Teorías sobre las transiciones a la democracia. Estado de la cuestión.", en *Estudios Humanísticos. Historia*, nº 10 (2011) pp 352

²⁴ García Jurado, R. 2003, "La teoría democrática de Huntington", p13

²⁵ Llamazares, I: *Modelos y teorías sobre la democracia*. P2

instituciones promueven de mejor manera los ideales democráticos: pluripartidismo basado en la igualdad y la libertad, así como la mayoría, la minoría y las relaciones no siempre fáciles entre estos elementos. La ligazón democracia-liberalismo se ha venido pues construyendo tras la IIGM en el occidente capitalista como una manera de legitimación del sistema y de oposición al bloque soviético. De hecho, precisamente, las llamadas democracias populares soviéticas han sido estudiadas, casi siempre, desde el punto de vista de regímenes dictatoriales al no cuadrar con los elementos establecidos de la democracia occidental.

El hecho de que se sobrentienda dentro de la democratización el apellido de la democracia “liberal” y se haga implícito tendrá un peso importante dentro de este campo. No se trata de que esta sea la única noción de democracia, como ya hemos mencionado, pero ha sido la que en los últimos cincuenta años ha ganado el protagonismo y se ha sobrepuesto a las demás. Hay que añadir de todos modos que el apelativo democracia-liberal puede ser engañoso. Si bien el carácter liberal se adscribe perfectamente al funcionamiento de las instituciones políticas y los procedimientos para su organización hay otro factor igual de importante y que tiene un peso histórico muy relevante. Este tiene que ver con que la redefinición de la democracia en la postguerra establece además nuevas formas de relación entre aquella y el Estado. Reincidimos aquí en la idea de que este ideal democrático viene dándose desde comienzos de siglo con el “New Liberalism” y las políticas basadas en un mayor igualitarismo político y social, no es creado ex novo, sino que va a profundizarse –tras el paréntesis de la IGM y la crisis posterior- tras la IIGM. Así, las democracias liberales de postguerra van a caracterizarse, en esta relación y con mayor o menor grado, por un intervencionismo estatal destinado a la paliación de las desigualdades sociales y a la salvaguarda de derechos sociales hasta hoy entendidos como fundamentales: derecho a subsidio por desempleo, derecho a educación y sanidad públicas de calidad, derecho a una vivienda de calidad, etc. En definitiva la democracia liberal de la postguerra asentará las bases del conocido Estado de bienestar y quedará inevitablemente vinculada a ello, siendo los años cincuenta y sesenta las décadas doradas de la social-democracia y el paradigma económico keynesiano.²⁶ Esto es algo que comenzará a cambiar, precisamente, a finales de los sesenta y comienzos de los setenta, contexto en el que surgirá la revolución portuguesa.

Así con todo, conociendo que las dimensiones de la democracia son macro y que presentan diversas dificultades diversas, hemos tratado de realizar un breve recorrido de la construcción de la idea de democracia-liberal procedimental, en tanto que es la definición más utilizada para el tema en el que nos movemos. No quiere decir esto que sean las únicas concepciones que se han realizado sobre la democracia, puesto que han existido otras que mencionaremos brevemente. Lo que si entendemos con

²⁶ Sotelo, I: *El estado social: antecedentes, origen, desarrollo y declive*. Madrid, Trotta, 2010. Pp 153

ello es que la democracia como concepto, ideal y régimen, tiene un carácter histórico importante en tanto que se modifica y altera a lo largo de los diferentes periodos.

En este sentido para optar a tener una visión más cercana a las diferentes visiones y literaturas sobre la democracia a lo largo de la Historia –el cual repetimos, no es el principal objetivo de este trabajo- hay una amplísima bibliografía al respecto, mucho más vasta que la aquí presentada. Por hacer referencia a un libro clave al respecto recomendamos la obra de Rafael Águila y Fernando Vallespín *La democracia en sus textos*²⁷, en los que se recorren los discursos más representativos de las distintas trayectorias y escuelas que han defendido, criticado o versado sobre la democracia. Igualmente importantes son las revisiones críticas sobre la visión procedimental-liberal de la democracia, realizadas por ejemplo, en la amplia obra de David Held y su desarrollo del cosmopolitismo²⁸. La obra de Charles Tilly, entre otros, también revierten el interés en el estudio de la democracia atendiendo a otros factores que van más allá de sus categorías procedimentales, entendiendo que las definiciones que pueden hacerse en torno a la democracia pueden tener otras perspectivas: constitucionales –basadas en las leyes y normas jurídicas que promueve un régimen-, sustantivas –relacionadas con las condiciones de vida y políticas que promueve un determinado régimen político- y procesales –basadas no en el procedimiento político para la elección de cargos e instituciones sino en el proceso o los procesos necesarios para el funcionamiento de la democracia.²⁹ No podemos tampoco dejar de referirnos a autores como Dahrendorf y sus consideraciones acerca de la problemática que establece entre el orden liberal y el democrático³⁰, o los aportes de Habermas en relación al discurso, el lenguaje y la opinión pública en los Estados democráticos.³¹

Por ello en todo ese tiempo la democracia, como sistema, no ha dejado de ser objeto de críticas a nivel académico e intelectual. Pero más que nada, los sistemas democráticos occidentales no han dejado de conocer ciclos de contestación social, de crisis políticas y momentos en los que la democracia como sistema de gobierno se ha visto tremendamente cuestionado. Incluso hoy en día la democracia sigue estando en el punto de mira de los principales actores políticos, económicos y sociales. La actual crisis que vive la Unión Europea, la aparición de partidos cuyo discurso se basa en la regeneración democrática o en la profundización de una democracia más “real” lo confirman así. La situación de Grecia, por ser el caso más relevante, coloca sobre el tapete hasta qué punto la democracia, entendida sólo como método o herramienta procedimental es suficiente para que se garantice la soberanía popular y nacional. De hecho, uno de los requisitos que se ve en Dahl, pero además en otros autores, es la capacidad de facto de un gobierno electo de poder ejercer su mandato y su gobierno. ¿Hasta qué

²⁷ Del Águila, R. (et al): *La democracia en sus textos*, Madrid, Alianza 2001

²⁸ Held, D: *La democracia y el orden global: del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona, Paidós, 1997

²⁹ Punto que ha sido mencionado en referencia a la teoría de Dahl.

³⁰ Dahrendorf, R: *En busca de un nuevo orden: una política de libertad para el siglo XXI*. Barcelona, Paidós, 2005

³¹ Habermas, J: *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Mexico, 1986

punto queda relegada la soberanía popular, expresada mediante el voto, a un segundo plano ante los poderes económicos transnacionales? ¿Sólo puede ejercerse la democracia dentro de los límites del capitalismo? ¿Cuál es la solución ante la profunda crisis política que se apodera de toda Europa en estos momentos? ¿Más democracia? ¿Otra democracia?

Todas estas cuestiones escapan a la labor del historiador, a nuestra labor, está claro. Pero, a nuestro modo de ver, al mismo tiempo ayudan a corroborar dos ideas:

-Por un lado no dejan de reafirmar que el carácter cambiante de la democracia, no sólo como ideal sino como régimen político, es netamente histórico y conectado a diferentes procesos, ciclos y situaciones históricas concretas.

-Por otro lado esto lleva a que el enfoque histórico es completamente necesario para entender el origen concreto de los diferentes regímenes democráticos, con todas sus diferencias y semejanzas. El hecho de que desde la historia no nos veamos atados por el establecimiento de leyes o categorías universales no nos arrebatara una perspectiva interesada en el estudio de analogías, similitudes y comparaciones. Por el contrario la investigación histórica permite desarrollar una flexibilidad interpretativa que es capaz de establecer lazos de unión, influencias y conexiones sin negar por ello la especificidad y singularidad histórica de cada proceso.

2.3.- La revolución de los Claveles: de democratización a transitología.

Como hemos comentado anteriormente en el trabajo la Revolución de los Claveles forma parte –en la mayoría de la bibliografía al respecto³²- como el acontecimiento detonante no sólo de la transición a la democracia de Portugal sino de los principales procesos de transición democrática que ocurrieron en las últimas décadas del siglo XX. El prisma desde el que se ha estudiado la revolución fuera de Portugal ha estado indudablemente más vinculado a los estudios comparativos que al estudio propio de la revolución. Aquello que convertía a Portugal –quizá no por primera vez, pero sí de forma más extendida- en un objeto de interés no era tanto la idiosincrasia propia de su democratización –es decir, Portugal como un caso aislado- sino las conexiones y comparaciones que ofrecían con el resto de procesos democráticos; mediterráneos primero –España y Grecia-; Europeos después –Europa del Este-; y Asiáticos y Latinoamericanos finalmente.

El periodo que abre Portugal en 1974 es precisamente la base del auge de los estudios sobre democratización en los años ochenta y noventa. Los diferentes procesos de transición que siguieron al caso portugués ofrecieron un filón empírico importante para los politólogos, sociólogos e

³² Véase: Linz, J: “Transiciones a la democracia” Gómez Fernández, A: “La llegada de la democracia al mediterráneo: las transiciones de Portugal, Grecia y España”, o Fishman, R: “Rethinking State and Regime: Southern Europe’s Transition to Democracy”

historiadores, especialmente en la década de los ochenta donde convivieron los procesos que iban cerrando su periodo de consolidación con los nuevos y viejos retos que aún se cernían en el horizonte. No es casualidad que sea, precisamente en esta época, cuando comienzan a distinguirse los estudios sobre la transición a la democracia –transitología– como un campo propio en el estudio de la democratización³³ e inicie un periodo de gran importancia para esta literatura.

Con todo, la evolución de los estudios acerca de los procesos de democratización desde la IIGM ha conocido diferentes familias, teorías y paradigmas. En las siguientes páginas pretendemos hacer un breve recorrido por las principales teorías y autores sobre los procesos de democratización. No se trata de un esfuerzo baldío puesto que nos ayudará a colocar con una mejor perspectiva los acontecimientos de Portugal y su impacto directo no sólo en la realidad histórica sino también en el campo académico. Creemos que esto puede ayudar a aclarar que los cambios que se han ido dando en la producción investigadora de las ciencias sociales tiene que ver no sólo con la aparición de nuevas teorías, enfoques o métodos, sino que primeramente tiene que ver con el continuo cambio de la realidad que estudiamos.

Queremos reivindicar aquí con ello la necesidad de una mayor interrelación entre los diferentes campos de las ciencias sociales y la importancia de la Historia en el estudio empírico por encima de la abstracción vacía de las teorías ajenas al desarrollo histórico. Son los hechos, no siempre predecibles desde el paradigma epistemológico regente, los que obligan y animan a buscar nuevas interpretaciones y nuevas cuestiones que ayuden a comprenderlos. Es por tanto de la realidad material de la que debemos partir para establecer teorías, interpretaciones y diferentes marcos explicativos que nos ayuden a comprenderla evitando simplemente partir de corsés dogmáticos y esquemas preconcebidos que moldean la realidad en lugar de adaptarse a ella.

Aun así, teniendo esto en cuenta, dado que no partimos de cero en un sentido metodológico y mucho menos epistemológico, vamos a plantear las principales corrientes a las que debemos hacer referencia para poder plantear nuestro tema.

2.4.-Historiografía de la democratización, breve esquema:

Más adelante haremos referencia a las principales obras que, en concreto, se han venido desarrollando en torno a Portugal y su transición. Nuestro objetivo ahora se trata de plantear un esquema general de los principales autores y las más recurridas aproximaciones con respecto a la democratización. Iremos

³³ Munck, G: “Democratic transitions”, en *International Encyclopedia of the social & behavioral Science*, vol 6, (2015) p 97

por tanto, de lo general a lo particular con el objetivo de clarificar y sintetizar de la mejor forma posible nuestro discurso.

Primeramente deberíamos señalar que la transitología se ha convertido en un campo de estudio propio dentro del marco de la democratización, cuya trayectoria académica es anterior y cuyos parámetros de estudio pueden ensancharse más allá del campo de las transiciones del último cuarto del siglo XX como tal. Las transiciones, objeto de estudio de la transitología, hacen referencia pues, fundamentalmente, al “intervalo que se extiende entre un régimen político a otro”³⁴, aunque lógicamente, por los casos estudiados, se ha venido refiriendo al intervalo que se extiende entre un régimen político *autoritario* a otro *democrático*.

Hemos planteado en los apartados anteriores cuáles son las principales definiciones o concepciones sobre la democracia utilizadas por los estudiosos de las transiciones. Hemos concluido que todas ellas pese a las posibles diferencias entre unos u otros factores, más o menos relevantes, se basan en la democracia en un sentido liberal y procedimental, la democracia es por tanto un régimen político más que un régimen social. De la misma manera, por tanto, la definición utilizada para la democratización y la transición a la democracia es también política. En cualquiera de las interpretaciones y de las distintas literaturas al respecto el punto de llegada es fundamentalmente el mismo: un régimen pluripartidista, con la presencia en mayor o menor medida de libertades civiles y políticas que permitan ejercer la sana competencia por los principales organismos de poder. Las diferencias entre regímenes republicanos o monárquicos, parlamentarios o presidencialistas marcan más bien las concreciones y diferencias de cada uno de ellos pero siempre sobre la misma base.

De las expuestas en los apartados anteriores se trata de la poliarquía de Dahl la más utilizada dentro de este campo estudio. La democracia procedimental tiene para los investigadores politólogos una virtud fundamental que es su simplicidad analítica al señalar claramente los rasgos cuantificables a “encontrar” para poder hablar o no de democracia. No deja de ser, al mismo tiempo, uno de sus puntos débiles o más criticados por parte del resto de investigadores sociales ya que puede llevar a una sobresimplificación de la realidad en favor de encajarla en los marcos analíticos.³⁵

Ahora bien, por encima de una cierta coherencia o coincidencia en definir los regímenes democráticos –pero como decimos, siempre relativa y nunca del todo homogénea- las vías para llegar a la democracia son, como hemos presentado al inicio de este punto, muchas veces divergentes.

³⁴ Molina Jiménez, D: *Teorías sobre las transiciones a la democracia...* p 349

³⁵ García Jurado, R. , *La teoría democrática de Huntington...* p 12

2.5.- El estructuralismo: modernización, funcionalismo y sociología cultural.

Dentro del primer momento de estudio de la democratización tras la IIGM los principales argumentos para la aparición y el origen de la democracia eran fundamentalmente estructuralistas. Esto quiere decir que consideraban que para la aparición de la democracia eran necesarios una serie de requisitos de tipo estructural sin los que era imposible el surgimiento de la misma. ¿Qué tipos de requisitos eran necesarios? Económicos por un lado y culturales por otro, según cada una de las principales escuelas estructuralistas. Dos de los principales autores de la primera línea son el ya citado Lipset por un lado y Barrington Moore por otro, con dos obras de referencia: *El hombre político: las bases sociales de la política* y *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia: señores y campesinos en la construcción del mundo moderno* respectivamente. Ambos autores hacían un especial énfasis en el concepto de modernidad y su carácter economicista en relación a la riqueza, urbanización, etc –todos ellos ya citados en el apartado 2.2.

La principal diferencia es que para Moore el capitalismo y la democracia no son la única vía a la modernidad sino que lo son también el fascismo y el comunismo. Lo que realiza Moore es una especie de reconstrucción histórica en la que explica el por qué de estas tres vías a la modernidad. La génesis de unos y otros regímenes radica, según él, en las relaciones entre campesinos y señores que se dan en las sociedades agrarias del antiguo régimen, es decir, en las estructuras socio-económicas. La modernización occidental a través del capitalismo, fundamentalmente de Inglaterra, Francia y EE.UU hará aparecer la democracia parlamentaria como sistema de gobierno. La idea que por tanto subyace en todo esto es identificar cuáles son las bases sociales de la democracia.

Si bien el recorrido temporal a estudiar entre y otro autor difiere tienen puntos en común fundamentales. Para Lipset los mismos elementos que son necesarios para definir una democracia son los mismos que tienen que darse antes de la aparición de la misma. Para Moore el que se haya podido consolidar la democracia solo puede entenderse dentro de las estructuras socioeconómicas que proporciona el marco del capitalismo moderno. ¿Qué es necesario, por tanto, para la aparición de la democracia dentro de un Estado? Un fuerte desarrollo económico capaz de dinamizar los diferentes sectores sociales que conforman la estructura social –valga la redundancia-, que impulse además la renta per capita, la redistribución de la producción, etc. Pero hay además otro requisito de especial importancia para Lipset que es la legitimidad o el grado en que las instituciones son “valoradas por sí

mismas”³⁶. Es decir, las instituciones no tienen sólo que funcionar en tanto que engranajes de la maquinaria que posibilita la democracia, sino que deben ser útiles por sí mismas.

Lipset también establece, relacionado con esto último, otros factores no económicos necesarios como son los educativos. Para consolidar y mantener una democracia es necesaria que la sociedad civil y más en concreto el individuo tenga una cierta preparación, por eso es necesario un cierto grado de alfabetización en la sociedad. Es necesario un individuo racional, con capacidad de análisis, pero ya no en el sentido clásico para poder elegir directamente mediante su voto el bien común para el conjunto social sino para elegir a las personas que mejor puedan representar sus intereses individuales por un lado y los del conjunto de la sociedad por otro en las instituciones gubernamentales.

Por tanto para la aparición de las democracias esta escuela lo que encuentra es la dinamización económica, en un sentido de desarrollo capitalista, de los Estados que aún no son democráticos, el fortalecimiento del mercado como modo de redistribución y estructuración socioeconómica y la alfabetización de la sociedad como impulso para la preparación de mejores ciudadanos además de la posibilidad de crear mejores trabajadores, entendiendo la educación por tanto como cualificadora.

2.6.- La sociología cultural

En la otra cara de las explicaciones estructuralistas se encuentra la culturalista, eso sí, con un peso mucho menor en el ámbito académico. Al contrario que en los autores que hemos presentado hasta ahora, los culturalistas centran su atención en los requisitos de tipo cultural que aseguran la democracia. Estos son los sistemas de valores, la religión, una cultura democrática previa, etc. Son estos criterios y no los sociales y económicos los que subyacen a la democracia según estos. Así por ejemplo, uno de los debates típicos de los investigadores culturalistas en los años sesenta fue la relación del cristianismo con la democracia. Por un lado una de las líneas de debate defiende que la cultura católica del sur de Europa, en especial de España y Portugal, es un impedimento para la democracia en tanto que presupone un sistema de valores arcaico y pre moderno. Por el contrario, el protestantismo en sus diversas variantes del Norte de Europa supone un elemento de estabilidad para la democracia. En el lado opuesto de la mesa se preguntaban que si tal consideración es cierta ¿cómo se explica el auge del nazismo frente a la democracia en Alemania? El mismo debate puede establecerse con el Islam en sus diferentes versiones.

Sin duda alguna la mejor y más estudiada obra de este campo fue *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in five nations* de Gabriel Almond y Sidney Verba. Esta obra de 1963 tuvo un carácter transgresor que la ha situado en uno de los referentes de la sociología cultural y los

³⁶ Martin Lipset, *S: Some social requisites of democracy...* pp 71

estudios de cultura política. En resumen, la tesis que se lanza al final de esta obra es el papel primordial de la cultura cívica para explicar la aparición o ausencia de la democracia. Determinados valores llevan a determinadas formas de relación, a diversas formas de institucionalizarla y por lo tanto a diferentes regímenes. La cultura cívica no se aprende, sino que más bien, se aprehende y se reproduce a través de diferentes instituciones sociales como la familia, la escuela, el trabajo, el barrio, etc.

Estas familias académicas aun partiendo de hipótesis y planos de incidencia distintas tienen puntos en común que tenemos que tener en cuenta. Por un lado, tanto los elementos culturales como los económicos son de índole endógena. Es decir, son factores que se encuentran dentro de las propias sociedades a estudiar y no fuera. Igualmente estos discursos parten de definiciones de la democracia similares –no idénticas- basadas en la democracia procedimental y liberal, de tipo occidental y claramente vinculado al desarrollo capitalista. Pero hay un elemento común más de especial relevancia. Ambas escuelas hacen coincidir los elementos que forman la estructura –socioeconómica o sociocultural- de la democracia con los requisitos previos para poder hablar de régimen democrático.

¿Cómo se explica entonces la consolidación de la democracia en España y Portugal durante la década de los setenta teniendo en cuenta estas interpretaciones? ¿No eran Portugal y España dos países atrasados económicamente, de religión católica y con unas sociedades inmersas en sendas dictaduras fascistas –fascistoides? Parece, a primera vista, improbable la democratización de ambos países seg estas ideas. Estas teorías en 1974 se vieron incapaces de dar explicación dentro de sus paradigmas a los procesos de democratización y cambios de régimen que irían a producirse desde aquel momento y en las décadas siguientes. Con todo, hubo quien años antes de estos sucesos ya puso sobre la mesa las principales críticas y alternativas en el proceso de democratización a aquellas teorías.

2.7.- De Rustow a la transitología. Modelos dinámicos frente modelos estructurales.

En contraposición o por lo menos desde una perspectiva abiertamente crítica con el estructuralismo encontramos en Dankward A. Rustow el principal antecedente de la escuela que va a dominar el campo de las democratizaciones en las décadas siguientes: la transitología.

Este politólogo norteamericano de ascendencia alemana es considerado el padre de la transitología. Pese a que su pensamiento no entró realmente en escena hasta el comienzo de la década de los ochenta su obra de 1970 *Transitions to Democracy: towards a dynamic model* supuso un claro referente metodológico y analítico para toda una generación de investigadores. Para Rustow los estudios modernizadores y, en general, los estructuralistas, no son en realidad estudios genetistas sino funcionales. Es decir, lo que Lipset o Moore plantean en sus trabajos no sirve para explicar cómo se

origina la democracia sino, más bien, cómo funciona y se mantiene, así, Rustow, buscará centrarse en cómo aparecen estos regímenes.

Al contrario que los modernizadores Rustow predispone que no hay ningún requisito estructural previo que deba encontrarse forzosamente para la aparición de la democracia. Lo que es centrarse en la democratización en tanto que proceso político en el que median diferentes actores políticos, con diferentes intereses y que son capaces o no de encontrar un escenario común. Da especial preminencia a las élites y a su capacidad de toma de decisiones en contextos y situaciones determinadas por las circunstancias de cada país.

En palabras del propio Rustow:

“I hypothesize that, against this single background condition, the dynamic process of democratization itself is set off by a prolonged and inconclusive political struggle. To give it those qualities, the protagonists must represent well-entrenched forces (typically social-classes), and the issues must have profound meaning to them. Such a struggle is likely to begin as the result of the emergence of a new elite that arouses a depressed and previously leaderless social group into concerned action. Yet the particular social composition of the contending forces, both leaders and followers, and the specific nature of the issues will vary widely from one country to the next and in the same country from period to period”³⁷

El carácter transgresor de esta teoría fue total en aquellos momentos ya que altera completamente las premisas del paradigma vigente en el momento de su formulación. Se deja de privilegiar los factores estructurales y sus determinismos en favor de las dinámicas políticas y la variabilidad de posibilidades que pueden favorecer o no el surgimiento de la democracia. Es decir, la democracia puede surgir aun cuando el pronóstico parece ir en su contra si la acción de las élites es capaz de guiar el proceso. Se recupera aquí una noción que había sido relegada en los estudios previos que es la del *conflicto*. Según Rustow los principales autores que han versado sobre la democracia y la democratización lo han hecho partiendo de la idea de democracia como consenso, acuerdo o congruencia entre, por lo menos, las élites políticas.³⁸ Alejándose de esta línea Rustow se acerca a autores como Lijphart o Dahrendorf defendiendo la idea de que el conflicto, la mediación y reconciliación son elementos “esenciales para la democracia”³⁹, en una línea de debate entre la teoría de la competencia establecida entre los corporativistas frente a las teorías del pluralismo. Así, el conflicto entre actores políticos que no son, según nuestro autor, meros individuos aislados del contexto, sino vinculados fuertemente a determinados grupos sociales, colectivos o clases.⁴⁰

³⁷ Rustow, D: “Transitions to democracy: Toward a dynamic Model”, en *Comparative Politics*, vol 2, nº 3 (1970) p352

³⁸ *Ibidem*, pp 338

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Para un mejor acercamiento a los estudios estructuralistas basados en la funcionalidad del consenso recomendamos la obra de Talcott Parsons *El sistema social*.

Así, la transición a la democracia puede darse de diversas maneras y no sólo mediante un único camino fundamentado en tal o cuál factor estructural, lo cual podría entrar en contradicción aparente con el único requisito que Rustow sí ve necesario: la unidad nacional previa. Propone, igualmente, un esquema en cuatro fases para la transición:

-La unidad nacional, única condición estructural o de fondo necesaria.

-Fase preparatoria caracterizada por un conflicto político prolongado e inconcluso.

-Fase de decisión, producto del carácter inconcluso de la anterior fase se llega al punto en el que los principales actores enfrentados se sientan a negociar para construir un marco legal de integración y convivencia.

-Fase de habituación, en la que los diversos grupos conformantes de la sociedad van habituándose al proceder democrático⁴¹.

En resumen, la teoría de Rustow asume que no hay única manera de acceder a la democracia sino que existen diferentes posibilidades que tienen que ver, fundamentalmente, con el entramado y actores políticos, en especial las élites políticas. Si bien los factores estructurales existen tienen una menor importancia. La democracia no es producto directo del desarrollo económico o cultural. Los procesos de democratización son inciertos, son inseguros pues nada asegura a priori la consolidación de la democracia. Aun habiendo atravesado las primeras fases es posible que haya vueltas atrás, saltos, convulsiones políticas que no pueden ser prevenidas atendiendo a explicaciones economicistas o culturalistas.

Rustow no es el único autor que va a construir su teoría en esta línea ya que Sartori, Linz, o incluso el propio Dahl con su *Poliarquía* van a sumarse a la crítica de los estudios cuantitativos propios del estructuralismo y le funcionalismo en esta década, pero la propuesta de Rustow es sin duda la que por su sencillez analítica (presenta su modelo en un artículo de apenas cuarenta páginas) y clarividencia más peso va a tener.

Siguiendo con esta línea interpretativa en 1986 iría a aparecer la obra que llevaría a consolidar el término “transitología” y a colocar los estudios sobre las transiciones a la vanguardia de los estudios sociales sobre la democratización. Se trata del volumen *Tentative Conclusions about Uncertain Democracies* realizado por Guillermo O’Donnell y Philippe C. Schmitter en la obra colectiva *Transitions from Authoritarian Rule*. El volumen de estos dos sociólogos comienza estableciendo, precisamente, la perspectiva de lo incierto. En sus palabras pretenden dedicarse al estudio de transiciones de “ciertos regímenes autoritarios hacia una incierta “otra cosa”. Ese algo puede ser la

⁴¹ Ibidem pp350-358

instauración de una democracia política o la restauración de una nueva, y posiblemente más dura, forma de poder autoritario”.⁴²

De la misma forma tratan de definir y diferenciar los términos de transición “intervalo entre un régimen político y otro”,⁴³ liberalización “el proceso de redefinición y extensión de los derechos” y democratización “los procesos en los que las normas y procedimientos de la ciudadanía se aplican a instituciones previamente gobernadas por otros principios”.⁴⁴ Dentro de estos conceptos toma especial fuerza dos términos a los que se asocian normalmente los valores democráticos como es el de ciudadanía y el de la sociedad civil. La relación entre esos tres conceptos –transición, liberalización y consolidación- es dificultosa pues no hacen referencia a periodos sucesorios sino a procesos políticos que están conectados entre sí en diferentes grados.

Por tratar de hacer una presentación sencilla, dentro de estas interpretaciones la liberalización sería el primer paso para el comienzo de la transición a la democracia, mientras que la democratización sería el proceso, una vez extendidos de forma amplia derechos anteriormente negados en la liberalización, la institucionalización de tales derechos dentro de procedimientos políticos democráticos –elecciones-; y dentro un marco legal democrático –pluripartidismo, libertad de expresión, etc. Hay un cuarto concepto que es el de la socialización que hace referencia a la conversión de todos los actores sociales formantes de la sociedad civil en ciudadanos, la única figura jurídica que atribuye una igualdad política para todos. Al mismo tiempo la socialización significa la distribución de forma equánime, entre todos los ciudadanos, de los beneficios generados por dicha sociedad.⁴⁵ Estas aproximaciones, como vemos, están fuertemente vinculadas al pensamiento de autores como Dahl que atribuyen a la igualdad política –plasmada aquí en la socialización de la ciudadanía- un peso sustancial para el surgimiento y mantenimiento de la democracia.

2.8.-Élites, régimen y Estado.

Como decimos, son diferentes procesos que no dejan de estar vinculados unos con otros en distintos grados y mediante diversas formas según los países en los que se dé y que recalcan la incertidumbre de los procesos democratizadores. Lo importante son los actores políticos y las posibilidades que pueden manejar en función de su autonomía política por un lado, del tipo y el momento del régimen en que se encuentran y de su posición respecto a ese régimen. La relación de fuerzas entre los representantes del régimen y los de la oposición, quién inicia los movimientos de democratización, el

⁴² O’Donnell, G. Schmitter, P: *Transitions from authoritarian rule: tentative conclusions about uncertain democracies*. Baltimore, The Johns Hopkins University press, 1986 p3

⁴³ Ibidem p6

⁴⁴ Ibidem p8

⁴⁵ Ibidem pp12

papel de fuerzas estatales ajenas al régimen –como el ejército- son los factores a tener en cuenta. Al mismo tiempo es imposible deslindarse de la importancia de los factores sociales, culturales y económicos para entender bajo qué forma se dan los procesos políticos, muy en especial la relación de las clases sociales con el régimen y el Estado.⁴⁶ Pero, si la democratización es un proceso de cambio de régimen político como apuntaba O'Donnell, ¿cómo entender la relación con el Estado? ¿Se pueden entender como sinónimos?

Robert Fishman, uno de los más notorios sociólogos políticos de las últimas décadas, señala que pese a que régimen y Estado suelen utilizarse como sinónimos en el lenguaje habitual e incluso en algunos círculos académicos, suponen dos realidades distintas. En el artículo *Rethinking State and Regime: Southern Europe's Transition to Democracy* repasa los estudios del propio Schmitter junto a otros trabajos para estudiar la relación entre Estado y régimen. Esta tentativa es defendida por el propio Fishman ya que según su investigación, los tipos de democratización acontecidas en el sur de Europa y sus diferencias guardan relación con el origen del movimiento hacia la democratización: dentro del régimen o dentro del Estado.⁴⁷ No sólo es importante señalar que los propulsores de la democracia se encuentren en el gobierno o fuera de él, sino en qué medida y de qué forma concreta subyace su fuente de poder o legitimidad. No hay que dejar de señalar que el “poder” dentro de estas interpretaciones no deja de hacer referencia al poder tácito institucionalizado dentro de una esfera u otra del régimen o el Estado –gobierno, oposición, ejército, monarca, etc-. Se trata de una configuración del poder entendida “desde arriba” en el que la sociedad civil sólo tiene acceso al poder de forma secundaria.

Pero volviendo a la diferenciación Estado-régimen, para Fishman el régimen es el aparato organizativo, formal e informal, que concentra el poder político, determina quién y cómo accede al mismo y establece las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Como tipos de régimen pueden considerarse a la democracia, al totalitarismo y autoritarismo. Los regímenes son más duraderos que los gobiernos pero mucho menos estables o permanentes que los Estados. Estos por su lado son estructuras de dominación y coordinación más permanentes con el objetivo de administrar y obtener recursos de una sociedad.⁴⁸ Son por tanto dos realidades distintas pero fuertemente relacionadas. Estas consideraciones que como el propio Fishman admite no son del todo novedosas establece dos puntos de interés para los investigadores: por un lado termina de delimitar la esfera a la que hace referencia la democratización en cuanto a proceso –se cambia el régimen y no el Estado- pero por otro plantea los puentes de unión para entender cómo se distribuyen los actores y el peso que tienen en el proceso democratizador según la diferente relación que hay entre Estado y régimen.

⁴⁶ San Román, M: “La transición a la democracia en España”, en *Ayer*, nº 15, (1994), p11

⁴⁷ Fishman, R: “Rethinking State and Regime: Southern Europe's Transition to Democracy”, en *World Politics*, vol 42, nº 3 (1990), p427

⁴⁸ Fishman, R: “Rethinking State and Regime...” pp 428

Siguiendo por este último camino se desarrollaron las investigaciones que precisamente se centraban en los regímenes pre-democráticos y su relación con el Estado mediante las diversas instituciones políticas. Trabajos como el de Juan Linz en *Transiciones a la democracia* focalizan su atención en la naturaleza de los regímenes pre-democráticos, en la clasificación y oposición de las distintas categorías de éstos y en las posibilidades que ofrecen para la democratización.⁴⁹ La configuración de las fuerzas políticas, cómo se reparte y estructura el poder en los regímenes autoritarios puede hacer variar las posibilidades del establecimiento o no de la democracia. Es por tanto, el tipo de régimen previo, del que se parte, un factor fundamental a tener en cuenta.

De una u otra forma lo importante dentro de estas líneas que ocuparon el protagonismo desde la década de los ochenta se centra en el estudio de las élites políticas como dinamizadoras del cambio y en la relación que éstas tienen con las distintas instituciones del régimen y el Estado, así como las pautas y los tiempos en los que se da la democratización. A diferencia de los estudios funcionalistas, modernizadores o estructuralistas, no hablan de prerequisites necesarios para el establecimiento de la democracia. Tienen un componente mucho más empírico que el de las investigaciones de los años 50-60 y se centran en la multicausalidad además del marco del estudio comparativo como medio de establecer y clarificar las diferentes vías a la democracia. Ahora bien, centran en exceso la atención en las élites políticas como agentes del cambio. Son estas élites las que mediante su acierto y sus habilidades consiguen hacer avanzar la democracia por encima de las condiciones económicas, sociales o culturales del régimen en que se encuentran.⁵⁰

Para hacer una breve metáfora sobre las interpretaciones estructuralistas y las políticas o propias de la transitología: si imagináramos la democracia como una obra escultórica, los primeros vendrían a decir que es imposible tallar la democracia si la materia prima –condiciones económicas, culturales, sociales, etc- no tiene una determinada calidad. Por el contrario los segundos afirmarían que el poder realizar la talla depende, en última instancia, y por tanto con especial relevancia, en la habilidad del escultor y no en los materiales. Pero hay, además, un tercer elemento en esta metáfora. La escultura está destinada a un público concreto como es la sociedad en su conjunto. Un público que en las dos interpretaciones queda relegado a un segundo plano, consultivo o refrendador, en el mejor de los casos. ¿Qué pasa cuando es la propia sociedad civil la que se anima a tallar? ¿La sociedad civil no tiene en ningún caso histórico un papel activo en la transformación democrática?

⁴⁹ Linz, J: "Transiciones a la democracia", en *Reis*, nº 51 (1990) p9. Ver también Linz y Stepan, *Problems on Democratic Transitions*.

⁵⁰ Casanova, J: "Las enseñanzas de la transición democrática en España", en *Ayer*, nº 15, (1994) p17

2.9.-Las masas y los movimientos sociales como motores de cambio.

Diferentes sociólogos desde mediados de los noventa comienzan a hacerse estas preguntas y a poner bajo el microscopio social a las masas, los movimientos sociales y la clase trabajadora. Tarrow, Markoff, Tilly, Durán Muñoz o Palacios Cereales son algunos de los investigadores sociales que mejor representan, en sus respectivos campos de estudio, el afán por el estudio de los movimientos sociales y la acción de las masas en los procesos de democratización. Para estos autores el papel de los movimientos sociales ha sido determinante en el avance o mantenimiento de los derechos sociales y de la democracia.⁵¹ Tarrow en su ya clásica obra *El poder en movimiento* trata de establecer un mapa conceptual de cómo se estructuran los movimientos sociales y las acciones colectivas, cuándo surgen y cómo se mantienen, promueven o caducan. Tarrow desarrolla un concepto clave: la acción colectiva contenciosa.

“La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades. La acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales”.⁵²

Esta acción colectiva contenciosa, que ha conocido diferentes ciclos y formas a lo largo de la Historia, ha sido fundamental en la configuración histórica de las sociedades occidentales contemporáneas. ¿Por qué se dan en unos momentos y no en otros? ¿Qué lógica hay detrás de la movilización social? Tarrow analiza los principales movimientos sociales clásicos así como los nuevos movimientos sociales y establece varios ciclos en los que la acción colectiva es más efectiva o en los que puede desarrollarse con más facilidad. Para hablar de esos momentos desarrolla el término “estructura de oportunidades políticas”. Básicamente explica cómo los movimientos sociales son capaces de aprovechar los momentos de incertidumbre o de crisis dentro de los aparatos de poder y del Estado para ampliar sus formas de actuación, para ganar una mayor amplitud de derechos civiles y políticos y, en definitiva, para hacerse con mayores cuotas de poder. A diferencia del poder institucionalizado de las élites políticas que se encuentran dentro de las esferas de poder legal, los movimientos sociales tienen un carácter –aunque no siempre- disruptor, actuando en muchos casos al margen de la legalidad

⁵¹ Gómez Fernández, B: “La llegada de la democracia al mediterráneo: las transiciones de Portugal, Grecia y España”, en *Historia Actual Online*, nº 25 (2011) p 8

⁵² Tarrow, S: *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997, p19

o en la búsqueda de afianzar objetivos que en ese momento preciso se encuentran fuera de la esfera institucional. (pensar por ejemplo en los movimientos en defensa de los derechos civiles de la población afroamericana en los Estados Unidos) Sin embargo su foco de actuación no suele quedarse en las afueras del poder institucional sino que busca penetrar en él y ganar su espacio. ¿Cómo se relaciona esto con los procesos de transición? Conectando la acción de los movimientos sociales con la Estructura de Oportunidades Políticas que se brindan en las crisis de régimen y/o de Estado que aparecen o no en los países autoritarios o predemocráticos.

La aparición de las democracias no deja de estar vinculada a las crisis de las dictaduras que las preceden y en ese contexto de crisis las masas y los movimientos sociales pueden encontrar su camino para impulsar, demandar o exigir ciertos derechos sociales, la instauración de unas determinadas políticas siendo así parte del proceso democratizador. Así pues el estudio de las diferentes expresiones de los movimientos sociales dentro de cada país puede proporcionar elementos de análisis importantes para la interpretación de los procesos democratizadores. En esta línea irán los trabajos de Rafael Durán Muñoz y Diego Palacios Cerezales. Los dos investigadores españoles tienen como objeto de estudio las transiciones ibéricas y el estudio de los movimientos sociales surgidos durante dichas transiciones. Las diferencias establecidas entre los movimientos sociales a uno y otro lado de la frontera se propician básicamente por la diferente relación de éstos con respecto al Estado, llevando a unos –a los Portugueses- a poder optar una mayor trasgresión política ante la incapacidad del Estado portugués, en crisis, de constreñirlos.⁵³ Con un Estado dividido entre fuerzas enfrentadas por el poder no es posible mantener el control del aparato coercitivo, dando la oportunidad a los movimientos de transgredir el marco de la legalidad, de buscar opciones de actuación y de confrontación que serían imposibles bajo unas condiciones de normalidad dentro del aparato del Estado.⁵⁴ Dado que la transición española se inicia desde dentro antes de que la crisis de la dictadura cristalice los movimientos sociales tienen una estructura de oportunidades menos propicia para la transgresión y pueden ser mejor contenidos por el aparato del Estado.

Como vemos en estas interpretaciones siguen teniendo cabida las consideraciones en torno al Estado y las élites, siendo el carácter político el privilegiado, pero aportando una interpretación en la que las masas, los movimientos sociales son también estudiados para entender la configuración de las relaciones de poder, la institucionalización de unos regímenes u otros. En este sentido la movilización de la clase obrera portuguesa, propiciada por la EOP según estas interpretaciones, ayudó a la ruptura con el antiguo régimen y al camino hacia la democracia. En España, sin embargo, la crisis de Estado

⁵³ Durán Muñoz, R: *Contención y trasgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales. 2000. Capítulo 3

⁵⁴ Palacios Cerezales, D: *Crisis de Estado y acciones colectivas en la revolución portuguesa.1974-1975*. P28

se evitó y la capacidad de actuación de los movimientos sociales quedó reducida dando una mayor amplitud de movimiento a las élites políticas.

En el segundo apartado de nuestro trabajo trataremos esto con mayor profundidad. La relación entre élites y masas es como vemos uno de los más recurridos temas de investigación dentro de las transiciones. Los esquemas conceptuales desde Rustow, privilegiando el papel de las élites, hasta Tarrow, Tilly o Muñoz y Palacios, partiendo de los estudios de los movimientos sociales, no han dejado de estudiar dos caras de una misma moneda. ¿Es posible encontrar un equilibrio para entender el papel de todos los actores políticos, sean élites o masas? ¿Hay un factor común en todos los procesos de democratización? Está claro que si bien hay diferentes elementos que se van a repetir en las transiciones democráticas de finales del siglo XX cada una tiene un carácter único que las diferencia del resto. En unos casos el movimiento desde abajo, de las masas, tendrá un peso suficiente como para configurar directamente las relaciones de poder, principalmente mediante movimientos rupturistas. En otros casos serán las élites las que coparán el centro de las operaciones y definirán el devenir político con una mayor soltura. La Historia ha confirmado la variabilidad de posibilidades y caminos a la democracia como la diversidad del peso de los actores sociales en los procesos de democratización. Hay sin embargo otra perspectiva a tener en cuenta que aún no hemos mencionado.

3.- La democratización en el ámbito internacional: La tercera ola de Huntington.

En el repaso general de las principales tendencias y aproximaciones a los procesos de democratización de la postguerra en el que se incrusta la Revolución de los Claveles que hemos realizado hasta el momento hay una perspectiva que aún no ha sido introducida. Dentro de las distintas interpretaciones para acercarnos a este objeto de estudio todos los factores que hemos planteado tienen un carácter netamente interno, endógeno y circunscrito a las características propias de cada país. Pero, ¿hasta qué punto el contexto internacional, los flujos y reflujos de procesos democráticos en distintas regiones pueden condicionar, impulsar o impedir la aparición de la democracia? ¿Qué papeles pueden jugar los organismos internacionales en dichos procesos? ¿Están conectados los procesos de alguna forma?

A mediados de los noventa el sociólogo y politólogo Samuel Huntington desarrolló en su obra *La tercera ola* cómo las diferentes transiciones que van a producirse en el último cuarto del siglo XX a lo largo de todo el globo –resaltando más de treinta casos de democratización– están enlazadas dentro de una ola democratizadora a escala internacional. Forman, a fin de cuentas, parte de una misma tendencia, de un mismo ciclo y se retroalimentan las unas a las otras. En este sentido Huntington establece que ese ciclo comienza, precisamente, con la caída de la dictadura portuguesa con el golpe de los capitanes el 25 de Abril de 1974 y va extendiéndose paulatinamente por el resto de continentes durante más de veinticinco años antes de entrar en una fase de reflujo. Esta obra de gran notoriedad y

constantemente planteada en el debate académico establece lazos de unión entre procesos tremendamente diferentes que quedan unidos u homologados por su carácter finalista, la democracia. Democracia que Huntington plantea de acuerdo a una definición mínima basada en el corpus procedimental que ya hemos desarrollado en el epígrafe anterior. Así los diferentes procesos de democratización que estudia son producidos o impulsados por esa ola que parece inundar todos los continentes, beneficiando y animando a la instauración de la democracia.

Esta teoría da un sentido histórico a los procesos de democratización al conectarlos bajo un mismo proceso global sea de forma consciente o inconsciente, al relacionarlos todos dentro de una gran estructura interpretativa total. Al mismo tiempo establece una serie de diferenciaciones analíticas para clasificar y catalogar las diferentes vías de democratización que se han dado, proponiendo, principalmente tres vías: transformation, replacement, transplacement, propuesta que no deja de estar vinculada con las diferentes fases que tanto Rustow como Schmitter u O'Donnell planteaban en sus trabajos. Con todo tiene serias lagunas o puntos débiles que han sido planteados en el debate transitológico desde su aparición: por un lado la sobresimplificación de la definición de democracia llevando al mínimo los factores necesarios para considerar a un régimen democrático, única forma de hacer cuadrar los más de treinta procesos bajo un mismo enfoque; por otro lado, pese a establecer diferencias cualitativas entre las diversas democratizaciones, vuelve a pecar de sobre simplificación al introducirlas dentro de las tres variantes ya mencionadas eludiendo las grandes diferencias en los procesos que estudia; por último y relacionado con los dos puntos anteriores lleva al extremo el carácter finalista de la democratización, en la que el fin –la democracia procedimental mínima, la cual tiene serias contradicciones con el resto de aspectos socioeconómicos y políticos implícitos en las definiciones de la poliarquía- modifica la forma de estudiar y de entender los diferentes desarrollos que se dan en cada país a modo de establecer una especie de espíritu democratizador general.

Aun así la obra de Huntington, pese a sus serias limitaciones, acierta al plantear las conexiones y posibles relaciones multidireccionales que ofrece el contexto internacional y el propio carácter de la democratización dentro de éste.⁵⁵ De la misma forma partiendo de esas posibilidades de interrelación surgirán estudios con un especial interés en el marco de las relaciones internacionales y de las influencias directas o indirectas que se dan entre diversos actores internacionales para la aparición de las democracias. Los estudios de los años ochenta y noventa tenían un carácter comparativo en tanto que al plasmar las diferentes vías de los procesos democratizadores se pueden clarificar y evidenciar, mediante comparación y contraste, de una forma más sencilla los factores que han llevado a la democracia en unos sitios y otros. Aquellos estudios comparativos no buscaban, por tanto, la

⁵⁵ Jiménez, J.C. 2009. *España y Portugal en transición: los caminos a la democracia en la Península Ibérica*. Sílex, Madrid. Cap 1

interrelación entre estos procesos de una forma u otra. Huntington en su obra populariza tales interrelaciones. Ahora bien, no quiere decir que no hubiera aproximaciones de este tipo, ya que precisamente en 1976 Nicolas Poulantzas desarrolló una obra en la que relaciona y advierte de las posibles conexiones entre los tres procesos democratizadores mediterráneos en aquel momento – Portugues, Griego y Español.

Así en los últimos quince años han surgido – y sobre todo de la mano de historiadores, hecho relevante- diferentes estudios que alejándose de grandes teorías totalizantes han tratado de poner de manifiesto las diferentes conexiones que existen en el estudio de los casos concretos. La caída del Bloque del Este fue un factor determinante para impulsar esta vía investigadora que ha revertido, para nuestra fortuna, en el estudio de las transiciones mediterráneas. Las obras de Encarnación Lemus, Fernando Rosas, Juan Carlos Jiménez, o Josep Sánchez Cervelló entre otros han devuelto a la historia la relevancia académica dentro del campo de la democratización, entendiéndola como la única vía capaz de conjugar lo general con lo particular dentro de estos procesos. Aprovechando el marco geográfico común de la península ibérica han sacado a la luz, en varias ocasiones debido a coordinaciones entre los diferentes departamentos españoles y portugueses, obras que ponen en evidencia las conexiones que se dieron entre los dos procesos de transición, poniendo de manifiesto sus semejanzas y sus diferencias, buscando relaciones multidireccionales de influencias en diversos aspectos del proceso. De la misma forma han volcado sus miradas desde dentro de cada país hacia el exterior y ver qué papel jugaron las agencias internacionales de distintas potencias –no sólo EE.UU o la URSS, sino también el horizonte político de la floreciente CEE, o las relaciones establecidas por la Internacional Socialista en estos años- en los respectivos procesos democratizadores, no tanto buscando explicaciones de tipo determinista y causales como la relación de los diferentes ámbitos y realidades para su comprensión.

Nuestra perspectiva analítica dentro del marco de la disciplina histórica va a estar más alineada con esta última corriente. No obstante, las aportaciones del resto de escuelas y tendencias no quedan restringidas a sus propios campos sino que se van a ver plasmadas también en nuestra interpretación como lo son en esta última línea que hemos pincelado. De esta forma creemos haber planteado de forma suficiente el marco teórico, el Estado de la cuestión general, en el que se circunscribe la Revolución de los Claveles: las transiciones democráticas. Ahora bien nuestro objetivo en el grueso del trabajo desarrollado en los dos siguientes epígrafes va a estar relacionado en primer lugar con el estudio propio de la Revolución de los Claveles, que es el tema central de nuestra investigación. Si hemos desarrollado este apartado teórico es precisamente por la necesidad de plantear el marco de estudio en el que vamos a desarrollar nuestra investigación, así, no debe entenderse esta como un estudio de caso para subscribir, corroborar o refutar las teorías hasta aquí expuestas. Si bien en la

tercera parte del trabajo trataremos de establecer la relevancia histórica del proceso portugués para el desarrollo de la Historia contemporánea universal –aunque más concretamente para Europa y Occidente- y volveremos por tanto a enlazarlo con este primer apartado, lo que sigue en el trabajo a continuación es diferente.

La finalidad del trabajo es entender el periodo de ruptura de Portugal con su dictadura, es comprender el desarrollo de dicho proceso, así como su peso y relevancia en la historia de Portugal y del Occidente. Analizarlo, comprenderlo y caracterizarlo. Es a ello a lo que vamos a dedicar el siguiente apartado.

4.- La revolución de los claveles.

4.1.- Acotando el Estado de la cuestión y la perspectiva metodológica.

Una vez presentadas las principales tendencias, interpretaciones y aproximaciones posibles al fenómeno de las transiciones es momento de acotar los marcos en los que vamos a centrar nuestra investigación. Debemos de hacerlo de dos maneras. En primer lugar como hemos comentado en el apartado anterior nuestro objetivo central en el presente trabajo es el estudio y la mejor comprensión de la Revolución de los Claveles, revisando las principales tendencias y líneas de debate y aportando en la medida de lo posible nuevos puntos de vista para su discusión. Si bien nuestro interés está ligado a la Historia Social y del movimiento obrero creemos fundamental la conexión de ésta con la Historia Política. Al mismo tiempo gracias al primer apartado del trabajo no sólo tenemos una visión general de cómo se ha venido estudiando la Revolución sino que por el contrario podemos a través de las diferentes obras y autores citados ampliar la gama de recursos y herramientas metodológicas necesarias para la comprensión del periodo.

Nuestra perspectiva investigadora parte de una concepción marxista de la realidad, del materialismo histórico como método de análisis de la sociedad y la historia humana. Ahora bien, renegamos de cualquier tipo de determinismo totalizante, de cualquier mecanicismo simplista y por supuesto del monocausalismo explicativo. No buscamos el referente de este materialismo en Althusser ni en sus seguidores estructuralistas, por ejemplo. Lo buscamos en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* de Marx, en su *Guerra Civil en Francia* o en *La historia de la revolución rusa* de Trotsky. Estas obras son grandes referentes del Marxismo clásico y de su aproximación a la realidad histórica a través del materialismo. Lo que encontramos en la epistemología marxista referida en estas obras no es la búsqueda de relaciones determinantes o mecanicistas, sino la capacidad de integrar los diferentes factores a tener en cuenta partiendo de su carácter material. Por tanto no quiere decir que esto nos obligue a renegar condicionantes de tipo ideológicos –en el caso, por ejemplo, de caracterizar el

régimen Salazarista o en los idearios políticos de las distintas fuerzas- si no a relacionarlas con resto de aspectos. No deja de ser, de todos modos, una opción entre tantas válidas dentro de los estudios históricos en la que encontramos nuestra preferencia.

Ahora bien, el marxismo como escuela o tendencia no dispone de una teoría o interpretación de las transiciones a la democracia como tal, o no está por lo menos, sistematizada. Por eso aunque partimos desde ese carácter general ofrecido por el materialismo histórico encontramos necesario ampliar nuestros recursos interpretativos a través de la interdisciplinariedad. ¿Dónde podemos encontrar estos recursos? Precisamente, dentro de las tendencias y trabajos planteados en el primer capítulo de nuestro trabajo. En primer lugar partimos de una perspectiva interpretativa cercana al carácter general de Rustow, Schmitter y O'Donnell⁵⁶ entendiendo que se trata, ante todo, de un proceso político, de choque y conflicto entre diferentes agentes sociales. No creemos que las condiciones previas al surgimiento de la democracia –sean culturales, económicas, políticas- *determinen* el proceso de pugna política abierto con la ruptura del régimen dictatorial. Por el contrario y en relación a la obra de J. Linz⁵⁷, creemos que la comprensión histórica del régimen autoritario previo ayuda a comprender el proceso posterior. Ahora bien, la aproximación que haremos al salazarismo se centrará no tanto en su aparato jurídico, legislativo e ideológico, sino en cómo se estructura la sociedad y relacionan las diferentes clases sociales, con el Estado, el régimen y entre sí. Pretendemos alejarnos de la “historia desde arriba” a veces tan presente en la historia política de nuestra transición y atender a los procesos sociales que se desarrollan durante el periodo estudiado para comprender cuál fue su peso durante el mismo. Esto, sin embargo, no puede hacerse sin atender a la relación que existía entre los movimientos sociales – en especial el movimiento obrero- y las élites del régimen y su papel en el Estado. De ahí que encontremos de especial utilidad el marco propuesto por Tarrow, Fishman, o Palacios Cerezales en torno a la EOP para plantear las dinámicas de esa relación.

En definitiva partimos de entender las transiciones como periodos históricos concretos en los que prima el conflicto político, definido no como una esfera aislada de la sociedad sino como una proyección de ésta. Es decir, las consideraciones culturales o económicas no determinan los procesos pero sí son fundamentales para entender cómo se desarrollan. La actuación de los diferentes agentes históricos, en este sentido, no deja de estar mediada por tales condiciones pero es su propia acción la que va modificando su marco histórico desde diferentes posiciones y con una diversidad de horizontes respecto al destino del proceso. La democracia liberal no es la única posibilidad planteada durante estos periodos a pesar de que el propio objeto de estudio de la transitología es la democratización, sino que por el contrario existe un cierto carácter de incertidumbre sobre el curso del periodo. De la misma

⁵⁶ Sus obras ya referenciadas previamente.

⁵⁷ Linz, J: *Transiciones a la democracia*

forma al enlazar las esferas en las que se mueven las élites políticas y los movimientos sociales hay que entender que no es lo mismo la movilización que el ejercicio del poder y que las dinámicas dentro de cada nivel son diferentes. Eso no quiere decir que no estén relacionadas entre sí, por el contrario se influyen constantemente de forma recíproca.

En este sentido para poder desarrollar una perspectiva general de la historia de la Revolución de los Claveles partiremos en primer lugar de un breve recorrido histórico a través del Salazarismo y sus años finales. Mediante esto pretendemos plantear los principales antecedentes cercanos al golpe del 25 de Abril –en relación con la Guerra Colonial y el desarrollo del MFA- así como los factores de tipo estructural –sociales, económicos y políticos- en los que surge el mismo. Seguidamente realizaremos un pequeño marco en el que aparezcan los principales partidos y fuerzas políticas que surgirán y actuarán en la Revolución. Seguidamente a través de los principales acontecimientos que vertebran el proceso revolucionario iremos plasmando las principales líneas y cuestiones en torno a las que gira la historiografía sobre el periodo. Principalmente estas serán el papel de los diferentes agentes históricos implicados y su relación –quién es el motor de la revolución-, las diferentes posibilidades de salida política del nuevo régimen –es decir, hacia dónde va la revolución- para finalmente entender el grado de transformaciones o persistencias que se dan con el nuevo régimen constitucional de 1976 - o dónde acaba la revolución.

4.2.- Antecedentes al 25 de Abril.

Habitualmente se ha reconocido la tremenda importancia de la Guerra Colonial como factor determinante para el pronunciamiento del 25 de Abril. Es cierto que la configuración de las fuerzas golpistas está íntimamente ligado al conflicto de ultramar y a las penosas condiciones que los soldados portugueses debieron soportar. Es igualmente cierto que una de las consideraciones que los militares sublevados tuvieron en cuenta para llevar a cabo su plan fue la incapacidad de ganar la guerra y la necesidad de buscar una solución política.⁵⁸ Sin embargo estas consideraciones, estos factores, por sí solos no son capaces de explicar la movilización social que siguió al golpe ni la progresiva diferenciación o ideologización de los distintos grupos que se encontraban en el seno del MFA. Para poder comprender con una mayor facilidad y perspectiva el origen no sólo del golpe, sino del periodo de movilización que se abrió después, es necesario echar una mirada no sólo más allá del horizonte marino, a la guerra colonial, sino atrás en el tiempo.

En este apartado centraremos nuestra atención en la situación social, política y económica de Portugal en los momentos previos al golpe. Si bien el periodo final de la dictadura, el Caetanismo, nos ofrece elementos clave para comprender el origen del golpe militar debemos atender a las principales

⁵⁸ Sánchez Cervelló, J: *La revolución portuguesa y su influencia en transición española* Madrid, Nerea, 1995 p118

características del régimen para, primeramente, dar la relevancia histórica merecida al caetanismo y para tener una mejor comprensión de las raíces de la movilización posterior al golpe.

4.3.- El Estado Novo.

El origen histórico del Estado Novo está directamente vinculado a la etapa de entreguerras, la crisis de la democracia parlamentaria y la fascistización de las alas conservadoras. Esto último, la radicalización de las fuerzas conservadoras y su posterior acercamiento a las fuerzas reaccionarias se produjo en parte debido a dos procesos relacionados: las crecientes tensiones sociales introducidas por el acceso al poder –o por lo menos parte del poder- de las masas a través de la democracia parlamentaria⁵⁹ y el miedo a que las crisis sociales y la inestabilidad llevaran a un estallido revolucionario. El proyecto autoritario en que termina cristalizando el Estado Novo parte de una base ideológica heterogénea, supuestamente orientada la justicia social entendida desde una perspectiva paternalista del Estado⁶⁰ en la que, eso sí, predominaba la burguesía agraria –clase hegemónica durante la dictadura.⁶¹⁶² Pese a esto y tras la consolidación de Salazar en el poder debido a su gestión del déficit nacional y su capacidad para articular y congeniar las diferentes alas conservadoras en el nuevo régimen, el Estado Novo girará hacia la derecha adoptando las características típicas de un Estado autoritario de tipo fascista⁶³.

El Estado Novo, tras 1933, se caracterizó por el ejercicio del poder de forma dictatorial, burocrática y corporativista, concentrando los principales poderes en la figura de Salazar como jefe del Estado de forma indiscutida; con un fuerte componente católico y el apoyo institucional de esta Iglesia;⁶⁴ además del catolicismo, tuvo una marcada naturaleza nacionalista, antiobrera amparada además en una legislación muy limitada para con derechos sociales, políticos y laborales; con un único partido oficial, la “Unión Nacional” que ejercía de conexión con la sociedad civil. El sindicalismo fue siempre controlado por el sindicato vertical en el que el Estado ejercía de árbitro entre capitalistas y obreros cuando no, como principalmente en la industria y el comercio, se constituyeron organizaciones de tipo gremial –grêmios- diferenciadas por ramas.⁶⁵ Un régimen que eliminó cualquier tipo de

⁵⁹ Carmona Soto, A: *La transición a la democracia...* p12

⁶⁰ Baer, W. Leite, A. 1992 “The peripheral economy, its performance in isolation and with integration: The case of Portugal”. *University of Wisconsin Press*. P2

⁶¹ No por casualidad prácticamente la única característica compartida por todas las fuerzas conservadoras durante la dictadura –además de la necesidad del establecimiento de un sistema de gobierno estable que evite la tensión política, social y económica- será la de la Unidad Territorial Nacional de Portugal entendiendo los territorios ultramarinos como parte inseparable de aquella.

⁶² Sousa Santos, B: “A crise e a reconstituição do Estado em Portugal”, en *revista crítica de ciências sociais*, nº 14, (Noviembre, 1984) p17

⁶³ Giner, S: “Political economy, Legitimation and the State in Southern Europe”, en *The British Journal of sociology*, Vol 33, nº 2 (1982) p185

⁶⁴ Gómez Fernández, B: *La llegada de las transiciones...* p9

⁶⁵ Baer, W. Leite, A. *The peripheral economy...* p9

representación democrática de la sociedad, por limitada que fuera, y que borró la representación independiente de la clase obrera. Contaba, además, con una policía secreta bien infiltrada en los principales sectores de la sociedad.⁶⁶ De esta forma, en resumen, el Estado Novo, como régimen de dominación de clase⁶⁷ ejercía un poder autoritario que castigaba, principalmente, a la clase trabajadora, en cuya explotación se sustentaba la base del desarrollo económico y negaba cualquier manifestación de ente democrática.

Ahora bien, no es posible pensar que el ejercicio del poder por parte de Salazar y su camarilla se realiza de forma arbitraria o irracional, o basada simplemente en una concepción de aplastamiento del movimiento obrero como ente revolucionario. En este periodo histórico, aunque la burguesía portuguesa –en conjunto- era la clara beneficiada en el Estado portugués, era su fracción agraria y hasta cierto momento la financiera quienes copaban las principales instituciones de la dictadura. La burguesía industrial hasta comienzos de la década de los sesenta se encontraba en una posición de cierta debilidad debido a su escaso peso en el global de la economía. Aun con el despegue producido en dicha década la industria seguía estando dividida y polarizada en dos principales sectores. Por un lado, de un total de unas 40.000 empresas, existía un pequeño grupo – apenas un 25% del total- que ocupaban a la mayor parte de la fuerza de trabajo en términos cuantitativos; frente a esto, el 75% de empresas restantes contaban con cuatro o menos trabajadores en régimen de asalariados.⁶⁸ Además de esta clara diferenciación y las repercusiones que tiene a la hora conseguir desarrollar una economía nacional equilibrada en términos de concentración y acumulación del capital, a priori necesario para el óptimo desarrollo económico, el factor claramente proteccionista y autárquico del Estado Novo suponía un claro lastre para este sector socioeconómico en los albores de la revolución. Al estar aislado internacionalmente se autoexcluía de la posible financiación extranjera así como del mercado internacional.

Pero cabe preguntar, ¿por qué frenar el avance industrial a coste de mantener políticas proteccionistas? Porque estas últimas si bien damnificaban a los sectores industriales y financieros resultaban necesarias para el mantenimiento del monopolio oligárquico de la burguesía agraria, íntimamente vinculada con el circuito colonial como hemos comentado. . La producción agraria y su red de redistribución y mercantilización con los territorios africanos ocupaban la principal fuente de riqueza y crecimiento dentro de una sociedad débilmente industrializada, en una situación económica a este respecto muy similar a España sino inferior. La principal base agraria de Portugal se encontraba en el sur latifundista. La estructura socio-económica de esta zona se caracterizaba por una extremada

⁶⁶ Medeiros Ferreira, J: 2003. *Portugal en transición*. Fondo de Cultura económica, México. P21

⁶⁷ Giner, S: *Political economy, Legitimation...* p186

⁶⁸ Baer, W. Leite, A. *The peripheral economy...*p3

desigualdad entre un pequeño número de grandes superficies trabajadas por masas de jornaleros frente una gran cantidad de pequeñas tierras labradas en muchos casos por los propios jornaleros. ⁶⁹

Para entender por qué es la burguesía agraria-de carácter oligárquico- la que irá consolidándose como principal fuerza social en el régimen y la que irá cimentando la base económica del mismo es necesario comprender la relación que juega con el Estado Novo. Esta relación es de carácter simbiótico en tanto que la orientación agraria basada en el Ultramar ofrece al Estado Novo una política económica definida y estable, mientras que para la oligarquía agrícola ofrece un marco de beneficio y supremacía social y económica. A partir de ahí, esta relación irá llevando a una asimilación cada vez más clara entre los intereses del Estado y de esta burguesía, materializándose no sólo en la mayor influencia dentro del Estado sino en el determinado control de su aparato⁷⁰—con Salazar como árbitro y ejecutor siempre.

Es por todo esto que consideramos que teniendo en cuenta la relación que se dan entre las estructuras institucionales y jurídicas con las clases sociales que componen el Estado Novo portugués; la relación que existe entre el corpus ideológico de la dictadura – en el que repetimos los territorios africanos son considerados partes propias e irrenunciables de Portugal y no meras colonias- y su orientación en el campo social y económico, se da la mejor manera de comprender y caracterizar dicho régimen. Son relaciones no totalmente determinantes ni unidireccionales. Al contrario, es en su carácter multidireccional en el que somos capaces de comprender y aprehender la realidad total que supuso el Estado Novo.

Volviendo al punto anterior, ni las estructuras, ni las identidades ni las percepciones sobre éstas se mantienen rígidas e inquebrantables en el tiempo. Es imposible en el mundo contemporáneo mantener a un régimen en la completa desconexión directa o indirecta con el marco internacional así como el cambio propio de las dinámicas internas, políticas, sociales y económicas. En el ámbito internacional la base económico-política exterior del régimen, las colonias de ultramar, comenzaron a ser testigos de un incremento de los movimientos en favor de la autonomía, la independencia y el fin del colonialismo a comienzos de los sesenta. La radicalización de estos movimientos, militarizándose e ideologizándose –los principales grupos de liberación irían a desarrollar tesis políticas y organizaciones en base a la liberación cercanas al marxismo-leninismo-, llevó a un enfrentamiento bélico en las principales colonias desde 1958. La proliferación de la táctica de guerrillas entre estos grupos, el rechazo de la población a la ocupación y militar así como la oposición de amplias bases del

⁶⁹ Do Carmo, R: “As desigualdades sociais nos campos: o Alentejo entre as décadas de 30 e 60 do século XX”, en *Análise Social*, vol 42, nº 184, (2007) p819

⁷⁰ Sousa Santos, B: *A crise e a reconstrução...* p18

ejército –además de varios de los principales jefes del ejército portugués-, convirtieron el conflicto en un esfuerzo bélico insostenible para las fuerzas armadas⁷¹ y para la sociedad portuguesa.

El incremento de los costos de la guerra y la inestabilidad comercial producto de aquella forzaron al Estado portugués a buscar una nueva orientación económica para primeramente, suplantar las importaciones coloniales y seguidamente financiar la guerra. Es la historia del pez que se muerde la cola: el circuito ultramarino era básico en la economía portuguesa y su principal fuente de recursos, recursos necesarios para financiar una guerra por mantener ese circuito. La solución parecía encontrarse en fomentar el desarrollo económico del sector industrial y financiero, pero, ¿cómo hacerlo dentro de los limitados marcos del mercado nacional? La respuesta fue la apertura –muy limitada, eso sí- al mercado internacional y permitir una cierta liberalización de la economía fomentando la inversión y financiación extranjera. Así, en la década de los sesenta, el sector industrial y financiero fue testigo de una rápida aceleración y desarrollo relacionada con el buen flujo de la economía internacional.⁷² Ahora bien, el crecimiento fue –como ya adelantamos antes- desigual ya que benefició en mayor grado a las principales agrupaciones monopolistas que comenzaron a aglutinar en muy pocas manos el crédito y los flujos de financiación, haciendo que el desarrollo económico del sector no revirtiera de forma directa en la mayoría de la población, debido al descenso de los salarios reales por el proceso inflacionista que va de 1971 a 1973, creándose en este sentido una aparente contradicción⁷³: la economía crece pero la sociedad, en su conjunto, no se beneficia de ello. Surgirá por otro lado una contradicción clara dentro de este proceso: si bien el sector industrial comenzó a crecer rápidamente, su margen de desarrollo y beneficio fue destinado cada vez con mayor intensidad a costear la guerra colonial.⁷⁴ Ante esto la única manera de mantener el crecimiento es profundizar la liberalización del sector y reorientar la economía hacia Europa, cuestión a la que Salazar y la oligarquía agraria –fuertemente dependiente del proteccionismo- no estaban dispuestos a entregarse, pues ponía en riesgo la integridad nacional y la identidad del Estado Novo. En definitiva el contexto que en un principio favoreció al desarrollo industrial acabó a la larga por intensificar las limitaciones estructurales propias del régimen salazarista, el plano ideológico –Portugal Imperial, ultramarino- ya no se correspondía con las necesidades materiales del régimen y era necesario un cambio, una reorientación. Ese es el reto al que se enfrentará Marcelo Caetano tras su llegada al poder.

⁷¹ Más adelante explicaremos la evolución interna del MFA a este respecto y a su papel en la revolución.

⁷² Sousa Santos, B: *A crise e a reconstrução* p19

⁷³ Decimos aparente porque como se instauró apenas un par de décadas después y no siendo además ajeno a la historia del capitalismo, crecimiento y desigualdad están íntimamente relacionados, eso sí, en diferentes grados y magnitudes propios de cada circunstancia histórica.

⁷⁴ Medeiros Ferreira, J: *Portugal en transición...* p19

4.4.- Caetano, el fracaso de la liberalización.

El ciclo de expansión económica que benefició a Portugal a principios de la década de los sesenta fue diluyéndose al final de la misma. La financiación interna, dentro del esquema proteccionista portugués, no era suficiente para mantener los niveles de crecimiento económico. Por otro lado, si la clase obrera portuguesa pudo asistir a una leve mejora de sus condiciones de vida producto del crecimiento económico, no consiguió equiparar ni mucho menos superar estas ganancias en materia jurídica, materializada en derechos. La movilización social no paró en esta década. Y por si fuera poco en 1968 Salazar, preso de una enfermedad terminal, abandonó la dirección del Estado Novo quedando este puesto en manos de Marcelo Caetano, hombre de confianza del dictador. Caetano se encontraba frente a un rompecabezas difícilmente solucionable que acabaría no sólo por apartarlo del poder sino por derruir el propio régimen que presidía.

La etapa de Caetano tuvo una enorme similitud con el aperturismo franquista salvo por la escasa profundidad y éxito de aquella. Caetano intentó por un lado mantener un equilibrio entre la necesidad de una liberalización más profunda con el mantenimiento de los territorios coloniales, cuyo abandono era una condición sine qua non impuesta desde el exterior además de una liberalización política que buscaba conceder ciertos derechos sociales y “democráticos”. Esto se intentó consolidar con la apertura de las elecciones de 1969, así como la reforma constitucional y sindical del mismo año. Mediante la reforma constitucional Caetano pretendía ampliar el margen de maniobra respecto a los dos principales frentes abiertos –conflicto colonial y cuestión social. La reforma otorgaba, sin eliminar la unidad nacional de Portugal con sus territorios ultramarinos, un mayor grado de autonomía a las colonias, esperando así contentar a los principales grupos políticos que luchaban por la autonomía ultramarina y su independencia. Por otro lado junto a la reforma constitucional se creó una nueva ley sindical que, sin una total libertad de elección y participación aún, aumentaba las posibilidades de acción del sindicalismo permitiendo una mayor participación en las instituciones obreras oficiales por parte de individuos ajenos al régimen además, posibilitando hasta cierto punto la contratación colectiva.

En conjunto toda la maniobra reformista supuso un fracaso en tanto que desde la derecha y los sectores más inmovilistas del régimen se vio en la cuestión de ultramar una concesión inaceptable en la decisión de Caetano –pues reconocía la gravedad de la situación y legitimaba las propuestas entendidas como independentistas- hastiando aún más los recelos de este sector hacia el nuevo jefe de Estado. Por otro lado la apertura sindical produjo que al contrario de lo esperado –conceder para apaciguar, adelantarse al conflicto- el movimiento obrero llevara hasta las máximas consecuencias los límites que le ofrecía la apertura de la nueva ley, fortaleciendo sus estructuras y manteniendo al

movimiento en pie de guerra. Entre 1969 y 1974 la Intersindical, órgano creado e impulsado en estas fechas, cobijaba por sí solo a más de cuarenta y cuatro sindicatos nacidos gracias a esta ley junto a otros tantos de carácter independiente. La respuesta del gobierno fue la de volver a la represión violenta contra el movimiento obrero y bloquear las grietas que el propio gobierno había ayudado a crear.⁷⁵ Así, la guerra ultramarina seguía un proceso de estancamiento y de recrudescimiento mientras que los diferentes sectores sociales de la metrópoli aumentaban su grado de enfrentamiento.

Por otro lado la oposición democrática al régimen, históricamente reprimida, recluida y apartada de las instancias de poder no vio suficiente los esfuerzos del régimen ante las elecciones de 1969 ya que las limitaciones democráticas y el control de las mismas se mantuvieron presentes. El régimen salazarista parecía no tener respuesta a la encrucijada histórica ante la que se situaba, tremendamente limitado por su propia idiosincrasia inmovilista. Si bien en los sesenta pudo hacer frente a las diferentes crisis que aparecieron ante él, la acumulación de frentes fue desgastando al régimen desde todos los flancos: el social –rechazo a la guerra colonial y creciente movilización obrera-, el político – puesto que no sólo fue incapaz de establecer una cohesión interna sino que tampoco consiguió acercarse a la oposición moderada en busca de apoyo- y en el económico –la desaceleración económica de principios de los setenta se convertiría en crisis ante el episodio del petróleo de 1973 y los masivos gastos de la guerra sumiendo a Portugal a la larga en un periodo de estanflación.

Concluyendo con este tema la crisis de régimen que vive Portugal desde finales de la década de los sesenta tiene un carácter general, que engloba todos los apartados posibles. Es una crisis producto de la obsolescencia de la dictadura y su incompatibilidad con las necesidades crecientes de las distintas clases y capas de la sociedad; la guerra colonial es a la vez, reflejo de esa incompatibilidad y causa de la misma, pues el propio mantenimiento de la guerra supone un mantenimiento del régimen; sucede lo mismo con la crisis económica y social; pero existe además una crisis de dominación dentro del propio régimen no ya con las fuerzas opositoras, no ya con los agentes que demandan la transformación más o menos profunda del régimen, sino entre las propias filas gobernantes. Sin la figura de Salazar, quien conseguía contener los desequilibrios entre las heterogéneas fuerzas conservadoras en los años previos, la inestabilidad y crispamiento entre éstas se intensifica, fragilizando la posibilidad de conservación del poder y de dirección del mismo en una vía u otra. Es por tanto la conjunción de estos factores la que va a configurar las posibilidades de salida del régimen en una u otra dirección. Sin embargo, que esta salida se diera finalmente a través de las fuerzas armadas y que posteriormente evolucionaria hacia una revolución no es producto de determinismos o de la fatalidad de la historia. El Estado Novo no estaba herido mortalmente de antemano.⁷⁶ Por el

⁷⁵ Sánchez Cervelló, J: *La influencia de la revolución portuguesa...* p29

⁷⁶ Lucena, M: "Reflexões sobre a queda do regime salazarista e o que se lhe seguiu", en *Análise Social*, vol 37, nº162, (2002) p10

contrario es producto de las distintas posibilidades que esa predisposición establece en las que sólo la acción humana entendida socialmente –es decir, la acción de colectivos e individuos dentro del marco de la sociedad en su máxima significación- es la que finalmente conduce la historia en una u otra dirección. La historia, haciendo un guiño a la famosa frase de Aristóteles, es el resultado de lo posible y nuestro trabajo ha de ser comprender por qué fue posible de una manera y no de otra. A ello nos vamos a dedicar en los siguientes apartados, partiendo, primeramente, de las causas internas que posibilitaron que el ejército tomara el papel disruptivo contra la dictadura salazarista.

4.5.- El movimiento de los Capitanes y la operación fin de régimen.

Como ya hemos mencionado anteriormente la guerra colonial no era simplemente un conflicto militar sino que tenía un carácter definitorio del presente y el futuro del régimen. Tal es así que en los años finales de la dictadura, la guerra colonial era el único elemento que justificaba o daba entidad a aquella, estableciendo un marco simbólico, territorial y político que la legitimara. De hecho la conexión entre el Estado Novo y el colonialismo formaba parte de una relación tripartita –nacionalismo, colonialismo y autoritarismo-⁷⁷ dentro del imaginario simbólico del régimen de Salazar. El destino de la dictadura estaba ligado al destino de la guerra colonial⁷⁸. El desarrollo y recorrido del movimiento de los capitanes en las operaciones previas al 25 de Abril y del MFA en los momentos posteriores al golpe requerirían un epígrafe aparte. Sin embargo vamos a tratar de resumir aquí las principales líneas para entender cómo se estructura el movimiento militar que da caída al régimen.

En primer lugar hemos de mencionar que la trayectoria golpista de diversos elementos del ejército vinculados a la oposición democrática se remonta hasta la década de los cincuenta. Así en 1958 comienzan a configurarse dentro de las fuerzas armadas distintas líneas en relación a la cuestión colonial. Podemos diferenciar principalmente tres corrientes:

-La primera encabezada por el General Moniz y Costa Gomes defendiendo una salida política al conflicto, proponiendo incluso la salida de Salazar como presidente del Consejo de Ministros.⁷⁹

-La vía Kaulzista que propugnaba una reforma del estatus colonial pero el mantenimiento de estos territorios a Portugal.

-Una línea continuista defendida por Gómez de Araujo que defendía el mantenimiento de las colonias y de la guerra a toda costa.

⁷⁷ Henriksen, T: "Portugal in Africa: a Noneconomic Interpretation", en *African Studies Review*, vol 16, nº 3 (1973) p409

⁷⁸ Sánchez Cervelló, J: *La revolución portuguesa...*

⁷⁹ Medeiros Ferreira, J: *Portugal en transición...* p21

En estos momentos los elementos rupturistas con respecto al régimen son nimios en cuanto a número y fuerza política. En abril de 1961 estas líneas se enfrentaron cara a cara en el intento de golpe de Estado de Moniz y Costa Gomes el cual falló antes de llegar a movilizar a los sublevados. La operación conocida como la “Abrilada” acabó por consolidar y fortalecer las líneas conservadoras de Kaula de Arriaga y Gómez de Araujo. La guerra en la década de los sesenta fue recrudeciéndose y la táctica de guerrillas de los movimientos de liberación dificultaba las operaciones del ejército portugués ya de por sí difíciles ante la extensión y disparidad de territorios que debían cubrir. Parecía imposible ganar la guerra en aquellas condiciones y Spínola al tomar el mando de las operaciones en Guinea planteará que lo que se pide a los militares en aquel momento ya no es tanto ganar la guerra como “no perderla”. Las pretensiones de Spínola con respecto al conflicto colonial se acercaban a la línea Kaulzista y quedarían definidas en su obra “Portugal e o futuro” en el que trataría de establecer una solución federal al conflicto. Spínola fraguó alianzas con diferentes elementos de la jerarquía militar en busca de forzar la línea que él defendía para el fin del conflicto.

La alta jerarquía militar estaba directamente vinculada a las esferas de poder del régimen -a través del Consejo de Ministros y el Consejo de Guerra- y podía tomar parte en la política ultramarina a través del reducido espacio de decisión que suponían aquellas camarillas. Hay sin embargo otro sector aún más importante que supuso el núcleo del movimiento de los capitanes y el MFA después. Este grupo estaba constituido fundamentalmente por los jóvenes rangos intermedios, capitanes principalmente, que eran quienes se hacían cargo de las operaciones y los soldados en el terreno. El capitán estaba al mando de la compañía, una de las unidades básicas de organización en el ejército, era el mayor cargo de los cuadros intermedios y solía tener una relación directa con los soldados que dirigía pues formaba parte de las maniobras, al contrario que la alta jerarquía militar. Fue esto lo que conferiría al Movimiento de los Capitanes gran legitimidad ante la base del ejército y al mismo tiempo lo que obligaría a las altas jerarquías militares a acercarse a estos y sus reivindicaciones.

En la génesis del Movimiento en 1973 hay dos reivindicaciones fundamentales:

-La primera hacía referencia de forma general al rechazo del mantenimiento de la guerra por parte de las tropas directamente involucradas.

-La segunda tenía un claro carácter corporativista. En la medida que la guerra continuaba veían injusto la implantación de los decretos 353/73 y 409/73 por los que los nuevos reclutas de la academia militar podrían pasar a incorporarse como oficiales con tan sólo dos semestres de academia, trabando y postergando el ascenso de militares que llevaban años en el conflicto. Fue una medida llevada a cabo por el gobierno como un intento de fomentar la incorporación a filas.

La aprobación de estos decretos va a propiciar que una parte de la jerarquía militar –en concreto, la más joven y menos vinculada históricamente al régimen salazarista- proteste formalmente mediante la redacción de un documento manifestando su rechazo, reuniéndose además el 9 de septiembre de 1973 cerca de Évora para su discusión. El documento y la reunión obtuvieron un eco positivo en las colonias siendo respaldados estos movimientos por los capitanes y oficiales de menor rango de las colonias quienes ya en verano mostraron su rechazo a tales medidas. Precisamente de aquella reunión y de las conversaciones entre esta jerarquía militar y los grupos subalternos desplegados en las colonias iría a surgir, finalmente, el Movimiento de los Capitanes. Queda por tanto y de forma clara establecida la relación que existe entre la génesis del movimiento con los decretos mencionados. Ahora bien, no se puede afirmar que el desarrollo del movimiento a posteriori, sobre todo entre septiembre y abril del siguiente año estuviera determinado a la solución exclusiva de esa cuestión. En Octubre de 1973 el gobierno debe rectificar y derogar tales decretos no llegando por tanto a su aplicación. ¿Por qué entonces el Movimiento de los Capitanes siguió adelante? Porque la cuestión colonial, el mantenimiento de la guerra, pasó a formar definitivamente el núcleo de debate del ejército olvidando el carácter corporativista primeramente mencionado.⁸⁰

Los militares involucrados en movimiento pasaron a identificar a la Guerra Colonial con el régimen, entendiendo que el destino de ambos estaba íntimamente ligado. La guerra se mantenía simplemente por la obcecación del régimen⁸¹ en contra de la voluntad popular y dadas las circunstancias pareció acabar siendo necesario, para poner fin a aquella, poner fin a éste.

Antonio Reis habla así de este proceso:

"La rapidez con que el movimiento de los Capitanes transformó una protesta de naturaleza corporativa en una cuestión política global constituiría la mejor prueba de que la crisis de la sociedad portuguesa y sus reflejos en la institución militar alcanzaban una gravedad sin precedentes en la historia del Estado Novo".⁸²

⁸⁰ Medeiros Ferreira, J: *Portugal en transición...* p25

⁸¹ De todos modos no hay que olvidar, sino de hecho incidir, en los motivos anteriormente citados de esta obcecación pues no tenían un carácter irracional, perverso o ilógico; como hemos desarrollado en el apartado anterior se fundamentan en la identificación del régimen con la idea del Portugal indivisible y las relaciones que ello guarda con la estructura económica, política y social de aquel régimen.

⁸² Reis. A(Dir) *Portugal Contemporâneo (1974-1992)*, 1992. Vol 5. Alfa, Lisboa pp31

Igualmente para el estudio detallado de la evolución del movimiento militar aconsejamos la lectura de las obras ya citadas hasta el momento de Medeiros Ferreira, Sánchez Cervello y Antorio Reis en los respectivos capítulos:

Nosotros presentamos aquí por tanto las líneas generales –no por ello menos precisas- de las dinámicas dentro de la institución militar. La tendencia general que se siguió entre finales de 1973 y el 25 de Abril se volcó en torno a los acuerdos que el Movimiento de los Capitanes tuvo que realizar con figuras clave de la jerarquía militar como Antonio de Spínola y Antonio Costa Gomes –de tendencias conservadora y moderada respectivamente- para consolidar no sólo el movimiento en sí sino su finalidad política. Fueron los capitanes quienes más hicieron por establecer un programa político mínimo que dirigiera la conspiración militar a una salida en positivo más allá del fin de la guerra colonial y el derribo del régimen. Ese programa se plasmaría tras la institución del MFA –Movimento das Forças Armadas- y el texto que justificaba su actuación y fijaba los objetivos democratizadores del movimiento. No podemos reproducir aquí la totalidad del texto y haremos referencia a ello en los apéndices, pero sus principales puntos se centran en el carácter transitorio del poder militar como director y árbitro de un proceso político que instaure en Portugal un verdadero régimen democrático y acabe de una vez con el conflicto colonial. Para ello se crearán las condiciones necesarias para el desarrollo de elecciones libres siendo el rescate de la población más desfavorecida, de las capas trabajadoras más explotadas, un tema central dentro del MFA. Con todo el programa no ofrece sino directrices que pueden e irán modificándose con el transcurso del proceso democratizador. Por otro lado los acuerdos llegados entre el MFA y los principales dirigentes militares involucrados – en especial con Spínola y Costa Gomes- plantean que el ejercicio efectivo del poder se concentrará en una junta militar –la Junta de Salvación Nacional- respetando la jerarquía militar.

4.6.- El 25 de Abril: del golpe militar a la revolución.

En la madrugada del 25 de Abril las tropas sublevadas organizadas en torno al MFA acompañaron los compases del *Grândola Vila Morena* con la marcha de sus botas. En apenas unas horas el gobierno de Caetano, y con ello el régimen dictatorial más longevo de Europa, había caído irremediabilmente. La buena organización de la operación y la falta de voluntad bélica del régimen derribaron a éste sin contar con una sola baja entre gobierno y sublevados⁸³, al contrario de lo que había sucedido en Chile apenas un año antes. Esa misma noche el ejército estableció, a través de Spínola, una Junta de Salvación Nacional para guiar los primeros pasos democratizadores del nuevo Portugal y del fin del conflicto colonial. Apenas unas semanas después el 16 de Mayo, desde el ejército se crearía el primer

⁸³ Sí hubo sin embargo muertos aquel día ante la sede central del PIDE, la policía secreta del régimen. En una concentración popular que exigía la liberación de los presos políticos, en un acto de temor ante la muchedumbre, se dieron disparos desde el interior y los balcones acabando con la vida de varias personas.

Gobierno Provisional resuelto a, más que legislar, actuar en pro de los objetivos planteados, con la promesa de la organización de unas elecciones constituyentes en el plazo de un año. En dichas elecciones realizadas el 25 de Abril de 1975 la mayoría de los votos iría destinada a partidos que, en la mayoría de la historiografía, han sido calificados de moderados: el Partido Socialista y el Partido Popular Democrático. Tan sólo un año después de dichas elecciones se dieron las primeras elecciones parlamentarias de la nueva democracia portuguesa amparadas bajo la recién aprobada nueva constitución. Esa constitución comenzaba de la siguiente manera:

Artículo 1. De la República portuguesa:

Portugal es una República soberana, basada en la dignidad de la persona humana y en la voluntad popular y empeñada en la transformación en una sociedad sin clases.

Artículo 2. Estado democrático y transición al socialismo.

La República portuguesa es un Estado democrático, basado en la soberanía popular, en el respeto y la garantía de los derechos y libertades fundamentales y en el pluralismo de expresión y de organización política democráticas, y tiene por objetivo asegurar la transición hacia el socialismo mediante la creación de condiciones para el ejercicio democrático del poder por las clases trabajadoras.

Es decir, constitucionalmente, Portugal se define como una sociedad democrática encaminada al empoderamiento de las clases trabajadoras con el fin de llegar a una sociedad sin clases a través del socialismo. Igualmente establece la apropiación de los medios de producción por parte de las clases trabajadoras y la socialización de éstos y la riqueza creada en Portugal, a través de la nacionalización de diferentes sectores productivos, otorgando igualmente un papel fundamental a las comisiones de los trabajadores en la gestión de las empresas además de garantizando derechos sociales y laborales básicos. ¿Cómo es posible que, partiendo de un golpe que sólo establecía vagamente la necesidad de democratizar Portugal, con un parlamento constituyente dominado por moderados, se llegase a la proclamación de un régimen democrático con el socialismo como horizonte? Ciertamente se puede argumentar que la naturaleza constitucional o legislativa de un régimen no siempre se corresponde con su materialización práctica, que la constitución tiene un carácter programático y otro práctico y que éste, no se aplicaba del todo en Portugal.⁸⁴ Que, de hecho, hoy en día no queda casi nada del carácter socialista de la constitución. Pero igualmente se puede argumentar que el desarrollo político de un régimen no se da sólo a través de las instituciones políticas gubernamentales o estatales, ni sólo a través del poder institucionalizado sino también fuera de él.

Para poder entender e interpretar el proceso que se abre el 25 de Abril de 1974 no podemos centrarnos sólo en las lógicas políticas internas del ejército y el nuevo aparato del Estado que a través de los

⁸⁴ Barros Moura, J: "La constitución portuguesa y los trabajadores. De la revolución a la integración en la CEE", en *Revista de Estudios políticos*, Nueva Época, nº 60-61 (1988), p 767

Gobiernos Provisionales integraban a las principales figuras de las fuerzas políticas. Por el contrario tendremos que girar nuestra vista también a las movilizaciones populares que desde el propio 25 de Abril inundaron Portugal, en las que la clase trabajadora jugó un papel central desarrollando y planteando una diversidad de expectativas que, *en la práctica*, confluían en la transformación no sólo política, sino social y económica del país. Desde arriba y desde abajo, desde dentro y desde fuera se irán configurando relaciones de poder, de influencias en base a diferentes ritmos que llevarán al país luso por un camino incierto en el que las clases trabajadoras, en contra de las primeras intenciones del ejército, impulsarán el camino de Portugal hacia el socialismo.

5.- La revolución de los claveles: ¿La revolución del pueblo o del ejército?⁸⁵

Realizar una interpretación del periodo en concreto sin estudiar las diferentes movilizaciones populares y en concreto las del movimiento obrero puede enmascarar el sentido de la revolución. Entre el 25 de Abril de 1974 y el 25 de Noviembre del año siguiente el pueblo portugués desplegó un enorme repertorio de movilizaciones que desde el propio día del golpe contradijo las órdenes de los militares. Hay que tener clara una cuestión: durante la operación fin de régimen los militares ocuparon las estaciones de radio y televisión a fin de controlar las comunicaciones y mantener informados a los ciudadanos portugueses, llamándolos a la paciencia y a mantenerse dentro de sus casas hasta que la operación terminase. El golpe cogió por sorpresa a la inmensa mayoría de población portuguesa por no decir a su casi totalidad. De la misma forma el último referente internacional de un golpe militar del ejército se dio un año antes en Chile, convirtiéndose en un baño de sangre y de un proceso represivo espantoso. A pesar de ello, a pesar de no conocer del todo los planes del ejército y a pesar de las indicaciones de éste, cientos de miles de personas inundaron Lisboa y en la tarde de aquel día se acercaron al ya histórico Largo do Carmo para presenciar el fin del golpe. Lo que se encontraron terminó por ser un adelanto de lo que sucedería en las semanas y meses siguientes: el ejército lejos de mostrarse hostil se mezcló con las personas que llenaban la calle, los militares intercambiaban abrazos con los transeúntes. Mientras, en el interior, Marcelo Caetano planteaba sus condiciones para la rendición y traspasaba de facto el poder al general Spínola ⁸⁶ para evitar que “el poder caiga en la calle”. En ese momento las masas allí concentradas podrían haber entrado en el edificio donde se albergaba el último escollo de resistencia y el principal responsable de los últimos años de la dictadura. Sin embargo no lo hizo y confió en los militares para resolver aquella cuestión. La conexión ejército-pueblo comenzó aquel día e iría a mantenerse, a través de diversas fases y formas, durante más de un año.

⁸⁵ Con motivo de ayudar y facilitar la lectura presentamos anexo un cuadro analítico y descriptivo de las principales fuerzas políticas que operan en la revolución portuguesa. Principalmente nos centraremos en el PS y PCP, así como PPD y CDS.

⁸⁶ Medeiros Ferreira, J: *Portugal en transición...* p 33

Con todo la toma del poder por parte de los militares no acaba con la crisis política que acuciaba Portugal desde el Caetanismo. Por el contrario, tras el 25 de Abril el ejército comienza un proceso de fragmentación y división que recorrerá todo el periodo. Habitualmente esta división se ha venido explicando, sobre todo en los primeros meses, por la cuestión colonial. Spínola siguiendo con la línea política presentada en su libro *Portugal e o Futuro* defendía una salida federal al conflicto que, en la práctica, significaba el mantenimiento de la guerra mientras que los movimientos de liberación no se constituyeran como partidos políticos dispuestos a concurrir a las elecciones.⁸⁷ Esto chocaba radicalmente con las expectativas del MFA y de la amplia mayoría de la base del ejército pues entendían que habían realizado el golpe para poner fin a la guerra, no para continuarla. Ahora bien, si esta fue, claramente, una línea de ruptura entre las alas más alejadas del ejército, hubo otra igualmente importante. El plan de Spínola de mantenimiento del conflicto de manera temporal requería dos elementos: mantener el reclutamiento de tropas y mantener la producción para sustentar la guerra. El problema que se encontraba tras este plan es que, para ello, necesitaba un cierto grado de estabilidad social en la metrópolis que, ya en los primeros días de la junta, se vio reventada por las movilizaciones populares.

La movilización popular fue en un primer momento espontánea y tremendamente variada. El repertorio de actuación de los movimientos sociales va a multiplicarse durante el año y medio que dura la revolución. Si bien las olas de movilización van a hacerse más patentes en unos momentos que en otros, durante todo el proceso existe una tendencia general que extiende la protesta social desde Lisboa y las capitales industriales al resto de zonas, siendo fundamentales las ocupaciones de tierras en el Alentejo, al sur de Portugal. Si bien las protestas y la conflictividad social ya habían venido reproduciéndose desde años atrás, muy en especial durante el caetanismo, el efecto provocado por la liberación militar las dispara y radicaliza. En las siguientes líneas vamos a hablar de los movimientos sociales más importantes durante el proceso revolucionario, especialmente, del movimiento obrero.

5.1.-¿Conflicto laboral o conflicto social? Las comisiones de trabajadores.

Las reivindicaciones que surgen con el 25 de Abril y que van a extenderse sobre todo a partir de Mayo-Junio de 1974 han sido estudiadas por diversos investigadores. El movimiento obrero desplegó de una forma sin precedentes un repertorio de movilizaciones y reivindicaciones que puso en tela de juicio el control de la burguesía sobre los medios de producción. Tal es así que algunos trabajos ven estas acciones con un carácter “virtualmente revolucionarias o cuanto menos transgresoras de la

⁸⁷ Sánchez Cervelló, J: *La revolución portuguesa...* p161

ley”.⁸⁸ Otros autores ven en las reivindicaciones de los trabajadores tras el 25 de Abril un claro elemento anticapitalista producto de la vinculación del régimen fascista con los capitalistas dueños de los medios de producción, con los patrones.⁸⁹ Otras líneas no dejan de señalar que el repertorio de movilizaciones antipatronales tenía un claro elemento material y que buscaba, ante todo, una mejora de las condiciones de vida, extremándose los recursos para exigir las reivindicaciones gracias a la pasividad de las fuerzas del Estado.

Con todo lo cierto es que sólo en mayo y junio de 1974 se dieron en la zona de Lisboa más de 200 huelgas, que en varios meses, más de 150.000 trabajadores se encontraban al frente de diversas empresas en régimen de autogestión directa, y que un número mayor aún no cuantificado de empresas estaba gestionado –aun sin la desaparición del propietario de las fábricas- por las Comisiones de Trabajadores.⁹⁰ El trascurso de los acontecimientos en Portugal y en especial dentro de los locales de producción no siguió un orden mecánico, al contrario, van a convivir diferentes procesos sin una línea única. Esta es una realidad que ha hecho que algunos autores vean en ellos un carácter altamente inorgánico.⁹¹ No es menos cierto que pese a su diversidad va a estar dominado por una tendencia de creciente radicalización que sobre todo a partir de comienzos de 1975 se traducirá en la reivindicación de los trabajadores del control de las empresas y la economía por parte de sus organizaciones y el Estado.⁹² En primer lugar debemos recordar que el movimiento reivindicativo del movimiento obrero no parte de cero en Portugal y mucho menos en Lisboa, ciudad que concentra en su área metropolitana a la amplia mayoría de la clase trabajadora urbana. El propio 25 de Abril, la empresa Lisnave con más de 12.000 trabajadores bajo su control amanece en huelga, siguiendo con varias semanas de paradas de la producción reivindicando una subida de salario. Entre ese día y la mañana siguiente los trabajadores decretan la huelga general de todos los locales de trabajo que agrupa la Lisnave y crean una Comisión de Trabajadores, elegida directamente por los trabajadores.⁹³ Las Comisiones de Trabajadores son órganos representativos independientes de la clase obrera, es decir, son elegidos y responden tan sólo ante los trabajadores. Su estructura, como bien apunta Cervelló, es parecida a la de los *soviets* clásicos, en tanto que funcionan de forma asamblearia y se encuentran en un nivel diferente al de los sindicatos y fuera de los partidos, un elemento de poder de clase autónomo.

⁸⁸ Durán Muñoz, R: *Contención y trasgresión...* p 36

⁸⁹ Pérez Suárez, M: “Comissões de trabalhadores e controlo operário”, en Lemus, E. Rosas, F. Varela, R (co): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Pluma. 2010. P157

⁹⁰ *Ibidem*, pp 156

⁹¹ Reis, A: “El partido socialista en la revolución, en el poder y en la oposición: de la dialéctica con el proyecto nacionalista-militar a la dialéctica con el eanismo.”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva época)*, nº 60-61, p104

⁹² Medeiros Ferreira, J: *Portugal en transición...* p13

⁹³ Horn G.R. *The spirit of the 68: rebellion in western Europe and North America, 1956-1976*. Oxford University Press, Oxford, 2007, p121

El papel de estas comisiones va a diferir según el contexto de cada empresa pero al cabo de unas semanas su aparición en las zonas industriales y urbanas va a extenderse. El surgimiento de las comisiones de trabajadores en las empresas tiene que ver, en un primer momento, con la inmediatez a la que obliga actuar el golpe al movimiento obrero. Los sindicatos son una realidad en los últimos años de la dictadura y actúan de forma clandestina, con un grado de organización ciertamente elevado dado el contexto de represión, sin embargo, el golpe obliga a los trabajadores a actuar bajo un panorama de desconcierto e inmediatez. Por un lado los sindicatos no se van a pronunciar hasta pasado el golpe de forma oficial, saludando a los militares como libertadores y antifascistas, producto de ese desconcierto. Nadie sabía cómo reaccionarían los militares ante la explosión popular y el miedo a que se repitieran sucesos como los de Chile apenas seis meses antes llevó a las organizaciones obreras a la cautela. La cuestión es que dentro de las fábricas y empresas paralelamente al golpe los trabajadores vieron la oportunidad de profundizar en sus reclamaciones y para ello necesitaban una representación inmediata, de ahí que allá donde no existieran ya las CTs comenzaron a crearse como la forma más sencilla y directa de representación frente al patrón. En algunas empresas las CTs como hemos comentado pasarán a controlar directamente la gestión de la misma y en otras coexistirán con la figura del patrón, ejerciendo en todas ellas, eso sí, como principal referente de los trabajadores. La cuestión que se plantea aquí durante el periodo es si estos movimientos concejiles deben ser entendidos como movimientos radicales de democracia industrial o por el contrario como embriones de un movimiento revolucionario de características proletarias. Igualmente para establecer esto deberemos plantearnos hasta qué punto los fines reivindicativos se imponen a los medios para conseguirlos o viceversa.

5.2.- Otras movilizaciones sociales.

El movimiento obrero no se desarrolló tan sólo en torno a las CTs sino que, además de éstas y las organizaciones típicas del movimiento –partidos y sindicatos- en las zonas metropolitanas así como en las rurales se desarrollaron otros movimientos. A la movilización dentro de los locales de producción y de trabajo le seguiría con los días la formación del movimiento vecinal bajo las comisiones de moradores. Este movimiento se caracterizó por la ocupación de miles de viviendas tanto públicas como privadas organizándose mediante asambleas formadas por los propios vecinos, provenientes la inmensa mayoría de los barrios chabolistas de las afueras de las ciudades. Eran, con diferencia, los grupos sociales más abandonados y marginados dentro de la clase trabajadora portuguesa. Su grado de integración y participación fue variando en el año y medio que duró la revolución y dependió de la zona así como de las formas concretas de organización. Así si en la primera semana tras el golpe de Abril son 100 familias las que se lanzan a la ocupación de viviendas en Lisboa, apenas dos semanas después son más de 2.000 las viviendas ocupadas en las grandes ciudades de Lisboa. En 1975, en

Setúbal, de una población que superaba las 70.000 personas más de un 70% se encuentra organizada dentro de algún tipo de Comisión de Moradores.⁹⁴

Y es que estas organizaciones fueron diversas en su tipología y en su nomenclatura. Muchas de ellas se conjugaron y cooperaron con las CTs de la zona, otras incorporaron a elementos militares del COPCON y del MFA y formaron Consejos Revolucionarios de Moradores, como el caso de Oporto. Las reivindicaciones que exigían para nada se limitaban a la ocupación de viviendas sino que por el contrario constituyeron todo un referente de transformación social. Además de las mejoras en las redes eléctricas, de transportes o agua las comisiones vecinales comenzaron a organizar la vida cultural y los espacios sociales en los barrios, abriendo filmotecas, preparando competiciones deportivas, actuaciones musicales o teatrales, etc. La organización de este tipo de eventos suponía una oportunidad para construir una identidad popular colectiva y financiar distintos servicios.⁹⁵ También se encargaron de la autodefensa de los barrios así como del reparto de servicios básicos, luchando por la mejora de las escuelas y centros médicos. Estas comisiones además no se desvincularon de la lucha política directa sino que por el contrario actuaron de forma activa en numerosas manifestaciones y movilizaciones.

Dentro de los movimientos urbanos cabría señalar también al estudiantil así como las reivindicaciones impulsadas por grupos feministas. Sin embargo dado el poco eco recogido de estos movimientos dentro de la bibliografía de la que disponemos esta tarea queda relegada a una futura ampliación de esta investigación. En el caso estudiantil sí podemos a pesar de ello asegurar que fue determinante en los procesos de saneamiento en el ámbito universitario sobre todo, presionando para la expulsión de los elementos institucionales vinculados al régimen fascista.

Fuera de los principales centros urbanos se dieron igualmente fortísimas expresiones de movilización popular siendo el caso de las ocupaciones de tierras y la posterior reforma agraria del sur del país las más llamativas y potentes. El curso de estas movilizaciones va a guardar ciertas semejanzas con las del movimiento obrero urbano. En un primer momento las reivindicaciones que van a encontrarse en la agenda del movimiento jornalero van a ser, principalmente, las mejoras de salarios y de las condiciones de trabajo –regularización de las jornadas, derecho al paro, vacaciones, etc. Los asalariados rurales van a forzar a los grandes propietarios a aceptar nuevas condiciones laborales que van en el sentido de mejora señalado y vinculadas, especialmente, con la implantación de facto del pleno empleo. El desempleo en las zonas rurales se disparó tras el 25 de Abril debido a varios factores. En primer lugar producto de un efecto rebote del paro provocado por la crisis del sector industrial y el retorno de grandes olas de trabajadores a los campos; en segundo término por la cada

⁹⁴ Palacios Cerezas, D: *Crisis de Estado y acciones colectivas...* p69

⁹⁵ *Ibidem* p68

vez mayor incorporación de la mujer al trabajo rural, fruto de las mejoras salariales – a pesar de que las mujeres siguen recibiendo menor salario que los hombres-; por último también hay que contar, a la larga, con el retorno de emigrados coloniales.

A partir de Septiembre los sindicatos agrarios y las organizaciones de trabajadores en los campos van a forzar y conseguir la aprobación de contratos colectivos con duración de un año prolongable, obligando además a los grandes propietarios a no poder rechazar la incorporación de nuevos jornaleros si las comisiones de trabajadores que gestionaban las diferentes superficies consideraban que éstas estaban subempleadas.⁹⁶ Estas reivindicaciones fueron impuestas por la fuerza principalmente mediante la huelga y obligaban a los terratenientes a ceder ante las organizaciones de trabajadores de una forma tremendamente rápida. La respuesta de la oligarquía fue el impago de salarios, la venta del instrumental o el requisamiento de la producción y su almacenamiento. La ocupación de las tierras se fue viendo como una cuestión fundamental para mantener la producción y el trabajo de cientos de miles de jornaleros y se dio en un proceso que pasará a tener bajo ocupación en la zona del Alentejo apenas un 13% del total en Agosto de 1975 a prácticamente el 100% entre octubre y diciembre del mismo año.⁹⁷ Podemos entender, tan sólo con estas estimaciones, que el cambio estructural que supuso para las relaciones sociales en el campo latifundista fue tremendo.

Todos estos procesos de movilización social tienen, por tanto, un claro componente popular en su constitución y en sus formas de organización. Priman en todos ellos un carácter de clase que les da, pese a su heterogeneidad y diversidad, un elemento de cohesión implícito. Su evolución es dispar y no responde a procesos mecánicos aunque es cierto que tanto en el campo como en las zonas metropolitanas hay una tendencia general que va de las reivindicaciones más materiales –aumento de salarios, regularización de jornadas laborales, derechos por desempleo, etc- a la implantación de políticas de actuación cada vez más radicales para el mantenimiento y consecución de esos derechos – ocupación de fábricas y de tierras, control directo de las empresas, etc- transgrediendo en la práctica la legalidad del Estado burgués y, por lo menos, sacudiendo las estructuras y relaciones sociales vigentes. Podemos hablar de movilización social, atendiendo a la caracterización que hicimos con Tarrow en el capítulo anterior, en tanto que estos movimientos aglutinan a diferentes actores sociales a través de una estructura organizativa que se mantiene en el tiempo y que actúa en base la consecución de aspiraciones comunes. Igualmente esta movilización se hace en base a una interacción entre los movimientos y las autoridades como una búsqueda de acceso al poder por parte de sujetos – individuales y colectivos- que anteriormente estaban privados de ello.⁹⁸

⁹⁶ Piçarra, C: “A reforma agraria na revolução portuguesa”, en Lemus, E. Rosas, F. Varela, R (co): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Pluma. 2010. P 103

⁹⁷ Ibidem 109

⁹⁸ Tarrow, S: *El poder en movimiento...* p19

Es aquí donde debemos girar nuestra perspectiva hacia el Estado para entender las dinámicas de estos movimientos con aquel, para entender por qué pudieron desarrollarse tan fuertemente en el plazo de apenas un año y también para comprender por qué, quince años después, los movimientos como sus efectos eran prácticamente residuales

5.3.-Crisis de Estado y revolución: la configuración del poder tras el golpe.

El bosquejo del repertorio y características de los principales movimientos sociales que van a desarrollarse durante la revolución que hemos presentado hasta ahora no deja de ser una aproximación general a las mismas, cubriendo de forma genérica su evolución durante el periodo. Con todo, nuestra perspectiva histórica no puede relegar de establecer cómo y por qué evolucionan estos movimientos, integrarlos dentro de la cronología para establecer las relaciones que existe entre estos movimientos y el proceso político en conjunto. Estos movimientos son tan sólo una parte, una expresión, del periodo que estamos estudiando. Por eso en las siguientes líneas vamos a abordar el periodo a través de sus principales procesos políticos, de los principales acontecimientos y de cómo se relacionan con los movimientos descritos. No pretendemos, para nada, establecer una línea de separación rígida entre la esfera política y la social ya que creemos que, en la realidad práctica humana, son dos dimensiones que van estrechamente unidas. La realidad de las sociedades humanas es un todo en el que las divisiones de las diferentes esferas no pueden verse a primera vista. Ahora bien, para poder analizar la realidad, debemos separar los diferentes elementos para poder obtener esa visión de conjunto. Por eso, en cuanto al proceso político nos referiremos principalmente al proceso mediante el cual la sociedad portuguesa a través de diferentes organizaciones –además de las mencionadas se encuentra los partidos y los militares principalmente- trata de construir un nuevo régimen con lo que ello supone: no sólo la transformación de las prácticas sociales sino la construcción de una estructura jurídica y legislativa. Se trata en general, de construir el cuerpo que institucionalice las nuevas realidades que se están imponiendo en la sociedad revolucionaria post-fascista. Al mismo tiempo, la creación de este nuevo régimen o Estado, quiénes guían su institucionalización, también modifica el carácter de las prácticas sociales que puedan desarrollarse. Es de hecho, en esta esfera de actuación, donde las élite políticas –que una vez más, no dejan de ser parte y representar diferentes capas de la sociedad- actúan para guiar el proceso político y dirigirlo allí donde las masas no actúan directamente. Por tanto trataremos de explicar el periodo a través de las dinámicas entre esas dos esferas.

La operación fin de régimen puso punto final a la dictadura portuguesa tal como se conocía. El poder concentrado en las estructuras del Estado salazarista se encontraba ahora en manos de la Junta Militar

formada esa misma noche con Spínola a la cabeza⁹⁹. El general parecía tener bajo su control los principales órganos y estar posicionado junto a figuras clave de los sectores moderados del ejército como Costa Gomes. El propio papel de Caetano en su rendición “cediéndole” el poder y reconociéndolo como la figura llevada a dirigir el nuevo Portugal parecía confirmar, a priori, las expectativas spinolistas. Había sin embargo dos cuestiones que se escapaban al control de Spínola y que irían a tornarse fundamentales durante el proceso posterior. Por un lado ya hemos comentado la primera: las clases trabajadoras y, en general, la población civil lejos de mantenerse alejadas de las calles han tomado un papel proactivo que irá a confirmarse en las semanas siguientes con el incremento huelguístico y la protesta social. En segundo lugar el MFA –núcleo del movimiento que derribó el régimen- en lugar de disolverse y volver a introducirse en la jerarquía militar va a luchar por todos los medios de mantener su autonomía.¹⁰⁰ Los capitanes habían realizado el golpe para poner fin a la guerra y la orientación de Spínola en relación a aquella era, como ya hemos comentado, la de su mantenimiento hasta que los diferentes movimientos de liberación se legalizaran y optaran a las futuras elecciones democráticas. Así la cuestión colonial se convirtió en los primeros meses de la revolución en uno de los principales puntos de ruptura del ejército. Hay que entender sin embargo, que la descolonización no era sino parte de una voluntad mayor del MFA, “Democratizar, Descolonizar, Desarrollar”, y la democratización y el desarrollo tendrán también un peso fundamental.

Y es que las disputas que van a darse dentro del ejército están íntimamente relacionadas con la explosión de protesta social que abrió el golpe del 25 de Abril. Las movilizaciones que siguen al golpe son, en un primer momento, permitidas por Spínola y la junta militar. La represión era sin duda alguna uno de los elementos característicos de la dictadura y Spínola necesita desvincularse y distanciarse de aquella para poder legitimarse ante el pueblo portugués. Sin aplaudir o defender las movilizaciones no tiene otra opción lógica en los primeros compases de la revolución que proceder de tal manera. Existía además la esperanza de que esas movilizaciones fueran calmándose una vez formado el primer gobierno provisional con la entrada del PS y el PCP en él. Por el contrario las movilizaciones aumentaron y se extendieron en las semanas siguientes creando un doble problema. Por un lado la burguesía industrial ante la escalada de violencia social, las huelgas y ocupaciones va a reclamar a la Junta Militar que ponga orden para frenar los movimientos de trabajadores que están llevando a pérdidas de beneficios altísimas. Al mismo tiempo el plan de Spínola de mantenimiento de la guerra no podría realizarse si la economía portuguesa estaba parada, sino se producía ni se reclutaban más hombres: ¿Cómo mantener una guerra ante este escenario de protesta social? Es por eso que la Junta Militar se ve abocada a la represión. Ahora bien, es aquí donde surge otro problema.

⁹⁹ Este movimiento se hizo en contra de la voluntad del MFA que había elegido previamente como máximo responsable de la junta militar a Costa Gomes. Éste, sin embargo, cedió su puesto ante la insistencia de Spínola.

¹⁰⁰ Sánchez Cervelló, J: *La revolución portuguesa...* p161

Con la caída del régimen y el comienzo de los saneamientos en las principales instituciones del Estado¹⁰¹, las fuerzas de represión tradicionales –la policía- desaparecieron o se convirtieron cuanto menos en una fuerza residual y desestructurada. Sería el propio ejército quien debería ejercer de policía urbana lo cual quiere decir, que eran los militares quienes debían reprimir las huelgas y protestas de los trabajadores. Pero, ¿quién se encuentra al mando de las tropas en las ciudades en aquel momento? Precisamente los mismos que han propulsado el golpe desde el MFA, los capitanes y suboficiales de menor rango. Los mismos que dentro del ejército están enfrentándose a Spínola y su camarilla para poner fin a la guerra colonial. A estos soldados no se les pide sólo que continúen la guerra en ultramar, sigan matando y muriendo, sino que, además, repriman a los propios trabajadores portugueses para mantener esa guerra. Ante esa situación, los soldados, en la mayoría de los casos va a negarse a reprimir las protestas dándose un proceso que Palacios Cerezales caracterizó como la “Inversión del imaginario Estatal”. Los militares del MFA dejan de encontrar en la Junta Militar de Spínola el referente para implantar el programa democratizador del movimiento, por el contrario, con su actitud beligerante ante las protestas sociales, su inmovilismo frente al conflicto colonial y su insistencia en la disolución del MFA como una estructura paralela lo ven como un agente hostil a la democratización. Así con el contacto con los movimientos, con las comisiones de trabajadores, las comisiones de moradores, etc, el ejército en lugar de volcarse a su represión va a radicalizar sus posiciones encontrando su referente, su fuente de legitimidad política, en esos movimientos. Es aquí donde se encuentra la génesis del futuro programa “Alianza MFA-Pueblo”.

Lo que nos muestra esto es que el programa de democratización y la solución al conflicto colonial están íntimamente relacionados en el proceso portugués. Son dos cuestiones que van a desarrollarse a la par entre Abril y Septiembre del mismo año, fecha en la que Spínola será apartado del poder. Poder, que, sin embargo, no va a estar copado única y exclusivamente por los militares. Si bien el Consejo del Estado¹⁰² era legalmente el máximo organismo estatal, la legislación y el gobierno práctico recaía sobre el Gobierno Provisional, donde se encontraban las principales figuras de los partidos políticos más relevantes además de diferentes militares. Los gobiernos provisionales eran elegidos por el Presidente de la República –Spínola en estos meses- aunque el Consejo del Estado y el Primer Ministro solían influenciar estas decisiones. El papel de estos gobiernos era la conducción del proceso político, la creación de los decretos básicos para la gobernabilidad. Entre Abril y Septiembre de 1974 –donde se seguirán dos gobiernos provisionales distintos- serán las dos cuestiones señaladas los principales condicionantes de la vida política.

¹⁰¹ Costa Pinto, A. “Political purges and State Crisis in Portugal’s Transition to Democracy 1975-1976”, *Journal of Contemporary History* Vol 43, nº 2, p310

¹⁰² Ley Constitución Provisional

El primer gobierno provisional fue creado el 16 de Mayo y como primer ministro fue elegido Palma Carlos en contra de la voluntad del MFA, que veía en él una figura claramente reaccionaria. En este gobierno los partidos de izquierda –principalmente el PS y el PCP- encontraron diferentes puestos. Estas fuerzas en un primer momento se presentaron como “moderadas” hacia la JSN en los primeros días tras el golpe, aplaudiendo la liberación de Portugal así como los procesos de depuración que se estaban dando tanto en las instituciones del Estado, en las fuerzas represivas –ya señaladas- como en el propio ejército. Sin embargo el 1º de Mayo el PS y el PCP encontraron la fuerza necesaria para presentarse ante la JSN como elementos imprescindibles para la construcción del nuevo régimen. En Lisboa acudieron ambas organizaciones a la cabeza de las movilizaciones al igual que en otras zonas del país, provocando una diversidad de convocatorias para escuchar a diversos oradores, para preparar asambleas revolucionarias dispuestas a tomar las freguesías y ayuntamientos o en general para reivindicar el lugar que la clase trabajadora debería de tener en el nuevo Portugal ¹⁰³(El PS y el PCP eran, como ya hemos comentado, los partidos obreros más fuertes en cuanto a organización y capacidad de aglutinación y actuarán dentro de una doble lógica. No sólo participarán de los diferentes gobiernos provisionales sino que, además, se introducirán e impulsarán las diferentes propuestas de movilización social, no sin fuertes enfrentamientos y contradicciones.

Con todo, el primer gobierno provisional como decimos va a estar fundamentalmente formado por las agrupaciones de izquierda –en la que debemos mencionar también la MDP/CDE, que en la práctica no dejaba de ser un desdoblamiento electoral del PCP- fruto del contexto de protesta social en el que se forma. Igualmente, la derecha va a estar presente en el gobierno pero de una forma residual tratando de guardar las distancias con las posibles vinculaciones al régimen anterior.¹⁰⁴ La contención de la movilización social, en esta situación, debía provenir paradójicamente de las organizaciones obreras que estando presentes en el gobierno debían verse capaces de controlar la situación. Se trata de una lógica que se puede aplicar a todo el periodo que estamos estudiando. Los procesos democratizadores presuponen –a priori- una extensión de la participación y del acceso al poder por parte de elementos sociales antes no representados o integrados.¹⁰⁵ La cuestión es que la amplitud de estos movimientos y de sus estructuras les impide acceder como tal a la esfera del poder y es a través de los partidos –principalmente- donde se encuentran formas de canalizar su integración. En este sentido el PCP y el PS resultaban sin duda alguna los principales referentes del movimiento obrero y su entrada en los gobiernos va a tener un carácter doble.

Por un lado supone una victoria importante en tanto que los movimientos sociales encuentran en el aparato del Estado organizaciones que les son favorables y tratan de beneficiarse de ello. Por otro

¹⁰³ Medeiros Ferreira, J: *Portugal en transición...* p42

¹⁰⁴ Sánchez Cervelló, J: “Las transiciones democráticas” en, *Ayer*, 37, (2000) pp 167

¹⁰⁵ Lisi, M: “O PCP e o processo de mobilização entre 1974 e 1976”, en *Análise Social*, vol 42, nº182 (2007) p181

lado para los partidos supone un reto importante en tanto que una vez que ocupan los espacios de poder tienen que mostrarse capaces de dirigir y contener –allí donde sea necesario- la transgresión de estos movimientos de cara al resto de fuerzas políticas. Es decir, necesitan legitimarse “desde arriba” para mantener el poder Estatal. Al mismo tiempo establecer una política demasiado constrictora con respecto a esos movimientos puede llevar a la pérdida de su confianza y a ser deslegitimados “desde abajo”. En esa necesidad de tratar de mantener una relación equilibrada entre el ejercicio del poder y la movilización social por parte de las organizaciones obreras se ve el carácter incierto del proceso durante los primeros meses tras el golpe. Al no existir ni un tempo ni un destino claro del proceso, el PCP y el PS, al igual que los diferentes movimientos sociales, optan por aprovechar todas las vías posibles –la movilizadora y la “democrática”- e ir ajustando su estrategia en tanto que evolucione la situación. Dicho esto, hubo claras diferencias en las políticas de unos y otros en estos primeros meses.

El PCP tras impulsar las protestas espontáneas de los trabajadores en las primeras semanas pasará a una línea de contención que chocará con las pretensiones del PS y los partidos de extrema izquierda. El caso más conocido y repetido fue la manifestación organizada por los comunistas que tenía por consigna “no a la huelga por la huelga” que venía a condenar el contexto de protesta permanente que asolaba Portugal. Una protesta, según los comunistas, impulsada por sectores reaccionarios o ultraizquierdistas que perjudicaba el papel de aquellos en el gobierno y desorganizaba el frente político.¹⁰⁶ Por el contrario el PS –al igual que el MFA- vio en esta política un intento por parte de los comunistas de bloquear aquellos movimientos y aquellos frentes en los que no ejercía el control directo. Sería un primer síntoma de la guerra abierta que PS, PCP y MFA disputarían meses más tarde.

El gobierno lejos de apaciguar la situación social sólo consiguió llevar a una fragmentación mayor de los órganos estatales, pues Spínola ansioso por revertir desde el poder político -y no tan sólo el represivo- la situación social, trató de conferir mayores poderes a su pupilo Palma Carlos¹⁰⁷ con el apoyo de Sá Carneiro, principal figura del PPD, alterando además las fechas señaladas para el fin del poder provisional situando el 30 de Octubre como fecha para someter a Referendum una constitución redactada por el Consejo de Estado y la JSN.¹⁰⁸ Esta operación que debía ser ratificada en la reunión del CE del 8 de Julio iba acompañada de la creación del COPCON¹⁰⁹, un organismo militar llamado a ocupar el vacío que dejó la desaparición de la policía. El acercamiento de este órgano militar al MFA acabaría siendo determinante y revirtiendo contra el propio Spínola. Aun así la maniobra pretendía

¹⁰⁶ Treglia, E: *Los comunismos occidentales y la cuestión portuguesa*. p5

¹⁰⁷ Palma Carlos, militar conservador. Hombre de confianza de Spínola.

¹⁰⁸ Sánchez Cervelló, J: *Las transiciones democráticas...* p168

¹⁰⁹ Siendo designado Otelo Saraiva de Carvalho su dirigente. Mantenía una relación de respeto y cercanía con Spínola debido a su importancia durante el golpe de los capitanes, sin embargo, tras el propio 25 de Abril iría a acercarse cada vez más al MFA.

dar un golpe de Estado constitucional para reestructurar el poder y dotar a la derecha de los instrumentos necesarios para imponerse a la izquierda.

Este intento fracasa en el Consejo de Estado y el 30 de Julio Palma Carlos dimite ante la incapacidad de dirigir aquel gobierno. Junto a él Sá Carneiro renuncia y la derecha queda representada tan sólo por un ministro sin cartera. El PS gana posiciones llegando a los cuatro ministros y es especialmente el MFA el que mayor ventaja va a obtener gracias a la elección de Vasco Gonçalves¹¹⁰ como primer ministro. Este gobierno va a convivir con una reactivación de los movimientos sociales, a finales de verano debido, principalmente a dos cuestiones. Por un lado la crisis económica en la que está introducido Portugal no deja de hacer crecer el paro en las zonas industriales así como en el sur latifundista. A las protestas obreras la burguesía metropolitana respondió con la descapitalización de las empresas, la fuga de capitales o los impagos. Así, si las CTs habían ganado una gran notoriedad y franja de poder, éste quedaba disminuido dentro de aquella situación. De ahí que desde esos meses y hasta principios del año siguiente las ocupaciones de fábricas, el control de los locales de producción, van a incrementarse. Igualmente en las zonas agrícolas la mala situación y la cada vez más radical movilización de los sindicatos y cooperativas va a forzar a la Secretaría de Estado de la Agricultura¹¹¹ influenciada por el MFA a legalizar las expropiaciones de tierras y la ocupación en tanto que se demuestren que hay áreas subexplotadas –como ya comentamos en el apartado anterior.¹¹² Por otro lado el ministro de trabajo establece el 30 de Agosto la primera ley que regula y legaliza las huelgas. Esta ley creó gran controversia entre las organizaciones del movimiento obrero pues en la práctica, más que amparar el derecho a huelga, dificultaba las prácticas hasta entonces realizadas. De ahí que llegara a ser conocida como “ley antihuelgas”¹¹³ y creara un gran rechazo entre amplios sectores del movimiento obrero.

Así durante el verano la continuidad de la crisis económica y el mantenimiento de la protesta social amparada ahora por la legalidad –aunque de forma contradictoria como hemos mencionado- va a conjugarse con el crecimiento del MFA dentro de la institución militar forzando a Spínola a abandonar la presidencia de la república tras no poder aumentar el poder de la JSN, última instancia donde podría imponer sus líneas políticas, e intentar un golpe de Estado convocando a la “mayoría silenciosa” para que le apoyara el 28 de Septiembre. El alejamiento entre Spínola y Costa Gomes, cada vez más cercano a la línea política del PS y del MFA, será definitivo para este proceso. El golpe fracasará y dará lugar a la creación del tercer gobierno provisional donde la izquierda y el MFA

¹¹⁰ Principal apoyo político del PCP dentro del MFA desde finales de 1974. Ideológicamente es de la línea dura del estalinismo.

¹¹¹ Órgano creado en mayo del mismo año

¹¹² Piçarra, C: *A reforma agraria na revolução portuguesa* p108

¹¹³ Horn G.R. *The spirit of the 68: rebellion in western Europe* p122

refuerzan sus posiciones mientras que la derecha queda cada vez más marginada, forzando a Spínola y a la oligarquía conservadora a buscar lazos con la extrema derecha.¹¹⁴

Con todo, el saldo de la acción de los dos primeros gobiernos no va a ser –a pesar del predominio de la izquierda- especialmente radical, por el contrario, la izquierda tratará de conjugar una política hasta cierto punto contradictoria en la que por un lado amparándose en el movimiento popular irá a conseguir mayores espacios de poder para, a través de ellos, contener y dirigir ese movimiento. El MFA, por su lado, sí que se verá decidido al apoyo de las distintas organizaciones populares y la vía revolucionaria frente a la preponderancia de la Junta Militar y de los partidos políticos. Aun así, el movimiento de los capitanes –producto de un proceso lógico de convivencia y acercamiento- tratará de acercar las posturas del PCP y el PS hacia sus posiciones. Sin embargo hay que resaltar una cosa fundamental. En estos meses, ni por parte del MFA, ni por parte del PS o el PCP se da un programa explícito que hable de la instauración del socialismo en Portugal sino que, por el contrario, se va a asimilar la democratización con los procesos de transformación social que se están viviendo y se va a intentar dirigirlos, conteniéndolos en algunos casos y avivándolos en otros.

4.5.- Entre la crisis económica y el 11 de Marzo.

Tras el abandono de Spínola de la presidencia de la República el MFA va a fortalecer sus posiciones, creando el Consejo Supremo del MFA. Por otro lado la principal tarea de este gobierno sería la fijación de todas las normativas necesarias para el desarrollo de las elecciones constituyentes de Abril del próximo año. Establecieron la legislación electoral, la ley de asociación, etc. Igualmente los partidos van establecer, precisamente, durante este periodo como objetivo su llegada a las elecciones de la mejor forma posible, incluido el PCP. Éste, en su VII congreso trató de establecer un programa afín a la fase democrática que tocaba vivir a Portugal y eliminar la concepción de “dictadura del proletariado” de su discurso. Parecía que la fase de tutelaje militar estaba comenzando a ver su fin en tanto que ya estaban desarrollándose desde el Estado las herramientas necesarias para la realización de elecciones democráticas a un parlamento constituyente. No será de tal modo.

A pesar de la continua movilización social las medidas que se toman en los primeros meses de la revolución son, como hemos comentado, tímidas y moderadas en una lógica de incertidumbre ante el escenario por venir en la que los partidos, los militares y los movimientos sociales establecían diferentes relaciones entre sí, variables con el tiempo. La situación sin embargo iría a radicalizarse en los siguientes meses. Desde finales de 1974 la situación socioeconómica va a recrudecerse. Al caer la dictadura y con el rápido desarrollo de la descolonización la economía portuguesa va a perder

¹¹⁴ Nogueira Pinto, J: “La derecha y el 25 de Abril. Ideología, estrategia y evolución política”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 60-61, (1988), p195

cohesión, dejando de tener una estructura y finalidad claras. El modelo económico portugués si bien en lo local va a ir progresivamente transformando las relaciones sociales en favor de la clase trabajadora hasta 1976, en el global, no va a conseguir desarrollar una relación económica definida y estable. El año de inicio de la revolución la economía internacional comienza a resentirse con más fuerza de la recesión producida por la crisis del petróleo, el PIB de los principales países europeos va a congelar su crecimiento situándolo entre 1974 y 1975 en torno al 0%. Al caer la dictadura la economía portuguesa comienza a abrirse definitivamente a Europa y al capital internacional pero, al contrario de lo que sucedía en la década de los sesenta, la pésima situación de la economía global va a golpear duramente a Portugal . El paro comienza a crecer, la productividad –debido a la mayor contestación social, al desbarajuste de la economía y a la fuga de capitales- comienza a caer. Los meses de entusiasmo y de victorias salariales comienzan a verse como cosa del pasado.

El periodo de Septiembre-Enero va a marcar la nueva tendencia que se desarrollará durante la fase central y final de la revolución. Ante la ineffectividad de los gobiernos para revertir la mala situación económica de Portugal, para combatir el paro y ante las malas praxis de la burguesía –principalmente la fuga de capitales- las reivindicaciones del movimiento obrero, especialmente a través de las CTs y los sindicatos van a dar un giro de 180°. Ya no se trata de movilizarse para el aumento de los salarios o para evitar los despidos: ahora es necesario que los trabajadores y el Estado tomen control de la economía, de las empresas, para hacerlas funcionar y transformar la situación. El MFA, aun con Spínola en la presidencia de la república, va a criticar la pasividad del gobierno ante la situación económica y las precarias condiciones del pueblo portugués, produciéndose en Septiembre las primeras intervenciones del Estado en diferentes conglomerados bancarios.¹¹⁵ En los meses siguientes y sobre todo a partir de Noviembre, se redactarán diferentes decretos mediante los que el Estado tiene la capacidad de crear organismos de gestión que actúen directamente en aquellas empresas que estén a punto de quebrar así como en aquellas en las que se vea claramente una mala praxis por parte de sus propietarios. En un primer momento las CTs, y en conjunto, el movimiento obrero, va a ver estas medidas como un gran avance, coincidiendo además con las ocupaciones de tierras que comienzan en Enero en el sur del país¹¹⁶ y con las diferentes experiencias de autogestión ya existentes en la industria.

Las CTs, de hecho, comienzan a trabajar en muchos casos de la mano de las nuevas comisiones de gestión y la cuestión de la transformación de las relaciones de producción comienza a ganar fuerzas. El control de la economía por parte de los trabajadores y de sus partidos –PS, PCP- a través del Estado

¹¹⁵ Medeiros Ferreira, J: *Portugal en transición...* p146

¹¹⁶ Es además necesario mencionar que el MFA trató de intervenir en el Norte del país con su programa de “Dinamización Cultural” en el que se realizaban charlas, coloquios y talleres para explicar la revolución a los campesinos. (Dic. Pp 818) Este programa sólo pudo desarrollarse con cierta fortuna tras la salida de Spínola, pudiendo obtener así más recursos.

comienza a ser un hecho y el poder socioeconómico de la burguesía se debilita cada vez más. La derecha democrática –PPD y CDS fundamentalmente- están aislados y tienen un peso minúsculo, por no decir ninguno, en el III gobierno provisional. La salida del poder de Spínola y la entrada de Costa Gomes –simpatizante del PS y el MFA, tolerante hacia el PCP- hacen ver a la oligarquía agraria e industrial que la situación está tomando un giro irreversible. Spínola, por su parte, comenzará un acercamiento cada vez más claro con la extrema derecha y los elementos saneados del ejército preparando, para el 11 de Septiembre, un golpe de mano que restablezca el control en sus manos, reconduciendo la situación y frenando las transformaciones en curso.¹¹⁷ El golpe de Estado fracasará debido a la actuación del brigadier Otelo Saraiva de Carvalho y el COPCON, cercenándolo antes de su propio inicio. El pueblo portugués tendrá conocimiento del golpe, tras su fracaso se desarrollarán grandes movilizaciones en las principales ciudades; la derecha quedará completamente deslegitimada y la izquierda verá el miedo a ser desbordada por las movilizaciones si mantiene su táctica de espera a las elecciones constituyentes de Abril.

4.6.- La revolución tras el 11 de Marzo: ¿hacia el socialismo?

El intento fallido del golpe de Estado de Spínola va a dar un vuelco al curso de la revolución. Los meses de “moderación” gubernamental van a dar su fin con el giro radical que impondrá el PCP en colaboración con el MFA dominado en aquellos momentos por Gonçalves. El fracaso del movimiento reaccionario deslegitimará a la derecha, impulsará la radicalización de los movimientos sociales que venía creciendo desde Enero y colocará a los partidos de izquierda en una posición tremendamente favorable. Al mismo tiempo las disputas entre PCP y PS que si bien venían sucediéndose desde el 25 de Abril no habían sido impedimento para mantener una cierta cohesión de cara a la dirección de los tres primeros gobiernos terminarán por romper la alianza de los dos principales partidos del movimiento obrero. El enfrentamiento entre las direcciones de ambos partidos no dejaba de estar determinada por el horizonte político que proponían para Portugal. El objetivo de Mario Soares no era otro que la instauración de un régimen pluripartidista influenciado por las políticas socialdemócratas de la IS de la que formaba parte. Es decir respeto escrupuloso por la legalidad parlamentaria, democrática y constitucional y con un claro carácter intervencionista del Estado, en el que la economía no estuviera dirigida y controlada exclusivamente por el libre mercado, sino que el Estado pudiera intervenir en beneficio de las clases trabajadoras con la regulación de la economía a través del control de sus sectores clave. Por el contrario Cunhal defendía la instauración de un régimen socialista de tipo soviético, controlado por el partido en representación de las clases trabajadoras, en el que las formas procedimentales tendrían mucha menos importancia y la salvaguarda de los derechos individuales quedaría supeditada al bienestar social, lo cual no quería decir otra cosa que al arbitrio de

¹¹⁷ Sánchez Cervelló, J: *La revolución portuguesa...* pp11-13

la burocracia del partido. Su lapidaria sentencia en una famosa entrevista con la periodista Oriana Fallaci lo confirmaba de tal modo: “Las elecciones no tienen nada, o bien poco, a que ver con la dinámica revolucionaria. [...] En Portugal no hay ninguna posibilidad de una democracia al estilo de la que tienen ustedes en Europa occidental. [...] Portugal no será un país con libertades democráticas y monopolios. No será un compañero de viaje de las democracias burguesas.”¹¹⁸

Dicho esto y volviendo a las dinámicas de este periodo el PCP dará un giro de 180° a sus políticas en colaboración con el MFA. La misma noche del golpe el MFA se reunirá y decretará la disolución de la JSN y del Consejo del Estado, instaurando por el contrario el Consejo de la Revolución y la Asamblea del MFA. Al día siguiente se establecerá el primer pacto MFA-Partidos que decretaba el comienzo de la vía al socialismo, pautando las principales normativas y formalidades para las elecciones constituyentes de Abril así como las principales líneas que debía de seguir dicha asamblea tras su elección. En los días posteriores la intervención del Estado en la economía y su dirección se incrementaría con las nacionalizaciones y la puesta en funcionamiento de la reforma agraria, siendo estas medidas reclamadas y aplaudidas por las CTs y los sindicatos. El PS por su parte no se opuso a estas medidas sino que de hecho las apoyó. La cuestión es que con las vistas puestas en las elecciones de Abril el PCP irá a confirmar poco a poco que su implantación dentro de la sociedad portuguesa no es tan fuerte como pensaba. Las semanas previas a las elecciones las principales encuestas y sondeos pronosticaban una clara victoria del PS y un escaso porcentaje para el PCP, haciendo entender a Cunhal que si los resultados se confirmaban, la victoria que supuso la imposición de la unidad sindical en torno a la Intersindical bajo su control podría caer en saco roto. Ante ello la línea política fue clara: fortalecer sus lazos con Gonçalves y el MFA, restar importancia a las elecciones e imponer su política desde el control del aparato estatal y militar. De esta forma las elecciones confirman los pronósticos: el PS es el claro triunfador con casi el 40% de los votos, seguido por el PPD con más de un 25% quedando el PCP como tercera fuerza política sin llegar al 12%.¹¹⁹

Tales resultados terminaron por forzar al PCP a seguir la línea que acabamos de describir. No estaba dispuesto a perder su control sobre el gobierno y cedérselo a Soares y los socialistas. Los enfrentamientos no tardarán en hacerse notar cuando el 1º de mayo Cunhal y Gonçalves niegan a Soares y el PS la cabeza de la manifestación en Lisboa, obligándolos a colocarse en último lugar e impidiéndoles el acceso a la tribuna. Esta acción acompañada de diferentes declaraciones que restaban importancia a las elecciones por parte del PCP serían vistas por el PS y por gran parte del movimiento obrero como un giro autoritario de Cunhal. Soares reclamó que el nuevo gobierno se correspondiera con la voluntad popular emanada de las elecciones aumentando el peso del PS y Gonçalves lo rechazó amparándose en la legitimidad revolucionaria. De esta forma las tensiones entre los dirigentes de uno

¹¹⁸ En Treglia, E: *Los comunismos...* p10

¹¹⁹ Sánchez Cervelló, J: *La revolución...* p 200

y otro partido comienzan a hacerse insostenibles llevando a Soares a cambiar de táctica. Dado que ante la distribución del poder Estatal dominado en aquel momento por la línea gonçalvista y el PCP le impiden desbordar por la izquierda a aquellos como hicieron en los meses previos, el dirigente socialista forzará a su partido a un giro a la derecha. Abandonarán el gobierno y establecerán un frente anti-PCP con el PPD con el que tratarán de hacer valer el aislamiento social de los comunistas, desgastando al gobierno y al MFA mediante la movilización de sus bases sociales.¹²⁰

La dinámica que iría a dominar el llamado “verano caliente” estaría por lo tanto marcada en la vida política por las maniobras del Partido Socialista y el PPD para crear un frente anticomunista para derribar y apartar del poder al PCP mientras que éste trata de aferrarse al ala gonçalvista del MFA. Esto a su vez va a incidir y fomentar la polarización social producto de la radicalidad creciente de los movimientos sociales. En especial el principal cambio que va a producirse en relación a estos movimientos será la aparición de los sectores conservadores en el norte del país que irán a reaccionar contra las políticas gubernamentales que van a institucionalizar las conquistas revolucionarias. Hasta ese momento los sectores más conservadores –tanto política como socialmente- estaban relegados a un segundo plano ante la preeminencia de las fuerzas revolucionarias y de izquierda. Hay que entender además que los movimientos sociales revolucionarios estaban focalizados en las zonas industriales y en los latifundios del sur. Al norte salvo el área metropolitana de Oporto, las expropiaciones, ocupaciones y el repertorio de protestas empleado en el resto de zonas no existía. Hay que sumar a esto que la organización territorial del Portugal post-colonial y la dispersión del aparato del Estado en los distintos distritos no ofrecía una posibilidad de homogeneización de las políticas estatales y ni mucho menos de su ejecución. La tendencia establecida desde el inicio de la ruptura política por parte de las principales fuerzas políticas fue la sustitución de los principales cargos de poder civil en los distritos territoriales, donde las alianzas y maniobras de confluencia se dieron siempre en función de las posibilidades de cada territorio más que desde una perspectiva nacional.¹²¹ Esto fomentaba la autonomía de las diferentes delegaciones y cuadros implantadas en los territorios. Sin entender que la reconfiguración político-geográfica que se da tras la caída del régimen difumina la acción directa del Estado sobre los territorios es imposible comprender el clima de tensión social y política vividos en el verano de 1975.

La derecha encuentra su espacio de actuación en ese verano motivada por tanto por dos cuestiones. La primera tiene que ver con su posición en las elecciones constituyentes con casi un millón y medio de

¹²⁰ El caso del diario República será fundamental para la decisión final de Soares de abandonar el Gobierno. Los trabajadores de este periódico se pusieron en huelga y ocuparon las imprentas en lo que el PS vio una maniobra del PCP para aprovechar la protesta social para dinamitar los órganos de libertad de expresión del resto de partidos. La colaboración de los trabajadores con el PCP así como la posterior actuación del MFA-que no castigó tal acto- acabaría por forzar la salida de los socialistas.

¹²¹ Palacios Cerezales,D: Crisis de Estado y... p38

votos y el empuje que esto le supone el confirmar que son respaldados por un amplio sector social. Al mismo tiempo tras la ruptura con el PCP y la salida del IV gobierno provisional¹²² la política de Soares y el frente anti-PCP proveyó a la derecha de un espacio de actuación y legitimidad hasta entonces negado. Las políticas del PCP, y en especial el caso de Radio Renascença¹²³, se presentaron por parte del PS y el PPD como muestra de los excesos autoritarios del PCP activando la reacción de las capas conservadoras. La movilización “reaccionaria” del norte del país se plasmó en el asaltado de sedes no sólo del PCP sino de otras fuerzas revolucionarias de izquierdas así como de diferentes sindicatos, en especial de la Intersindical, así como la destrucción de materiales y documentos.¹²⁴

Al periodo de auge de los movimientos populares conservadores le acompañó el proceso de división más fuerte dentro del movimiento obrero en torno al PS y al PCP. Además de los acontecimientos del 1º de mayo nos encontramos también con lo sucedido el 19 de Julio. El PS convoca una multitudinaria manifestación en Lisboa reclamando al pueblo portugués su asistencia para derribar al gobierno comunista que trata de imponer una dictadura, amenazando con destruir las conquistas de abril. En respuesta para ese mismo día el MFA y el PCP igualmente llamaron a una contramanifestación por parte de la clase trabajadora, animando a los lisboetas a establecer barricadas e impedir la llegada de las “fuerzas reaccionarias” como hicieran el 28 de Septiembre ante la manifestación de la mayoría silenciosa convocada por Spínola. Se darán fuertes momentos de tensión entre los militantes y simpatizantes de una y otra fuerza esclareciendo, una vez más, la fuerte división del movimiento obrero en torno a su dirección que se perpetuará durante todo el verano y donde se pondrá en tela de juicio por una y otra parte la legitimidad para dirigir el proceso. Esta división, en la práctica, sería determinante a la larga para explicar el reflujo revolucionario tras el 25 de Noviembre.

¿Se correspondían las expectativas del movimiento obrero y del conjunto de movimientos sociales de Portugal con los horizontes propuestos por PS y PCP? ¿Cómo consiguió el PS imponerse al PCP entre la clase trabajadora? Hay que entender que los movimientos no planteaban de partida una concepción o un programa que defendieran diferente al de las reivindicaciones reclamadas y los medios empleados para conseguirlos, no diferenciaban el horizonte ideológico del práctico en su día a día, sino que ambos formaban parte de su corpus. Ante esa falta de dirección y homogeneidad, los partidos sí ofrecen el elemento programático que cohesiona y estructura las aspiraciones de los movimientos –y no siempre todas ni bajo las mismas formas- y es ahí donde los movimientos tratan de encontrar a sus

¹²² La salida fue motivada además de los mencionados casos del diario República y de radio Renascença por la aprobación del documento “Aliança Povo-MFA” por el que el papel de los partidos y la asamblea constituyente establecidos con el primer pacto MFA-Partidos quedaba rescindida en beneficio del papel tutor del ejército en el proceso revolucionario.

¹²³ Supuso un caso parecido al del diario República. Trabajadores militantes del PCP ocupan las instalaciones de la Radio y se hacen cargo de ella. Se ve, igualmente, como un ataque a la libertad de prensa, en este caso, de la derecha cristiana portuguesa.

¹²⁴ Palacios Cerezales, D: Palacios Cerezales, D: “Confrontación, violencia política y democratización. Portugal 1975”, en *Política y Sociedad*, vol 40, nº 3, (2003) p202

referentes. Sin embargo, ¿cómo identificar al mejor referente? ¿Por el discurso que éste desarrolla o por las acciones que promueve? La respuesta, pese a las habituales contradicciones entre discurso y práctica política, suele ser que ambas son tomadas en cuenta. En el discurso ni el PS ni el PCP planteaban la totalidad de sus voluntades políticas, por el contrario, utilizaban retóricas semejantes – democracia, socialismo, libertad, igualdad- como elementos diferenciadores y como armas para atacar al contrario. La diferencia fundamental, por tanto, a la hora de establecer las posiciones de uno y de otro se disciernen en la práctica de sus idearios políticos. Y en ese sentido pese a que la línea política que la dirección del PS trataba de imponer se situaba más a la derecha –como acabaría demostrando en su primer gobierno constitucional- que la del PCP, en la práctica se situó en muchas ocasiones a la izquierda éste. Sucediendo exactamente lo contrario en el PCP, con una política extremadamente moderada en los primeros meses y ultraizquierdista después. Es por eso que tras el 11 de Marzo la clase trabajadora, por el bagaje de la revolución hasta ese momento, ve al PS como una fuerza política más acorde a sus expectativas frente a la dirección tradicional que suponía el PCP. Ahí reside la victoria del PS entre la clase trabajadora el 25 de Abril y cómo su posterior posicionamiento a la derecha va a confundir y dividir al movimiento obrero más que cohesionarlo.

4.7.- Hacia el 25 de Noviembre: fin del proceso revolucionario e inicio del proceso constitucional.

La división dentro del movimiento obrero y la polarización creciente de la sociedad portuguesa se vio reflejada también dentro del ejército. Ya hemos reiterado la heterogeneidad de las fuerzas dentro del MFA desde el propio inicio de la revolución y como se establece una tendencia general de radicalización dentro de este al ir apartando del poder a los sectores conservadores y acercándose cada vez más a las organizaciones y movimientos sociales. Ahora bien, tras el 11 de Marzo, la institución del IV gobierno provisional y sobre todo, a partir de los meses de Junio y Julio el MFA volverá a dividirse en tres líneas. La primera y que más peso tendrá durante el verano será la Gonçalvista ya mencionada. La segunda estará formada por los “moderados”¹²⁵ que no dejan de ser aquellos militares que han ido acompañando los cambios de tendencia en los sucesivos gobiernos y que se han acercado cada vez más a la figura de Mario Soares. Por último se encontrarán alineados en torno a la figura de Otelo Saraiva de Carvalho los militares que apoyan el proceso revolucionario vinculados a los movimientos sociales, en especial a los órganos concejiles, con vistas a instaurar un régimen de “poder popular”. La unidad del MFA, nunca del todo sólida, se fragmentó aún más con la salida del PS y la creación del frente anticomunista quedándose aislados en el V gobierno provisional el 8 de Julio con el documento Aliança MFA-Povo como principal programa.¹²⁶

¹²⁵ Principalmente podemos señalar a Melo Antunes, Vitor Alves, Vitor Crespo o el propio Costa Gomes.

¹²⁶ Sánchez Cervelló, J: La revolución... p205

Así por tanto, en la recta final y más tensa de la revolución, nos encontramos al MFA gonçalvista apoyado por el PCP y la voluntad de imponer su modelo de revolución a toda costa. Por otro lado una heterogénea mayoría social y política que se organizaba en torno al frente anti-PCP apoyando a los militares moderados, principales garantes de establecer el poder político e institucional en manos de los partidos. Y finalmente una minoría militar que va a situarse siempre fluctuante entre el apoyo al proceso revolucionario –colocándose del lado del PCP-Gonçalves en algunas ocasiones- y el rechazo a los excesos autoritarios de aquella facción –desmarcándose de aquellos en otros momentos. Las fuerzas moderadas del MFA, aglutinadas en torno a la figura de Melo Antunes consolidarán su poder extendiéndose por ambos flancos. Por la izquierda se vinculará cada vez más al PS de Soares mientras que también incorporará a los sectores más derechistas del MFA que no habían sido purgados de la institución al desvincularse de los movimientos reaccionarios de Spínola. Así el 5 de Septiembre en la asamblea de Tanços los moderados apartarán del poder a los gonçalvistas reducidos a la mínima expresión política y social creándose el VI y último gobierno provisional en el que el PS y el PPD volverán a entrar ocupando los principales puestos.¹²⁷

Se creaba así una situación paradójica en la que pese a que el movimiento obrero representaba las principales fuerzas sociales en activo en la revolución las políticas de división y enfrentamiento provocadas por los principales partidos que los representaban van a llevar a establecer alianzas con sectores moderados y derechistas cuya principal intención era contener los avances revolucionarios. Las movilizaciones conservadoras nunca tuvieron la magnitud y la profundidad de las transgresiones realizadas por el movimiento obrero, tanto industrial como agrícola, y sin embargo fueron suficientemente fuertes como para ayudar a revertir el flujo revolucionario y apartar del poder al PCP y al MFA gonçalvista. A su vez el sector cercano a Otelio Saraiva de Carvalho y el COPCON fueron desplazados del poder en noviembre por el CR, en manos de los moderados, lo cual supuso para las organizaciones de extrema izquierda vinculadas a ellos un claro signo del carácter no sólo anti-pcp del nuevo gobierno sino también reaccionario. Se temía que todas las conquistas revolucionarias y sus institucionalizaciones se barrieran con la caída del PCP y el MFA, más allá del carácter bonapartista de estas organizaciones. Así, si una parte importante del movimiento obrero aún pensaba que el PS representaba las conquistas de Abril y que su alianza con el PPD fue una operación finalista para situarse a la cabeza del proceso revolucionario, otros sectores vieron la vía golpista la única manera de mantener la victoria de Abril.

Pese a ser apartados del poder el COPCON aún seguía en funcionamiento y se veía como el único garante para el mantenimiento de los principales movimientos sociales puesto que siempre actuó como un órgano garante de la movilización popular. Su desaparición, adelantada con la destitución de

¹²⁷ Palacios Cereales: *Crisis de Estado...* p44

Carvalho, supondría que las fuerzas coercitivas del Estado pasarían a ser controladas por elementos contrarios a aquellos movimientos lo cual podría desembocar en el final del poder de la movilización social. Ante esta perspectiva la extrema izquierda en alianza con el PCP y sus principales organizaciones sindicales trataron de preparar un golpe de Estado para el día 25 de Noviembre que revirtiera el proceso de derechización que estaba viviendo la revolución con el control cada vez mayor de los sectores conservadores y antirevolucionarios dentro del VI gobierno provisional y del Consejo de la Revolución. El golpe, como las anteriores intentonas derechistas, fracasó prácticamente sin ningún enfrentamiento directo debido a la intervención de los moderados y a la decisión final de los sectores sublevados de abandonar la idea por el temor que dicha acción podría desencadenar una guerra civil. La revolución, el día 26 de Noviembre, había llegado a su fin. Los movimientos populares comenzaron a disolverse o colocarse a la defensiva. Sería a partir de entonces la Asamblea Constituyente quien tomaría las riendas de la situación instaurándose en Abril de 1976, en aniversario del golpe, el nuevo régimen democrático que –formalmente- dura hasta nuestros días.

5.7-. Balance final: ¿democratización revolucionaria?

La instauración del régimen constitucional en 1976 cerraba un periodo de tremenda convulsión social y política en Portugal. Suponía un punto de ruptura no sólo con la dictadura sino también con el proceso revolucionario que caracterizó el año central de la revolución, 1975. Se dejaban atrás las incertidumbres de hacia donde se conduciría la situación desde entonces y cuál sería la vía. La constitución portuguesa establecía que Portugal era un régimen democrático, pluripartidista pero empeñado en la construcción de una sociedad sin clases, en la que el Estado debería de desempeñar un papel de garante para tal fin. Esto se haría mediante la socialización de los medios de producción así como la apropiación de éstos por parte de la clase trabajadora, materializado en la instauración del carácter irreversible de las nacionalizaciones así como de la institucionalización definitiva de la reforma agraria y una legislación tremendamente favorable a las organizaciones obreras que pasaban a dirigir, junto al Estado, los principales sectores de la economía.¹²⁸

Está claro que la constitución portuguesa es un caso único en la Europa de su época en cuanto a formas y contenido. ¿Qué otro país podía hablar en aquel momento de la vía socialista, de la sociedad sin clases y de la apropiación de los medios de producción por parte del proletariado? Debemos echar la vista al frente en varios años para encontrar similitudes en el programa electoral de Mitterrand y la Unión de Izquierda en Francia, o en propuestas electorales similares del PCI en Italia o el PSOE en España. Sin embargo sólo en Portugal tomaron la forma de una constitución. Dicho esto somos conscientes de que, al igual que sucede con el concepto de democracia, en las constituciones así como

¹²⁸ Store, S. Dale, R: "Education, state and Society in Portugal, 1926-1981.", en *Comparative Education Review*, vol 31, nº 3 (1987) p413

en el régimen jurídico-legal en general, existen componentes programáticos y componentes pragmáticos, que no en pocas ocasiones, no van de la mano. Sucede que en el caso de Portugal la constitución venía a ratificar o institucionalizar el elemento pragmático de la revolución y que el PS en los primeros años del gobierno, así como el posterior proceso de integración europea y los diferentes gobiernos de la derecha, desarmaron tal carácter práctico.

La democratización portuguesa tuvo un carácter único en comparación con el resto de transiciones que se produjeron en los lustros siguientes. En primer lugar, el punto de ruptura lo iniciaron los militares derribando al gobierno de Marcelo Caetano abriendo con ello la posibilidad de participación de las masas portuguesas. Teniendo en cuenta que tan sólo un año antes en Chile se dio un proceso inverso, el curso del golpe y los días siguientes pasaría a la historia con un carácter romántico muy embriagado de los tintes y aromas de Mayo del 68: un golpe no sangriento donde los jóvenes militares se imponían a los viejos dictadores abriendo el camino para la libertad y la democracia. Más allá de tales consideraciones, que el ejército tomara posiciones junto al pueblo y sus movimientos sociales sería tremendamente fundamental a la larga.

Los militares sublevados el 25 de Abril parten con una única idea en común: derribar el régimen para acabar con la guerra colonial. No existe, entre sus diferentes sectores, otra línea convergente que no sea la de la ruptura con el régimen salazarista y la liquidación del conflicto ultramarino, habiendo incluso respecto a esta última cuestión, una fuerte división entre el MFA y Spínola. De hecho, precisamente a través del MFA, es donde podemos encontrar el único programa político en referencia al futuro de Portugal tras el 25 de Abril y tiene éste un carácter mínimo basado en la democratización, la descolonización y el desarrollo. Los principales partidos políticos en aquellos momentos –PCP y PS en la izquierda, PPD y CDS en la derecha y sólo a partir de Mayo- tampoco tenían una idea clara del rumbo que iría a tomar la situación. Se presentaron a la junta militar dirigida por Spínola como fuerzas moderadas capaces y prestas a servir a Portugal en esa nueva etapa de democratización. Pero, de la misma manera, sus proyectos políticos no convergían en el mismo punto ni ellos mismos conocían el peso que podrían llegar a tener como fuerzas políticas en la democratización. Las élites políticas y militares si estaban unidas por el rechazo al antiguo status quo que suponía la dictadura salazarista se encontraban ahora, las unas frente a las otras, sin un camino claro que seguir, en el que la democracia se proyecta como futuro y los militares como el vehículo para llegar a ella. Pero, ¿Cómo sería esa democracia?

Como hemos presentado en el trabajo es imposible entender el giro de 180° que da Portugal en apenas un año desde que Spínola toma el poder hasta que, una vez apartado, trata de recuperarlo el 11 de Marzo mediante un golpe de Estado que fracasa atendiendo tan sólo al papel de las élites. La movilización social que surge tras el 25 de Abril y que, en diferentes etapas y tempos, irá a alcanzar

toda la geografía peninsular portuguesa fue fundamental en dicho sentido. Ante una situación de división de las élites en la que no son capaces de reorganizar el Estado en una dirección determinada, en la que los diferentes proyectos políticos chocan entre sí, la movilización social sirvió no sólo de catalizadora sino también de impulsora de la revolución. Así en los primeros meses el MFA fue identificando cada vez con más convicción que las ocupaciones de fábricas, casas y tierras, etc, por parte del pueblo portugués reflejaba el carácter de la nueva Portugal que querían construir y fueron diferenciándose cada vez más del conjunto del ejército. De la misma forma como era el MFA quien controlaba en la práctica los principales órganos destinados a la contención social y se negaba a reprimir la protesta social, no sólo la no represión, sino el apoyo a estos movimientos, refrendaron e impulsaron la cada vez mayor radicalidad de los mismos. En esa lógica en la que la movilización comenzaba a hacerse omnipresente, los partidos políticos encontraron en ella el instrumento necesario para legitimarse como piezas clave para conducir el proceso; por su parte los movimientos sociales, en especial el movimiento obrero, encontró en los partidos políticos –PS, PCP- su principal referente de acceso al poder institucional.

Se desarrolla así una doble lógica durante el periodo. Sin más idea que un vago referente democrático para el futuro de Portugal, nace una fortísima movilización social que en la práctica pone en tela de juicio ya no la legalidad vigente de la dictadura, sino la legalidad del Estado burgués al atentar contra los pilares básicos de la propiedad privada de los medios de producción y al establecer formas de organización revolucionaria –o cuanto menos, de democracia radical, en la fábrica, en los barrios, en los campos. Por otro lado desde el Estado se emprende un camino que lleve a la reconstrucción de un Estado que se encuentra en crisis, con las élites divididas y enfrentadas buscando por todos los medios un referente y un corpus político que diera cohesión y sentido al nuevo Portugal. Así lo que comienza a construirse, sobre todo tras el abandono de Spínola, es una identificación cada vez mayor del horizonte democrático con los movimientos revolucionarios. La democracia portuguesa no debe estar marcada por otra fórmula que aquella que institucionalice y estructure esa revolución, que la cohesione y le dé un sentido estatal y nacional. La revolución espera convertirse en poder y el poder necesita transformarse en revolución para seguir dirigiendo la situación. La democracia como fin, parecía necesitar ser revolucionaria.

Dicho esto, cuanto más se entrelaza el Estado –a través del MFA y los partidos- con los movimientos de masas más se pone en evidencia que la democracia liberal occidental no es suficiente para encauzar y enmarcar los movimientos y sus transformaciones. Es por eso que la vía al socialismo no es simplemente impuesta por las élites radicales sino que llega como producto de un proceso social y político mucho más amplio. El IV gobierno provisional no instaura la vía al socialismo, tan sólo comienza a institucionalizarla y a cohesionarla bajo un programa en un momento de extrema

radicalidad social. Esa vía sin embargo se venía desarrollando meses atrás, no de forma consciente para la implantación del socialismo, sino de forma práctica. Esta práctica revolucionaria lo que cuestiona y pone en tela de juicio no es el carácter democrático de la transición, sino el carácter democrático del capitalismo. Ahora bien, ante la alternativa existente entre el PS y el PCP como principales fuerzas revolucionarias, si en un primer momento el PCP es el claro referente del movimiento obrero, en las elecciones del 25 de Abril el PS resultará victorioso y terminará de constatar su primacía entre la clase trabajadora. ¿Cómo entender esto? La explicación más plausible es que mientras que el PS hasta dichas elecciones se presenta como una fuerza revolucionaria interesada en el apoyo de los movimientos sociales y respetuoso con la democracia¹²⁹, el PCP apareció en muchos casos como una fuerza autoritaria interesada en el control absoluto del poder, identificando revolución no con democracia sino con bonapartismo y dictadura.

A modo de conclusión general del capítulo entendemos por tanto que el proceso de transición portugués y la instauración final del régimen de 1976 estuvo íntimamente ligado y condicionado por la acción de las masas. Si bien estas accedieron a la escena de actuación gracias al golpe de los militares, una vez que comenzaron sus movilizaciones su papel fue fundamental. La radicalización del MFA así como el cada vez mayor peso del PS y el PCP en los gobiernos no puede ser entendido sin la creciente movilización social y el carácter transgresor de ésta. Por otro lado, las masas se apoyaron en las élites buscando referentes que dieran una mayor cohesión y organización a sus reivindicaciones. Así la democratización estuvo imbuida de un doble carácter: el revolucionario por un lado y el democrático por otro que acabaron fundiéndose en el horizonte ideológico del pueblo portugués. El resultado de este proceso dinámico de constantes interacciones entre las élites y las masas fue, rompiendo radicalmente con la dictadura, la instauración de un régimen democrático, pluripartidista – al estilo Occidental- en el que las principales conquistas revolucionarias encontraron cabida formal en el carácter socialista de la constitución de 1976.

6.- La revolución de los claveles y su influencia en la política internacional.

La relevancia histórica de la revolución portuguesa para con los procesos de democratización del último cuarto del siglo XX ha sido evidenciada en múltiples ocasiones. Mucho más para los casos Español y Griego que completaban el marco de transformación que las viejas dictaduras mediterráneas estaban destinadas a afrontar. La transición portuguesa tuvo una especial relevancia por dos cuestiones fundamentales. Por un lado, Portugal fue el primer país que se lanzó a desmontar su dictadura el 25 de Abril. Por otro lado fue, sin duda, por sus formas y tempos el proceso más rupturista y transgresor. Este doble carácter le confirió a Portugal una importancia tremenda en tanto

¹²⁹ Democracia no en el sentido liberal, sino con la imagen que hemos presentado en los anteriores párrafos.

que sirvió de laboratorio para establecer los procedimientos, métodos y problemas que vendrían a desarrollarse en las democratizaciones posteriores, además de ser un espejo en el que las distintas fuerzas internacionales se vieron reflejadas. Con todo, la revolución de los claveles se observaba en aquel contexto bajo una lente de corto alcance que no podría prever los sucesos de transición que ocurrirían ya a finales de los años ochenta y que tenía, más en cuenta, hacia donde podría hacer girar la balanza internacional el proceso portugués dentro de un escenario muy concreto.

6.1.- Un golpe inesperado: ¿qué hay en juego en Portugal?

El golpe de los capitanes cogió por sorpresa a todo el mundo. La dictadura Salazarista estaba en crisis, sin un líder capaz de cohesionar las distintas fuerzas del régimen e incapaz de establecer alianzas con los sectores opositores y una guerra colonial cada vez más sangrante. Todo ello se conocía. Ahora bien, que el resultado final de esa mezcla explosiva fuera el golpe del MFA el 25 de Abril y la masiva movilización popular posterior no estaba dentro de los esquemas previstos. Que el poder recayera en los primeros momentos en manos de Spínola fue visto como un signo de alivio y seguridad en las diferentes embajadas y en las principales fuerzas políticas internacionales, entre ellas en la dictadura española.¹³⁰ El carácter conservador del general aseguraba que el fin de la dictadura transcurriera bajo unos cauces moderados, más aún cuando la Junta Militar aseguraba la entrada de los diferentes partidos democráticos al gobierno y confirmó tras tomar el poder la mantención de Portugal en la Alianza. Mientras el poder residiera en Spínola, Occidente podría estar tranquilo.¹³¹ Todo ello se precipitaría a partir del Otoño de 1974 cuando Spínola abandona el gobierno y la izquierda, en especial el PCP y el MFA, aumentan su poder. Los informes enviados a la embajada norteamericana en los meses siguientes encienden las alarmas ante la radicalización de la situación con el cada vez mayor control de los comunistas y militares del proceso a través de los gobiernos y su presencia en la calle.¹³² ¿Qué se jugaba en Portugal, un país atrasado y de aparentemente tan poca relevancia hasta entonces?

En primer lugar existía por parte de EE.UU y Europa un interés geoestratégico por el país luso. La necesidad de mantener a Portugal dentro de la OTAN debido a la situación privilegiada que ofrecía – junto a España- para el control del mediterráneo era fundamental. Las décadas de los sesenta y setenta vieron repetirse diferentes conflictos de gran magnitud en el próximo y medio oriente con una gran repercusión económica. La península ibérica no dejaba de ser una plataforma estable de actuación en

¹³⁰ Cordero Olivero, I: “Lo que no debe ser. La revolución portuguesa en la prensa española”, en Lemus, E. Rosas, F. Varela, R (co): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Pluma. 2010. P71

¹³¹ Story, J. 1976. “Portugal’s Revolution of Carnations: Patterns of Change and Continuity”. *International* 58 p422

¹³² Lemus, E: “Las reacciones de la administración Ford ante el 25 de Abril”, en Lemus, E. Rosas, F. Varela, R (co): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Pluma. 2010. P46

caso de necesidad. Servía así además de punto de defensa en el cono sur de Europa en el juego de posiciones establecido entre la URSS y EE.UU en los acuerdos de Yalta y Postdam. ¿Cómo podría mantenerse Portugal en la Alianza si los gonzalvistas y el PCP de clara tendencia estalinista y pro URSS llegaban al poder? No se debe olvidar, siguiendo esta línea, las posesiones Africanas de Portugal que podrían caer en la órbita soviética si la descolonización se daba de forma radical. En segundo lugar y no menos importante, sino de hecho, posiblemente de una relevancia mayor se encuentra la cuestión política – aunque historiadores como J.C Jiménez le otorgan una importancia inferior. La transición portuguesa, como hemos visto, estuvo marcada no tanto –o tan sólo- por el dominio institucional del MFA y el PCP sino por la transformación social radical que las masas iniciaron con la caída de la dictadura. Una revolución obrera y socialista de este tipo dentro de la situación internacional de crisis económica, política y social que salpicaba el continente europeo y en especial a la cuenca mediterránea podría ya no desajustar las zonas de influencia de la URSS y el Occidente capitalista sino quebrar el propio sistema internacional.

6.2.- La respuesta internacional ante el reto de Portugal.

El año de 1973 marca un punto y aparte con el periodo de crecimiento de la post-guerra. La política económica basada en el pleno empleo y el Estado del bienestar comienza a quebrar. Los años dorados del capitalismo terminan¹³³ y con ellos todo un modelo productivo. En esta perspectiva y ante la reactivación de la movilización social, los partidos obreros tradicionales –los socialdemócratas como los comunistas- además de la nueva izquierda vinculada a los nuevos movimientos van a percibir un claro crecimiento en la Europa Occidental. En Francia la Unión de la Izquierda –PCF + PSF- con Mitterrand a la cabeza se quedará a las puertas del gobierno en 1974 con más de un 20% de votos hacia el Partido Comunista. En Italia el PCI quedaría en las elecciones de 1975 y 1976 tan sólo unos puntos por detrás de la Democracia Cristiana con más de un 30% de los votos.¹³⁴ Por otro lado la IS viviría, entre finales de los sesenta y finales de los setenta, una década dorada en la que sus partidos irían a gobernar en buena parte de las capitales Europeas como el caso de Willy Brandt en Alemania en 1969, Olof Palme en Suecia también en 1969, o Harold Wilson con el Partido Laborista en 1974 entre otros.¹³⁵ Por otro lado el ciclo de movilizaciones iniciado en Francia con el “Mayo del 68” se contagiaría a Italia, España y Portugal en los años siguientes, con una reactivación del movimiento

¹³³ Sasson, D: *One hundred years of socialism: the west european left in the twentieth century*, Londres, Fontana Press, 1997. P446

¹³⁴ Treglia, E: *Los comunismos...* p1

¹³⁵ Fonseca, A. “Os partidos socialistas e as transições democráticas europeias: a transição portuguesa como lição para a revolução europeia de 1989”, en *Relações internacionais*, nº 43, (2014) p53

obrero y los sindicatos –en el caso ibérico más velada al encontrarse bajo dictadura-, que colocaría a Europa en una situación de revuelta social desconocida desde la consolidación de la postguerra.

El abandono de la vía revolucionaria para la transformación de la sociedad en pos de la acción política y el gobierno –si esto fuera posible- dentro de los regímenes democráticos burgueses fue el principal objetivo de socialdemócratas y comunistas occidentales en la postguerra. Esto llevó a la consolidación del Estado del bienestar y a su vinculación con la democracia liberal. Sin embargo La Revolución de los Claveles, como el clímax de la tensión política y social que recorría Europa, volverá a poner sobre la mesa la cuestión de los límites de la democracia liberal, la posibilidad de establecer una alternativa política al capitalismo y las vías para conseguirlo. A grandes rasgos el estallido de la revolución portuguesa venía a cuestionar si el ciclo revolucionario abierto con la revolución de octubre, con el movimiento obrero como principal fuerza revolucionaria, se había cerrado como defendían los principales partidos eurocomunistas y socialistas o si por el contrario la revolución obrera era todavía una posibilidad a tener en cuenta. Ante esta situación tanto los partidos socialdemócratas como los partidos comunistas verán el desarrollo del proceso portugués con gran interés, como un experimento que confirme o refute sus pretensiones políticas y participarán activamente en su transcurso de una u otra forma. La actuación del PCP en Portugal sería determinante para la percepción de la opinión pública Occidental en un periodo en que el Eurocomunismo¹³⁶ está apostando, como decimos, por su integración en el juego político democrático. Lo que sucediera en Portugal podría condicionar las posibilidades de estos partidos en sus respectivos países a corto plazo.

El PCP era con diferencia el partido más estalinizado de los cuatro grandes PPCC europeos. Su principal dirigente, Alvaro Cunhal, se formó en París primero y en Moscú después, siendo esto determinante para el desarrollo de la política del Partido durante la revolución. Su línea ideológica era una ortodoxia leninista que confería al Partido el papel central ya no de la revolución sino del Estado socialista. Esto lleva a una concepción burocrática del socialismo en la que si bien mediante la revolución se puede expropiar el capital a la burguesía y hacer desaparecer a ésta como clase dominante, el proletariado no detenta el poder político en la sociedad ya que éste está monopolizado por la burocracia del Partido fundiéndose con, e incluso sustituyendo, la maquinaria estatal. Se trata por tanto de una situación contradictoria en la que la posibilidad de desarrollar importantes avances sociales choca con la pérdida del elemento democrático, entendiendo por éste no su rasgo procedimental sino la capacidad del pueblo, de la sociedad, para acceder al poder político mediante uno u otro camino además de derechos fundamentales –de libertad de prensa, de asociación, etc-. El

¹³⁶ Somos plenamente conscientes de que no deberíamos hablar propiamente de Eurocomunismo hasta bien entrados 1975 y que, ni aun así, puede entenderse ésta como una línea única y homogénea. Por el contrario tratamos de hacer referencia con ese término o fuerzas eurocomunistas a los PPCC italiano, español y francés.

estalinismo supone una negación de la democracia socialista¹³⁷ –así como de la democracia liberal- y se reviste de un carácter autoritario innegable. De ahí que posea, al mismo tiempo, un carácter contrarrevolucionario allí donde el poder obrero pueda desbordar los esquemas del Partido y choque con sus intereses burocráticos. Esto además supone un abandono de la perspectiva revolucionaria internacional propia de la concepción del “comunismo en un solo país” en tanto que enclaustra los procesos revolucionarios dentro de las fronteras nacionales en una realidad mundial caracterizada por su interconexión.

Hacer estas aclaraciones es importante para entender y definir los objetivos y las políticas llevadas a cabo por el PCP durante la revolución portuguesa así como la configuración de los apoyos que éste pueda recibir. En este sentido su vinculación con la política internacional de Moscú será determinante. La URSS se encuentra en el momento que surge la revolución en una situación de acercamiento con las potencias europeas. La política de la *detente* europea y la *ostkpolitik* alemana son fundamentales en este sentido. La URSS no se ha visto afectada por la crisis del petróleo tan fuertemente como los países occidentales debido a sus reservas de combustibles, sin embargo las tensiones sociales y políticas que van desarrollándose desde la Primavera de Praga y la recesión mundial de la que también se ve contagiada junto al alejamiento de China de finales de los sesenta –y el acercamiento de ésta a EE.UU en 1972- le hace mirar a Occidente con nuevas perspectivas. Por otro lado, el retroceso americano en Vietnam, la crisis política que se instaura tras la derrota en la guerra y el caso Watergate, además del factor económico, va a llevar a EE.UU a ceder cierto espacio de actuación en Europa, recrudesciendo al mismo tiempo su política contrarrevolucionaria en América Latina. Europa, sobre todo Francia y Alemania occidental, ve en esos momentos una oportunidad de incrementar su autonomía política, acompañada de la necesidad de dar respuesta a la crisis internacional que ha venido reactivando las tensiones sociales desde el mayo francés.

En consecuencia se desarrollarán las conferencias de Seguridad y Cooperación de París y Helsinki entre 1973 y 1975 donde participarán todos los países europeos -URSS incluida-, salvo Albania, además de Canadá y EE.UU que tendrían que resultar en una renegociación y reestructuración económica entre los diferentes países productores y consumidores, además de formalizar las relaciones y el tránsito de personas entre aquellos.¹³⁸ Estos acuerdos refrendaban igualmente la no intromisión de Occidente en los asuntos soviéticos y viceversa, lo que vendría a confirmar la doctrina

¹³⁷ Este punto en concreto supone una consideración personal. Puede llegar a ser muy controvertido en tanto que no hay una sola definición válida sobre democracia socialista, sino que existen diferentes discursos en distintas cronologías y procedentes de diversas familias políticas ajenas al marxismo. Además de las múltiples lecturas de los clásicos socialistas y marxista recomendamos para este punto la lectura del capítulo *El porvenir del Socialismo* de Salvador Giner en *Las utopías en el mundo occidental*.

¹³⁸ Lemus, E: *Estados Unidos y la Transición española: entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*. Madrid, Sílex, 2011 p56

Breznev materializada en el aplastamiento de las revueltas de Praga.¹³⁹ El desarrollo de estas conferencias, a la larga, sería decisivo para la futura descomposición de la URSS y la integración europea. En este sentido la pregunta es: ¿iría la URSS a apoyar una revolución socialista en Portugal conociendo de antemano que ello acabaría radicalmente con los acuerdos de Helsinki? ¿Apoyaría la revolución o la dejaría diluirse? Si la URSS –y en general los principales partidos comunistas- hubieran tenido una perspectiva revolucionaria, si hubiesen tenido la voluntad de fomentar la revolución internacional que sí tuvieron los bolcheviques en 1917 la respuesta podría haber sido afirmativa. Apoyar la revolución portuguesa, instar a los partidos comunistas europeos a encaminarse hacia la revolución y tratar de instaurar un nuevo ciclo revolucionario. Sin embargo, debido al carácter contrarrevolucionario del estalinismo en este sentido, su respuesta fue la contraria. La revolución portuguesa no podía suceder.

¿Quiere decir esto que negaron su apoyo al PCP para conseguir hacerse con el poder? Para nada. La cuestión era sin embargo los límites que habrían de establecerse en el nuevo régimen y el papel que el partido de Cunhal tendría que tener en ese sentido. La política del PCP de contención de la revolución allí donde no dominaba al movimiento obrero –sindicatos externos a la Intersindical, otras agrupaciones de izquierda, las CTs, etc- venía impuesta por la necesidad de evitar que la ruptura establecida con el 25 de Abril condujera hacia un estallido revolucionario pleno en el que la burocracia estalinista no pudiera ejercer su control, poniendo esto en riesgo la inestable estabilidad europea y las necesidades político-económicas de la URSS. El giro radical que el PCP toma en marzo de 1975 es producto, en este sentido, de la necesidad de contener el movimiento social que se venía reactivando desde inicios de año y que se dispara ante el intento reaccionario de Spínola. Sólo girando a la izquierda –y haciéndolo además por la vía bonapartista- podía el PCP contener la revolución dentro de los límites establecidos por Moscú. Tampoco quiere decir esto que no existiera una autonomía política dentro del PCP y el MFA, ni que hubiera una única y posible línea de actuación, sino que se impondrá esta tendencia a las demás. Esto no elimina las contradicciones inherentes al movimiento obrero y su dirección, sino que las amplifica, resultando de ello la tremenda división y conflictividad de éste en el Verano Caliente. Por otro lado, la política del PCP fue duramente atacada por sus homólogos europeos, ya que su radicalismo –debemos mencionar además que era el primer PC occidental con cargos de gobierno desde 1947- hacía peligrar sus posiciones en los respectivos países donde, repetimos, sus principales perspectivas residían en la posibilidad de tomar el poder mediante elecciones democráticas. ¿Cómo legitimarse como una fuerza democrática dentro del juego burgués si sus camaradas Portugueses renegaron de ésta en cuanto tuvieron oportunidad?¹⁴⁰ Es por eso que el PCE y el PCI, fundamentalmente, preferirán acercarse al PSP más que a los comunistas para

¹³⁹ Cervello, J: *Las transiciones democráticas...* p164

¹⁴⁰ Treglia, E: *Los comunismos occidentales...* p5

reforzar sus convicciones democráticas ante las diferentes fuerzas de sus respectivos países. Y no serían los únicos.

La vinculación entre la IS y el PS viene dada ya desde los orígenes de la plataforma política Acción Socialista Portuguesa, admitida en la IS en 1972, fundándose apenas un año después el Partido Socialista Portugués, y no por casualidad, en la Alemania federal a través de la Fundación Ebert.¹⁴¹ El partido portugués era sin lugar a dudas reducido en comparación a sus homólogos europeos debido, fundamentalmente, al contexto de dictadura que vivía el país luso. La clandestinidad obligada para la militancia de los socialistas se ve refrendada en su propia fundación lejos de Portugal así como el largo exilio del que fue su principal líder durante la revolución y los años siguientes, Mario Soares. Dicho esto, si bien el partido al comienzo de la revolución tiene una escasa implantación efectiva – extendida a apenas unos cuantos apoyos en ciertos sindicatos- y está caracterizado por una heterogénea vida interna –propia de las pugnas entre sus diferentes tendencias- en apenas un año consigue consolidarse como la principal fuerza política portuguesa en las elecciones constituyentes de Abril. ¿Cómo fue esto posible?

La victoria de los socialistas entre la clase obrera fue determinante para su triunfo en las elecciones, sin embargo su apoyo social no se limitaba a esta clase social sino que, por el contrario, también se extendía entre buena parte de las clases medias. Además, la intervención estatal en la economía que comenzó en el otoño de 1974 tras la caída de Spínola junto al saneamiento de largas capas de elementos vinculados al régimen en el Estado y en las principales empresas, así como la huida de grandes empresarios ante los riesgos revolucionarios, llevó a una rápida renovación de las élites económicas. En la nueva configuración socioeconómica que proyectaba la revolución, la intervención estatal suponía un arma de doble filo ya que, por una parte, si podría asegurar un papel relevante de las organizaciones trabajadoras y un garante de la intervención del Estado en su favor, también suponía que la burguesía propietaria podría apoyarse en el Estado para evitar las quiebras y obtener fondos.¹⁴² En este sentido la figura de Mario Soares y su vinculación a la IS era vista como una garantía por parte de estos sectores en tanto que aseguraba buenas relaciones con los principales países europeos. Esto supuso una piedra fundamental en la construcción del nuevo Portugal tras la reconfiguración geográfica con el fin de las provincias ultramarinas y la necesidad –ya comentada anteriormente- de abrirse al mercado internacional, lo cual quería decir que tendría que encontrar su nuevo puesto en la división internacional del trabajo.

¹⁴¹ Fonseca, A. “Os partidos socialistas e as transições democráticas europeias: a transição portuguesa como lição para a revolução europeia de 1989”, en *Relações internacionais*, nº 43, (2014) p54

¹⁴² MEDEIROS FERREIRA, J. 2003. *Portugal en transición*. Fondo de Cultura económica, México. P176

El PS, tan diminuto un año antes, se presentaba así como una fuerza de convergencia capaz de aglutinar a una parte fundamental de la clase trabajadora, arrebatándosela al PCP, junto al apoyo de las nuevas élites económicas –herederas en parte de la oligarquía industrial- ansiosas por labrarse su futuro junto al proyecto europeo, así como una buena parte de las clases medias. Así la IS verá en el partido de Mario Soares la principal fuerza capaz de guiar a Portugal a una democratización europeizante frente al posicionamiento, a priori, soviético del PCP. Así la política de esta organización irá decididamente a apoyar materialmente a los socialistas portugueses mediante la financiación directa, el envío de materiales o las visitas constantes de diferentes mandatarios al país luso.¹⁴³ Pero, más que nada, la importancia que jugaron los dirigentes y partidos de la IS con respecto al PS fue la intervención económica y monetaria en favor de Portugal, ofreciendo no sólo préstamos necesarios para saldar la balanza de pagos como abriendo favorablemente sus mercados. A pesar de esto, la economía Europea en esta época como hemos comentado ya, no gozaba de sus mejores momentos debido a la crisis y la recesión producida por el problema energético del petróleo y tuvo un impacto limitado. Sin embargo, en relación a la cuestión de la división internacional del trabajo comentada en el anterior párrafo, parecía establecer un camino –o una posibilidad por lo menos- muy clara.

La divergencia política entre Cunhal y Soares no se limitaba, repetimos, a las repercusiones nacionales de la revolución y tenían por tanto factores y condicionantes de ámbito exógeno. Dentro de sus horizontes políticos también se integraba un debate sobre cuál debería ser el lugar de Portugal con respecto al mundo –con Europa primero o con la URSS, con ninguna de las dos, etc- y existía una cuestión fundamental. ¿Sería aceptado un modelo de Estado socialista dentro de la incipiente CEE? ¿O por el contrario la transformación radical a la que estaba asistiendo Portugal en los meses centrales era incompatible con aquellos marcos internacionales? En base a esa cuestión Soares siempre fue consciente de que su papel dentro del PS venía a conciliar las aspiraciones de la clase trabajadora, íntimamente relacionadas con la transformación revolucionaria a través de sus organizaciones, con las de las élites políticas antes mencionadas y siempre abogó por la europeización como un proyecto de convergencia. Con la integración definitiva en 1986 se verá como, finalmente, pesaron más los intereses económicos de las élites que de los trabajadores. Por otro lado pese a que la táctica del PCP pasaba por acercarse a la URSS antes que a Europa no hay que entender que esto supusiera un rechazo frontal a ésta, al contrario, en el nuevo marco de relaciones que estaba construyéndose con la distensión, la soviétización en ese sentido no era excluyente de la europeización. Es por este motivo que la disputa Europa-URSS que se suele plantear en torno a la política del PS y el PCP no es tan feroz como pueda parecer.

¹⁴³ Fonseca, A. *Os partidos socialistas e as transições democráticas europeias...* p56

De la misma forma dentro de este apartado hay que señalar que la política estadounidense fue muy fluctuante en este periodo y se vio siempre cuestionada por los países europeos. EE.UU tenía puestos sus ojos sobre la península ibérica antes del golpe de los capitanes, principalmente, por los motivos geoestratégicos antes señalados. Desde inicios de la década de los sesenta su política con respecto a las dictaduras ibéricas se había encaminado claramente hacia la promoción, a través de sus socios europeos, de la democratización y la conexión con Occidente.¹⁴⁴ Ahora bien, el 25 de Abril cambió radicalmente las expectativas de EE.UU ya que su posicionamiento de democratización y occidentalización no estaban pensados para actuar frente a la revolución que allí surgió. De hecho el reto era doble en tanto que no sólo se estaba desarrollando una revolución con claros tintes socialistas o anticapitalistas sino que la perspectiva de que dicha revolución desembocase finalmente en el poder de los comunistas era cada vez más posible, con el desastre que esto podía suponer¹⁴⁵. La diferencia, práctica, entre la actuación estadounidense y la de sus socios europeos es que mientras que los primeros negaron todo tipo de ayudas económicas y financieras en tanto que los comunistas estuvieran en el poder –desde el 28 de Septiembre habían afianzado sus posiciones con la jefatura de Gonçalves– desde Europa esto se veía como una medida contraproducente. Ahogar a Portugal y castigar al país por la presencia de comunistas en el gobierno podría forzar aún más la situación. La IS confiaba plenamente en la capacidad de Mario Soares y los dirigentes socialistas de reconducir la revolución hacia el destino deseado y buscaron en todo momento su apoyo, con y a pesar de los comunistas.

Por último la intervención directa no acabó consolidándose como idea principal ante la imposibilidad de realizar un golpe como el de Pinochet en Chile, quejándose de hecho Kissinger de esta circunstancia.¹⁴⁶ Al final el apoyo de la IS y los diferentes socios europeos sería consentido por EE.UU, convirtiéndose en un factor fundamental para la ulterior democratización de Portugal en los términos que acontecieron. Dicho esto, su apoyo sólo acabaría siendo hecho efectivamente notorio en tanto que Soares consiguiera consolidar el poder de los militares moderados en confluencia con la derecha portuguesa en el frente anticomunista de verano de 1975, ya estudiado en el segundo capítulo del trabajo. Con el giro de los acontecimientos tras el 25 de Noviembre y la consolidación de los sectores moderados del MFA así como del liderazgo de Mario Soares en el PS las ayudas económicas y los contactos se multiplicarán, quedando encauzada la occidentalización de Portugal de una forma casi definitiva.

El PCP si bien recibió apoyo económico de la URSS durante la revolución así como asesoramiento táctico se encontró aislado políticamente dentro de Europa. Como hemos comentado al principio del epígrafe los principales PPCC europeos, salvo el francés en un principio, vieron en sus políticas un

¹⁴⁴ Lemus, E: *Las reacciones de la Administración Ford ante el 25 de Abril...*, P43

¹⁴⁵ Treglia, E: *Los comunismos occidentales...* p2

¹⁴⁶ ¹⁴⁶ Lemus, E: *Las reacciones de la Administración Ford ante el 25 de Abril...* pp 59

exceso que los deslegitimaban, en caso de mostrar su apoyo, y que comprometía sus posibles triunfos electorales.¹⁴⁷ Por eso no sólo se desmarcaron de su política y le negaron apoyo económico o político sino que, de hecho, se acercaron al PS viendo en éste el referente, el papel que ellos tendrían que venir a desarrollar en sus respectivos países. Mucho más importante esto último en torno al caso del PCE Español, ante la inminencia –aunque sin fecha- del inicio de la transición española y la similitud de horizontes que se abrían. Carrillo siempre utilizó el ejemplo socialista portugués como referente de su voluntad política para dirigir la izquierda democrática opositora.

7.- Las lecciones de Abril para las futuras transiciones: lo que no debe ser.

La relevancia de la revolución de los claveles para con la realidad internacional no se rescinde tan sólo a su carácter detonante o precoz frente al resto de transiciones. La metodología comparativa en la ciencia política y sociología aplicada a las democratizaciones ha pasado por alto, en algunos casos, el peso de la influencia y la interconexión que juegan los diferentes procesos de democratización entre sí.¹⁴⁸ Por el contrario, cada vez más desde la Historia, y en concreto desde la historiografía ibérica, los estudios no sólo destinados a establecer comparaciones sino relaciones de influencia han venido ganando terreno en los últimos años. Esto no es para menos en tanto que en el caso de Portugal y España, la cercanía geográfica –así como cultural, política y económica, dentro de una cierta flexibilidad- y el breve periodo que transcurre entre sus dos procesos de democratización aporta argumentos para ello. Por eso en las siguientes líneas vamos a tratar de establecer las influencias de la revolución de los claveles con respecto a los procesos de democratización posteriores partiendo del caso español.

7.1.- Ruptura democrática vs transición pactada.

El caso de Portugal ofrece con enorme claridad el mejor ejemplo de transición por ruptura. El carácter imprevisto del golpe de los capitanes desarmó al Estado Novo y dejó sin respuesta a las élites del régimen de cara a poder establecer una posición sólida con la que negociar los términos de “rendición” o su supervivencia política en el nuevo periodo. La derecha democrática, si bien procedía principalmente del ala liberal de la dictadura y de la derecha demo-cristiana, tuvo que hacer un ejercicio constante de desvinculación y rechazo hacia el Estado Novo para poder encontrar su espacio político durante la transición.¹⁴⁹ La deslegitimación de esta derecha y las viejas élites políticas, provocada por su vinculación con el régimen y por no ser identificadas como agentes involucrados en

¹⁴⁷ Treglia, E: *Los comunismos occidentales...* p7

¹⁴⁸ Ver los trabajos ya citados de Robert Fishman, Álvaro Soto Carmona, Huntington, Schmitter y O’Donnell, o Inmaculada Cordero Olivero.

¹⁴⁹ Nogueira Pinto, J: *La derecha y el 25 de Abril. Ideología, estrategia y evolución política...* p195

el golpe, fue uno de los factores políticos por los que el proceso de ruptura encontró tan pronta radicalización. Al identificar élites tradicionales con dictadura se da un proceso de exclusión de aquellas del referente democrático que debe constituir el nuevo régimen, aislándolas y relegándolas a un segundo plano.

Esta situación hizo pensar tanto a sociólogos, historiadores como a los propios dirigentes políticos de la Época, que el movimiento de desvinculación, de ruptura, de las fuerzas políticas con la legalidad del anterior régimen podría ser determinante en el devenir de las transiciones.¹⁵⁰ Para evitar que la ruptura pudiera convertirse en un proceso de saneamiento político como sucediera en Portugal, sería necesario que fuera una parte de la élite del régimen la encargada de dar el paso de inicio a la democracia. En España la clase dirigente estaba tan dividida tras la muerte de Franco –e incluso antes– como lo estaban en Portugal, pero hubo una diferencia fundamental y es que los sectores aperturistas del franquismo buscaron el apoyo en la oposición democrática y no esperaron a que ésta irrumpiera como en Portugal. Esta decisión, a la larga, tendría una gran relevancia ya que evitó que el derrumbe del edificio franquista se diera de forma no programada y por el contrario pudiera ser controlado por las propias élites. La importancia del ejemplo de Portugal en este aspecto fue clave.¹⁵¹

7.2.- Estado y movilización social. Transgresión vs contención.

La crisis de régimen que vivía Portugal en los momentos previos al 25 de Abril no tenía la misma profundidad en el Estado español. La fragmentación de las élites en Portugal no era suficiente por sí sola para producir una revolución social del carácter que vivió el país luso. Ninguna de las fuerzas militares implicadas en el golpe tenía un programa o un ideario plenamente revolucionario y mucho menos socialista durante el 25 de Abril. La transgresión llevada a cabo por la clase trabajadora en Portugal fue producto no sólo de la división de las élites tradicionales y las desigualdades inherentes a la dictadura. Por el contrario que el MFA renegara de contener y reprimir las movilizaciones y, de hecho, las fomentara, debilitaba la eficacia del Estado central en tanto que foco del poder político. Es decir, junto a un contexto socioeconómico, material, favorable a la movilización social, le acompañó una coyuntura igualmente favorable propiciada por la crisis de Estado que devino tras la caída de la dictadura. Se creó, a fin de cuentas, una Estructura de Oportunidades Política que favorecía la transgresión social.¹⁵²

La radicalización de esos movimientos sociales y su relación con los partidos obreros PS y PCP acabaron encaminando a Portugal hacia la constitución de un Estado socialista. La identificación de

¹⁵⁰ Fishman, R: *Rethinking State and Regime...* p426

¹⁵¹ Cordero Olivero, I: *Lo que no debe ser...* p65

¹⁵² Palacios Cerezales, D: *Crisis de Estado...* p 28

dictadura con capitalismo fue en este sentido un factor determinante dentro del ideario de las masas¹⁵³. En España la movilización social nunca conseguiría cuotas de transgresión tan altas, puesto que al iniciarse la transición desde el régimen se evitó la quiebra del Estado que había asolado Portugal. Por su parte, las organizaciones obreras en España optaron por una vía que siempre avaló el transcurso democrático y nunca tuvieron en perspectiva desarrollar un discurso revolucionario y transgresor contra el Estado burgués. En el caso de las transiciones de la Europa del Este fue diferente. Allí precisamente se invirtieron los términos y se fomentó en algunos casos la movilización social que vinculaba dictadura y socialismo no solo para imponer democracias al estilo occidental sino para destruir los Estados socialistas y su estructura, en connivencia con parte de la nomenklatura.

En cada caso la forma de actuación será diferente y única, pero está claro que el referente de movilización revolucionaria que supuso la transición portuguesa y los riesgos a lo que esto podría llevar –inestabilidad social, radicalización del escenario político, ataque a la propiedad privada de los medios de producción- estuvieron presentes en los idearios políticos de unos y otros durante las democratizaciones posteriores.

7.3.- Objetivos definidos y apoyos internacionales.

Sin dejar de ser una especie de sumun de todo lo anterior, la división de las élites y la irrupción de los movimientos sociales en un escenario de crisis política y económica, llevó a una superposición de proyectos políticos que compitieron entre sí en Portugal. Por el contrario en España parece que existía una mayor cohesión entre las élites políticas para establecer cuál debería de ser el régimen democrático y la manera de encauzarlo. El consenso obligado entre grupos, en teoría, tan alejados como los comunistas y los liberales de la dictadura, era necesario para contener y dirigir el proceso, evitando que se desbordase. De la misma forma era importante para todas las fuerzas políticas legitimarse como necesarias para la construcción del nuevo régimen y encontrar el espacio de poder con ello. Durante la transición, la idea de Europa como horizonte, como marco en el que España debía integrarse tuvo un papel central de cara a esa legitimación.

En ese sentido, ésta no era tan sólo de cara a la sociedad sino hacia el resto de fuerzas y de organismos internacionales. Conseguir el respaldo de agencias y plataformas internacionales, con el apoyo económico, político y táctico que esto suponía podía convertirse en una tarea fundamental para imponerse al resto de tendencias. Además no hay que olvidar que existían intereses compartidos – ideológicos, políticos y económicos- entre los países que comenzaban el camino de la democratización y estas fuerzas en tanto que, sobre todo en el caso europeo, estaba en juego la

¹⁵³ Pérez Suárez, M: *Comissões de trabalhadores e controlo operário...* pp 157

construcción del espacio político y económico común al que aspiraba convertirse la CEE y que quedó ratificado con la final institucionalización de la Unión Europea.

7.4.- La relevancia histórica de la Revolución de los Claveles.

Por último, y cerrando aquí el círculo que comenzamos con el primer capítulo, vamos a resumir y sintetizar los principales procesos en los que la Revolución de los Claveles incidió ya referenciados en las páginas anteriores.

La revolución portuguesa no puede entenderse sin el marco general internacional en el que surge. Si bien los procesos que llevan a la final realización del golpe de los capitanes el 25 de Abril tienen características eminentemente endógenas, la posterior evolución que sufre el movimiento y que acaba eclosionando en una revolución social sin precedentes en el país, están relacionados con la tendencia general de protesta social e inestabilidad política que vive Europa y Occidente. La crisis económica de los años setenta, aunque ha quedado demostrado a la larga que no fue la crisis final del capitalismo, no se rescinde tan sólo a una cuestión financiera o a la inestabilidad provocada por la crisis de combustibles. Al contrario, supuso una crisis que ponía en cuestión todo un modelo productivo, político y socioeconómico que venía desarrollándose desde la postguerra¹⁵⁴. Los años dorados del capitalismo, con altas tasas de crecimiento, el pleno empleo y la construcción del Estado de bienestar como garante de la igualdad social, estaba quebrando. El crecimiento era insostenible manteniendo el gasto social, y en una sociedad en la que la burguesía –pese a las concesiones que hace a través del Estado social- es la clase dominante, el sistema comenzará a ir recortando por el lado más prescindible, el que supone la garantía de tales derechos.

El sistema económico internacional estaba entonces viniéndose abajo y necesitaba realizar una reestructuración total. La cuestión es que el mercado mundial, al contrario que a comienzos de siglo, no estaba controlado –o integrado más bien- dentro de la esfera Occidental. La URSS y China copaban una parte enorme de ese mercado –con un modelo económico radicalmente distinto al capitalismo- y la imposibilidad de mantener el crecimiento dentro de las fronteras de Yalta y Postdam va a incidir en la necesidad de acercarse a esas potencias. Potencias que, por su cuenta, estaban igualmente interesadas en ir diluyendo la división internacional. La política de la detente, la ostpolitik así como el acercamiento de EE.UU a China tras la derrota de Vietnam son buenas pruebas de ello.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Sasson, D: *One hundred years of socialism...* p446

¹⁵⁵ Por no hablar de los intereses depositados por parte de EE.UU, la URSS e incluso China, en el Tercer Mundo y la alta tasa de conflictos que se vivieron en Oriente Medio.

En este marco internacional surge la Revolución de los Claveles. Y si atendemos a la idea de que la democratización de Portugal fue un proceso rupturista pero decididamente democrático como acaba confirmándose con el régimen de 1976 podemos entender que el principal punto de influencia que juegue Portugal sea el señalado por Huntington, u otros autores, donde prima su carácter detonador. Ahora bien, si la perspectiva –como hemos expuesto en el trabajo- es que la revolución de los claveles no es simplemente un proceso democratizador al uso, sino que estuvo caracterizado principalmente por un carácter revolucionario y transgresor en el que las masas pusieron en tela de juicio el Estado burgués y el sistema capitalista, se nos plantean otras cuestiones. ¿Hasta qué punto que surgiera una revolución obrera en este marco de crisis internacional pudo ser motivo de preocupación para el sistema internacional? No hay que olvidar que, producto de esa misma crisis sistémica, el movimiento obrero va a reactivarse desde mediados de la década de los sesenta y esto va a verse reflejado en el incremento de la afiliación y el voto a organizaciones socialistas y comunistas en toda Europa en los años circundantes a la Revolución. El devenir de ese proceso podría influenciar, en primer lugar, lo que sucediera en España, donde el PCE era la fuerza más organizada en la oposición democrática. Un posible contagio revolucionario supondría que todo el proceso político de acercamiento entre la URSS y Europa, entre las potencias internacionales divididas por el telón de acero, quedaría en la práctica puesto en evidencia por una alternativa revolucionaria.

Con todo, nuestro trabajo no pretende entrar dentro de la historia contrafactual sino explicar los procesos que sí se dieron, no los que podrían haberse dado. En este sentido que la revolución no se expandiese y pudiese establecer una alternativa anticapitalista a la crisis internacional está determinado por lo que sí hicieron las fuerzas internacionales así como las propias fuerzas portuguesas. Las principales organizaciones obreras occidentales, como hemos visto, optaron por una política de apoyo a Mario Soares y el proyecto que él defendía, que si bien podría entenderse como una social-democracia radical, no cuestionaba el capitalismo como sistema internacional. Ninguna de las fuerzas de la IS, como los PPCC optaron nunca por desarrollar un discurso revolucionario, sino que siguiendo una lógica de moderación, irían a buscar nuevos referentes en las ideologías post-industriales, acercándose y tratando de integrar a los nuevos movimientos sociales haciendo siempre una defensa del sistema capitalista internacional y proponiendo su transformación desde el propio sistema y los mecanismos que éste ofrecía. La cuestión es que esta línea política que la social-democracia y el Eurocomunismo plantearon fue incapaz, a la larga, de solventar los problemas y retos que la crisis había lanzado sobre la mesa. Empezando por Portugal, tras la victoria del PS en las legislativas de 1976, apenas tres años después se fuerzan unas nuevas elecciones debido a que la crisis económica no se ha revertido en Portugal y pese al carácter socialista de la constitución, el paro, la desigualdad y la falta de desarrollo siguen acosando a Portugal. En las elecciones de ese mismo año una coalición de la derecha portuguesa obtendrá la mayoría gracias a una brutal pérdida de apoyo por

parte del PS. En Francia, cuando Mitterrand llegue al poder, se encontrará en una situación parecida. Su programa político basado en un fortalecimiento de los mecanismos estatales para el control de la economía chocará con la imposibilidad material –debido a la crisis internacional- de aplicarlos. La izquierda parecía incapaz de frenar la sangría económica y devolver la estabilidad a la economía. ¿Quién vendría a realizar esta tarea? El neoliberalismo.

A comienzos de los ochenta, la elección de Thatcher en Reino Unido y de Reagan en EE.UU comenzará a imponer un giro radical en las políticas económicas internacionales. Frente al Estado del bienestar se irá desarrollando un discurso económico que prime el crecimiento por encima de la igualdad social. El paro –dentro del Keynesianismo inconcebible que superase el 5-6%- se ve como una herramienta necesaria para fomentar el crecimiento. Le seguirán las privatizaciones de sectores públicos clave y los continuos reajustes en favor del mercado internacional. Ante este nuevo paradigma el esquema izquierda-derecha irá modificándose progresivamente: las fuerzas y organizaciones venidas del Eurocomunismo, como en el caso de España, se instituirán a la izquierda del mismo ante un posicionamiento cada vez más moderado de la social-democracia que irá a modificar sus planteamientos imbuidos de la nueva lógica neoliberal. Fuera del sistema sólo quedarán principalmente fuerzas políticas entendidas como de extrema izquierda y extrema derecha, en donde entre las primeras la perspectiva clásica de la clase obrera como sujeto revolucionario irá perdiéndose en beneficio de la conexión con los nuevos movimientos sociales post-materiales, cercanos al feminismo, a la ampliación de derechos civiles, movimientos antiglobalización, etc, y todo el repertorio que va a desplegarse ya desde Mayo del 68. Esta tendencia pese a ser general no es unidireccional ni se da en todos los países a la par, cada partido y cada contexto seguirá su ritmo.

Así que en conclusión, si la revolución portuguesa no superó sus fronteras ni supuso el establecimiento de una nueva situación revolucionaria internacional, sí incidió en el contexto internacional forzando a las fuerzas políticas del movimiento obrero, así como al resto de partidos y agencias, a tomar posición y marcar un camino que iría consolidándose a lo largo de la década siguiente. Al mismo tiempo supuso una corroboración del conflicto de clases que parecía verse tapado en los años de bonanza de la post-guerra. La revolución no pudo ultrapasar fronteras no por ningún tipo de fatalismo histórico. Simple y llanamente fue producto de la disputa de fuerzas políticas y sociales en la que los paradigmas ideológicos dominantes en la Europa en la que surge estaban convencidos y volcados en una lógica política que difería de la revolución como agente de transformación. Así, si la revolución portuguesa en parte es producto de un contexto internacional muy concreto, su desarrollo modifica el mismo escenario internacional. Esto no lo hace forzándolo a un giro radical en apoyo o rechazo de la alternativa revolucionaria, sino a establecer la certeza de que en el periodo que se abría con la crisis internacional, era necesario que las organizaciones obreras

decidieran el lado del que debían posicionarse: la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista o su transformación a través de la gestión dentro de la democracia liberal.

En el caso de España con una transición en ciernes, se establecieron mecanismos desde esas mismas agencias internacionales para llevar a cabo una democratización que no supusiese una continuidad de la situación portuguesa. Así, el marco que ofrecía Europa como horizonte de integración fue determinante en el discurso de la transición y la actuación conjunta de las fuerzas nacionales –desde las provenientes del régimen a la oposición democrática- con las organizaciones internacionales acabaría convirtiendo la transición pactada en un éxito político: España acabó con su dictadura, instauró mecánicas democráticas y comenzó su integración en Europa sin la convulsión producida por la revolución en Portugal. El consenso, ganó al conflicto. Lo hizo de tal forma que a partir de 1976, la influencia que jugó el proceso portugués sobre el español se iría a revertir, siendo la integración política de las principales fuerzas –incluidas las comunistas- que se da en España el ejemplo a seguir en Portugal en contra de quienes veían el riesgo de que los comunistas portugueses, debido a su papel durante la revolución, formaran parte del sistema democrático.

El balance final que supuso el proceso de democratización de la Península Ibérica aportaría unas enseñanzas valiosísimas para los procesos de democratización que se abren a finales de los ochenta tanto en Europa del Este con la caída de la URSS como en América Latina ante el fin de las dictaduras derechistas de Chile, Argentina o Brasil. Enseñanzas que quedarían recogidas académicamente en la historiografía y los trabajos científicos de sociólogos e investigadores.

8.- Conclusiones.

Una vez finalizadas las democratizaciones ibéricas, el marco epistemológico adelantado por Rustow en su pionera obra de 1970 quedaría confirmado. La democratización no está determinada por los condicionantes estructurales de los que parten los regímenes a la hora de establecer el camino de la transición democrática. Por el contrario, si bien son factores que pueden ayudar o dificultar el proceso, la clave fundamental se encuentra en las dinámicas políticas. En éstas, el papel de las élites y los movimientos sociales se conjuga en diferentes grados y formas dentro de un proceso conjunto en el que siempre existen multitud de variables. Al comienzo de las transiciones sólo hay clara una cosa, la voluntad de poner fin al régimen anterior. Esta voluntad puede estar condicionada por la escena internacional en tanto que se proyecte como un escenario de integración beneficioso e interesado al mismo tiempo en la democratización del régimen en cuestión; pero también puede estar condicionada por la necesidad de democratizar el régimen ante un escenario de agotamiento político que puede traducirse en la pérdida de legitimidad, en el mayor rechazo de la sociedad civil, o en la quiebra del régimen y el Estado si la profundidad de las contradicciones del sistema llegan a tal punto. De una

forma u otra lo que esto viene a corroborar es que las transiciones no pueden ser predecibles del todo aunque sí dirigibles. Y toda transición, de una forma u otra, es dirigida, sólo que no siempre hacia el mismo fin ni por los mismos agentes sociales.

Los sistemas democráticos que se instauran en las diferentes transiciones son tremendamente diferentes entre sí en sus características sustantivas. La democracia chilena difiere de la democracia española y más aún de la portuguesa o la brasileña, todo ello producto de dos cuestiones: por un lado su democratización se da a través de procesos políticos diferentes atendiendo a la singularidad histórica de cada contexto nacional, a cómo se configuran las fuerzas sociales y políticas antes y durante la democratización; por otro lado es producto también de una realidad internacional diferente. Si bien el contexto internacional que se vive en el Portugal de 1974 alienta materialmente la posibilidad de establecer un proceso de democratización revolucionario, en la que la democracia esperada por los portugueses se funde con el carácter transgresor y socialista de la revolución, las democratizaciones de finales de los años ochenta viven otro escenario. Un escenario en el que la lógica revolucionaria e incluso la primacía del conflicto de clases¹⁵⁶ como motor histórico se han perdido en beneficio de un discurso de moderación y de búsquedas de nuevos referentes de las organizaciones que podrían haber venido a ejercer el papel de director revolucionario. Mucho más cuando son precisamente los Estados Soviéticos, el “socialismo real” –máximo representante de la alternativa al capitalismo durante todo el siglo XX- el que se descompone y emprende el camino de la democratización.

Dicho esto, pese a que las transiciones a la democracia siguieron caminos diferentes y llegaron a fines distintos, la construcción de la idea de democracia liberal desde Schumpeter y la post-guerra y su instrumentalización¹⁵⁷ por parte de los sociólogos, científicos políticos e historiadores, los ha hecho converger dentro de un mismo proceso a gran escala. La democracia procedimental ofrece tales facilidades en tanto que reduce el carácter democrático de un régimen, principalmente, a los mecanismos de elección de los principales órganos e instituciones. Por otro lado, esta construcción histórica venía de la mano de la consolidación del Estado del bienestar y la aparente posibilidad de contener al capitalismo frenando y mitigando las desigualdades que se crean inherentemente en este sistema, haciendo que el componente social no esté del todo excluido. La cuestión aquí es entonces, hasta qué punto se quiebra el paradigma democrático vinculado a esa concepción de la democracia, no ya sólo en el ámbito académico, sino en el empírico en los años que estamos estudiando. En este sentido planteamos que la Revolución de los Claveles puso a prueba la capacidad de estas concepciones de la democracia de amparar y albergar alternativas políticas a la lógica capitalista y que

¹⁵⁶ Dahrendorf, R: *En busca de un nuevo orden...*

¹⁵⁷ En un sentido metodológico, nos referimos.

además de renunciar al componente revolucionario de estas alternativas, acabó anclándose a una concepción democrática que –en la práctica- estaba quebrándose.

La revolución portuguesa triunfó hasta donde pudo triunfar, estableciendo un régimen democrático que rompía con la dictadura y que se alzaba como un modelo de social-democracia radical defendido por una de las constituciones más avanzadas –sino la que más- en materia social, en la que el carácter programático de la democracia la convertía no en un mero procedimiento sino en un instrumento para mantener y preservar las conquistas sociales de la revolución. El devenir de los acontecimientos acabaría por mitigar e inutilizar en la práctica el carácter socialista de la constitución hasta tal punto que aquel primer artículo que decretaba la vía de Portugal al socialismo a través de la democracia pluripartidista hoy ya es cosa del pasado. De la misma forma, que se estipulara en la constitución la distinción entre clases y la necesidad de que fuera la trabajadora quien detentara los medios de producción no significa que en la práctica se llegaron a transformar el conjunto de las relaciones sociales de producción en tan breve periodo de tiempo. Sin embargo, sólo con el propio desarrollo de la revolución social en 1974-75 supuso un punto de inflexión para las principales fuerzas internacionales, en el que la alternativa revolucionaria al capitalismo tan olvidada en Occidente en las últimas décadas, volvió a colocarse sobre la mesa. El carácter rupturista y revolucionario del caso Portugués sería determinantemente tomado en consideración en las futuras transiciones. Y condicionó los procesos que lo siguieron además en tanto que influenció el contexto en el que se desarrolló. La socialdemocracia y el comunismo occidental acudieron a la encrucijada portuguesa con una clara disyuntiva, reforma o revolución, y acabaron decidiéndose por la primera relegando de la segunda por su obsolescencia. Apenas diez años después el paradigma político y económico internacional había quebrado. Esa misma izquierda no fue capaz mediante su programa de apaciguar la crisis sistémica. En ese sentido, la quiebra de la democracia liberal de la segunda post-guerra y del Estado del bienestar, se produjo en beneficio de la primacía del mercado financiero internacional y sus instituciones representantes sobre la soberanía de los propios Estados.

La situación de crisis que volvemos a vivir hoy en día, el riesgo de descomposición al que se enfrenta la EU, el afloramiento de cada vez más movimientos políticos y sociales en defensa de fortalecer la democracia como instrumento para el bienestar social a lo largo de Europa y en España, o los discursos que defienden una regeneración democrática, están íntimamente relacionados y son, hasta cierto punto, producto precisamente del proceso de crisis en el que se integra la Revolución de los Claveles en los años setenta. Al mismo tiempo no dejan de ser una constatación empírica de que si bien la democratización en su concepción liberal-procedimental, supuso una victoria a corto plazo para el sistema internacional capitalista frente a las llamadas democracias socialistas y la vía revolucionaria, a la larga ha dejado en evidencia que el futuro de Occidente y la UE pasa por una

reformulación de lo que es y debe ser la democracia, cómo debe ser entendida en nuestra realidad y si de verdad –como pareció prever la descomposición del bloque del Este y la victoria de la democracia liberal- no existe una alternativa democrática al capitalismo.

Para terminar, hoy, al igual que en Portugal hace cuarenta años, volvemos a preguntarnos: ¿Qué y cómo debe ser la democracia? Y hoy, como historiadores, debemos aportar nuestra ayuda hacia tal tarea. Y debemos porque podemos. Porque el estudio histórico de la democracia y de los procesos que han llevado a su modificación y transformación a lo largo de las épocas y en especial, del último siglo, puede aportar elementos fundamentales para entender qué falla y de dónde viene. Como historiadores tenemos un compromiso con la sociedad que si bien no debe por obligación traducirse en el posicionamiento político, mediante el conocimiento histórico de la realidad podemos ayudar a identificar y clarificar los problemas que acucian a nuestras sociedades para construir soluciones.

9.- Bibliografía

- Baer, W. Leite, A. 1992 “The peripheral economy, its performance in isolation and with integration: The case of Portugal”. *University of Wisconsin Press*. (1992)
- Barros Moura, J: “La constitución portuguesa y los trabajadores. De la revolución a la integración en la CEE”, en *Revista de Estudios políticos*, Nueva Época, nº 60-61 (1988)
- Carmona Soto, A: “La transición a la democracia en el sur de Europa. La historia como instrumento para su comparación”, en *Estudios Internacionales*, Universidad de Chile, nº 162, (2009), p
- Casanova, J: “Las enseñanzas de la transición democrática en España”, en *Ayer*, nº 15, (1994)
- Cordero Olivero, I: “Lo que no debe ser. La revolución portuguesa en la prensa española”, en Lemus, E. Rosas, F. Varela, R (co): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Pluma. 2010.
- Costa Pinto, A. “Political purges and State Crisis in Portugal’s Transition to Democracy 1975-1976”, *Journal of Contemporary History*” Vol 43, nº 2,
- Dahl, R: “La democracia”, en *Postdata*, nº 10, (edición 2004)
- Dahl, R: *La igualdad política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008
- Dahrendorf, R: *En busca de un nuevo orden: una política de libertad para el siglo XXI*. Barcelona, Paidós, 2005
- Del Aguila, R. (et al): *La democracia en sus textos*, Madrid, Alianza 2001
- Do Carmo, R: “As desigualdades sociais nos campos: o Alentejo entre as décadas de 30 e 60 do século XX”, en *Análise Social*, vol 42, nº 184, (2007)
- Durán Muñoz, R: *Contención y trasgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales. 2000.

- Fishman, R: “Rethinking State and Regime: Southern Europe’s Transition to Democracy”, en *World Politics*, vol 42, nº 3 (1990)
- Fonseca, A. “Os partidos socialistas e as transições democráticas europeias: a transição portuguesa como lição para a revolução europeia de 1989”, en *Relações internacionais*, nº 43, (2014)
- GARCÍA JURADO, R. 2003, “La teoría democrática de Huntington”, *Política y Cultura*, Primavera 19, p
- Giner, S: “Political economy, Legitimation and the State in Southern Europe”, en *The British Journal of sociology*, Vol 33, nº 2 (1982)
- Gómez Fernández, B: “La llegada de la democracia al mediterráneo: las transiciones de Portugal, Grecia y España”, en *Historia Actual Online*, nº 25
- Habermas, J: *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Mexico, 1986
- Held, D: *La democracia y el orden global: del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona, Paidós, 1997
- Henriksen, T: “Portugal in Africa: a Noneconomic Interpretation”, en *African Studies Review*, vol 16, nº 3 (1973)
- Horn G.R. *The spirit of the 68: rebellion in western Europe and North America, 1956-1976*. Oxford University Press, Oxford, 2007
- Jiménez, J.C. 2009. *España y Portugal en transición: los caminos a la democracia en la Península Ibérica*. Sílex, Madrid.
- Lemus, E: *Estados Unidos y la Transición española: entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*. Madrid, Sílex, 2011
- Lemus, E: “Las reacciones de la administración Ford ante el 25 de Abril”, en Lemus, E. Rosas, F. Varela, R (co): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Pluma. 2010
- Linz, J: “Transiciones a la democracia”, en *Reis*, nº 51 (1990)
- Lipset, S: *El hombre político: las bases sociales de la democracia*. Madrid, Tecnos, 1987. Pp 44-47
- Lipset, S: “Some social requisites of democracy: economic development and political Legitimacy”, en *The american political science review*, vol 53, nº1 (1959)
- Lisi, M: “O PCP e o proceso de mobilização entre 1974 e 1976”, en *Analise Social*, vol 42, nº182 (2007)
- Llamazares, I: *Modelos y teorías sobre la democracia*. En <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/5.1.modelos.pdf>
- Lucena, M: “Reflexões sobre a queda do regime salazarista e o que se lhe seguiu”, en *Analise Social*, vol 37, nº162, (2002)
- Máiz, R: *Democracia y poliarquía en Robert Dahl*, Universidad de Santiago de Compostela,
- Máiz, R: “Más allá del mito del ágora. Democracia y poliarquía en Robert A.Dahl”, en *Revista de Estudios Políticos(nueva época)* nº 112 (2001)

- Medeiros Ferreira, J: 2003. *Portugal en transición*. Fondo de Cultura económica, México.
- Molina Jiménez, D: “Teorías sobre las transiciones a la democracia. Estado de la cuestión.”, en *Estudios Humanísticos. Historia*, nº 10 (2011)
- Munck, G: “Democratic transitions”, en *International Encyclopedia of the social & behavioral Science*, vol 6, (2015)
- Nogueira Pinto, J: “La derecha y el 25 de Abril. Ideología, estrategia y evolución política”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 60-61, (1988)
- O’Donnell, G. Schmitter, P: *Transitions from authoritarian rule: tentative conclusions about uncertain democracies*. Baltimore, The Johns Hopkins University press, 1986
- Palacios Cerezales, D: Palacios Cerezales, D: “Confrontación, violencia política y democratización. Portugal 1975”, en *Política y Sociedad*, vol 40, nº 3, (2003)
- Palacios Cerezales, D: Palacios Cerezales, D: “Confrontación, violencia política y democratización. Portugal 1975”, en *Política y Sociedad*, vol 40, nº 3, (2003)
- Pérez Suárez, M: “Comissões de trabalhadores e controlo operário”, en Lemus, E. Rosas, F. Varela, R (co): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Pluma. 2010
- Piçarra, C: “A reforma agraria na revolução portuguesa”, en Lemus, E. Rosas, F. Varela, R (co): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*. Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Pluma. 2010.
- ¹ Reis, A: “El partido socialista en la revolución, en el poder y en la oposición: de la dialéctica con el proyecto nacionalista-militar a la dialéctica con el eanismo.”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva época)*, nº 60-61
- Reis. A(Dir) *Portugal Contemporâneo (1974-1992)*, 1992. Vol 5. Alfa, Lisboa
- Rodriguez Arechavaleta, C: “Redefiniendo la democracia. Los orígenes de la democracia competitiva: J. Schumpeter”, en *Iberóforum. Revistas de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol 2, nº 3 (2007)
- Rustow, D: “Transitions to democracy: Toward a dynamic Model”, en *Comparative Politics*, vol 2, nº 3 (1970)
- Sánchez Cervelló, J: *La revolución portuguesa y su influencia en transición española* Madrid, Nerea, 1995
- Sánchez Cervelló, J: “Las transiciones democráticas” en, *Ayer*, 37, (2000)
- San Román, M: “La transición a la democracia en España”, en *Ayer*, nº 15, (1994)
- Sartori, G: *¿Qué es la democracia?* Madrid, Taurus, 2003
- Sasson, D: *One hundred years of socialism: the west european left in the twentieth century*, Londres, Fontana Press, 1997
- Silveira Ribeiro, R: “Teoria democrática contemporânea: entre a política como fórum e a política como mercado”, en *Revista Academica-Faculdade de Direito do Recife*, nº 81 (2009)
- Sotelo, I: *El estado social: antecedentes, origen, desarrollo y declive*. Madrid, Trotta, 2010

Store, S. Dale, R: “Education, state and Society in Portugal, 1926-1981.”, en *Comparative Education Review*, vol 31, nº 3 (1987)

Story, J. 1976. “Portugal’s Revolution of Carnations: Patterns of Change and Continuity”. *International* 58

Sousa Santos, B: “A crise e a reconstituição do Estado em Portugal”, en *revista crítica de ciências sociais*, nº 14, (1984)

Tarrow, S: *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997

Tilly, C: *Democracia*, Madrid, Akal, 2010 p40

Treglia, E: *Los comunismos occidentales y la cuestión portuguesa*. (Artículo aún sin publicar, proporcionado por el autor a través de la plataforma Academia.edu.)

Vidal de la Rosa, G: “Teoría democrática. Joseph Schumpeter y la síntesis moderna”, en *Argumentos*, Vol 23, nº 62, (2010) p

10.- Anexos

Cuadro Partidos políticos:¹⁵⁸

Partidos Políticos Partido Socialista (PS). Partido creado en 1973 con militantes de la oposición democrática y republicana. Afiliado a la Internacional Socialista. Programa radical de construcción del socialismo pero subordinado al respeto escrupuloso de las libertades democráticas, en especial la libertad de prensa. Líderes más conocidos: Mário Soares, Salgado Zenha, Lopes Cardoso, Sottomayor Cardia.

Partido Popular Democrático (PPD). Partido fundado por los líderes del “Ala Liberal” de la Asamblea Nacional que en 1969 confiaron en la liberalización anunciada por Marcelo Caetano tras suceder a Salazar. Dimitieron al comprobar que sus expectativas no se cumplían. Tras el 25 de Abril se define “socialdemócrata” y “socialista no marxista”; disputó al PS su afiliación en la IS y se consolidó como el principal partido de la mitad norte de Portugal. Sus principales líderes fueron Sá Carneiro y Emídio Guerreiro.

Partido Comunista Portugués (PCP). Principal partido de la oposición a la dictadura. Moderado en los primeros meses tras el 25 de Abril, su estrategia pasa por utilizar su coordinación organizativa para colonizar instituciones estatales, sindicatos y asociaciones. Se va radicalizando con la presión de los movimientos sociales y la extrema izquierda y con las oportunidades de avanzar que le ofrecen los militares radicales, llegando, en 1975, a abrazar una estrategia rupturista en colisión con la legitimidad electoral de la Asamblea Constituyente. Secretario general: Álvaro Cunhal.

Centro Democrático y Social (CDS) Partido “humanista cristiano” con lazos internacionales con los conservadores británicos, los republicanos conservadores de Giscard d’Estaing y la Internacional de las Democracias Cristianas. No participó en los gobiernos provisionales u acabó consolidándose como el más a la derecha del arco parlamentario. Líderes: Diogo Freitas do Amaral y Amaro da Costa.

¹⁵⁸ Extraído de Palacios Cereales, D: Crisis de Estado y acciones colectivas en la revolución portuguesa. P40

Movimiento Democrático Portugués (MDP) (MDP/CDE). Organización heredera del movimiento unitario de la oposición democrática a la dictadura. Se transformó en Partido en octubre de 1974, lo que forzó la salida del movimiento de los otros partidos constituidos. El PCP mantuvo militantes suyos en la organización y ésta actuó claramente aliada con él. Tuvo especial influencia por su papel en la sustitución de autoridades locales y por sus buenas relaciones con los militares revolucionarios, que apreciaban su retórica “unitaria”. Formó parte del FUR (vid. infra.).

Partido Demócrata Cristiano (PDC). Partido de derechas que se fue aproximando al CDS, con quien preparó candidaturas conjuntas, pero que fue ilegalizado por su participación en el golpe del 11 de marzo de 1975. Otros partidos efímeros de la derecha, como el Partido Liberal (PL), el Partido Federalista Portugués (PFP) o el Partido Social Demócrata Independiente (PSDI), apoyaron a Spínola contra el MFA, desapareciendo tras el golpe del 28 de septiembre de 1974.